

KARIN NEVEU

Amores de Club



Amores de Club

Karin Neveu

Copyright © 2021 Karin Neveu

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistemas de ninguna forma o por algún motivo, ya sea electrónica, mecánica, fotocopia, grabado o transmitido por otro medio sin los permisos del autor.

Por favor, no participe o anime a la piratería de este material de ninguna forma. No puede enviar este libro en ningún formato.

=====

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

Contents

Title Page
Copyright
Capítulo 1 Mujeriego
Capítulo 2 Un trabajo estimulante
Capítulo 3 La chica nueva
Capítulo 4 Vuelve, Alejandro
Capítulo 5 Sentar cabeza
Capítulo 6 El dinero es una excusa
Capítulo 7 Perfecta para ti
Capítulo 8 Futuro incierto
Capítulo 9 No quiero ser tu amigo
Capítulo 10 Lo quiero
Capítulo 11 No hay presión
Capítulo 12 Buenos problemas
Capítulo 13 La elegida
Capítulo 14 Tú lo vales
Capítulo 15 Cerca del amor
Capítulo 16 Siempre vuelve a mí
Capítulo 17 Te amo
Capítulo 18 Ingenua
Capítulo 19 El éxito es mi prioridad
Capítulo 20 Dos por uno
Capítulo 21 Gran idiota
Capítulo 22 Valiente e inspiradora
Capítulo 23 El padre del año
Capítulo 24 Lo siento
Capítulo 25 Quiero todo
Capítulo 26 Equilibrio
Capítulo 27 ¿Quieres jugar?
Capítulo 28 Tenemos algo hermoso
Capítulo 29 Te lo dije
Epílogo

Capítulo 1 Mujeriego

Alejandro

—¡Gracias a todos por venir! —digo sobre el micrófono, arrastrando las palabras por el alcohol—.

Después de otro fantástico trimestre, todos merecen divertirse gracias a su duro trabajo en Industrias Soler... Por esa razón, he comprado el champán más caro.

Una ovación irrumpe por toda la sala, terminando efectivamente mi discurso por mí.

Estoy muy contento, la compañía lo está haciendo tan bien que tenemos muchos de estos eventos de agradecimiento. Hay un número limitado de maneras de decirle “bien hecho” a todo el mundo. Y a mí me encanta cada miembro de mi empresa, pero ellos ya lo saben, no necesitan oírlo cada minuto de cada día.

En vez de hacer eso, levanto mi copa y todos aplauden. Mientras me tambaleo por el escenario, me rodea la multitud. No solo los gerentes de cada departamento de mi compañía financiera, sino también el personal de la planta baja. Es por ello que este tipo de eventos son una buena idea, les da a todos un poco de acceso a mí.

Con el tiempo, he aprendido que dejar que la gente se sienta conectada a mí significa que también trabajarán mucho más duro para mí.

Además, significa que solo tengo que hacerlo de vez en cuando. Soy un hombre ocupado, no puedo hablar con todo el mundo todo el tiempo. Ellos lo saben, estoy seguro de que lo saben.

—Gracias a todos —les digo tratando de poner mi mejor sonrisa—. Todo el duro trabajo que han hecho últimamente ha sido fantástico.

Me sumerjo en los cumplidos que recibo a cambio como una esponja. No soy diferente a los demás, necesito un empujón para seguir adelante.

—Todos ustedes son increíbles. Por favor, disfruten de la fiesta.

—Hola, guapo —Mientras esa empalagosa voz suena en mi oído, lucho por evitar que mis ojos giren hacia la parte posterior de mi cabeza. Sé a quién pertenece sin siquiera dar la vuelta, pero también sé por experiencias pasadas que ignorarla conduce a mayores problemas que hablar con ella—. Ese fue un gran discurso, señor Alejandro Soler.

—Muchas gracias, Irene —Muestro una sonrisa falsa y amplia en la cara, aprieto mis dientes de una manera antinatural—. No sabía que vendrías esta noche.

Lo que quiero decir, es que no le envié una invitación, pero no puedo ser directo con ella. No a menos que quiera otra escena. Nadie ha olvidado la fiesta de navidad de hace dos años en la que Irene me gritó y rompió una botella de vino, ésta ensució toda la pista de baile arruinando la noche de los demás. Y pensar que era tan dulce e inocente cuando la conocí... Quien sabe, quizás fue mi influencia la que la arruinó.

—Oh, bueno, vi qué estaba pasando y supe que tenía que venir —Ella agita su mano despectivamente—. De todas formas, tengo un vestido nuevo que realmente necesitaba presumir. ¿Qué te parece?

Mis ojos automáticamente viajan por su cuerpo y desafortunadamente mis ganas de mantenerme alejado de esta mujer, se van por la ventana. Irene puede ser una loca, pero su cuerpo está lo suficientemente bien proporcionado para lograr lo que quiere. Con su delgada cintura, sus perfectas curvas y una altura envidiable para la mayoría de chicas aspirantes a ser

modelos de la ciudad.

Tiene un cuerpo de fantasía al estilo de las muñecas de plástico, y una mente algo retorcida que sé de primera mano, la hace estar dispuesta a todo.

El vestido rojo que está usando trata de cubrir su piel, pero falla terriblemente. Lo poco que no deja ver, se ve opacado por cómo se le ciñe al cuerpo, no me es difícil imaginarla sin ese pedazo de tela que, justo ahora, creo que solo estorba a mi vista.

Quiero ignorar lo que esta mujer me está haciendo, pero no soy capaz. Ella puede verlo en mis ojos tan pronto como los arrastro de vuelta para mirar a los suyos. Irene sonrío coqueta, pues sabe todos los pensamientos que rondan por mi mente, se da cuenta de todo lo que me gustaría hacerle.

Ella sabe que cuando estoy sobrio y en mi estado de ánimo correcto, no la soporto, su personalidad me molesta muchísimo, pero cuando he estado bebiendo, simplemente no pienso con claridad. Dejo de ser el Alejandro serio y profesional que siempre la ignora, y me convierto en un ser cuyo cuerpo se deja controlar por sus instintos más primitivos.

Y esta persona solo busca una cosa; satisfacer sus deseos.

—¿Qué me estás haciendo, Irene? —susurro con los ojos cerrados—. ¿Por qué tienes que venir aquí vestida así?

—Porque claramente te deseo, Alejandro. —Con maestría serpentea sus dedos a través de los míos y me tira hacia ella.

Sé que debería resistirme, sé que este es el momento perfecto para hacerlo, pero le permito que me lleve con ella, porque estoy ebrio y no me importa nada más. Y porque después de todo el trabajo duro que he hecho recientemente, y después de todos los gastos que he invertido en este evento, siento que me merezco un poco de diversión.

—Vamos, vayamos a algún lado —susurra en mi oído.

Me tiene enganchado, y lo sabe muy bien. Me arrastra a través de la fiesta, lo hace con una fanfarronería en su paso como si pensara que me posee. Probablemente le guste la idea de que tiene control sobre el rico y poderoso Alejandro Soler, pero no parece darse cuenta de que la verdad, la estoy dejando pensar eso solo por un momento. Hasta que nos encontremos a solas.

Sé que no está bien usar a Irene, pero cuando se me tira encima, es difícil no hacerlo. Sabe que puedo tener a cualquier mujer en esta habitación, y es consciente de que podría terminar yendo a casa con otra persona después de estar con ella.

Pero, ¿qué sentido tiene ser deseable, y tener una empresa exitosa si no voy a aprovecharme de eso? Después de todo, solo soy un ser humano. Cualquiera en mi posición haría lo mismo.

—¿Adónde iremos? —pregunta Irene en cuanto salimos al pasillo. Ella gira y engancha su mano posesivamente alrededor de mi cuello, pero no quiero que me bese aquí. En realidad, no quiero que me bese—. A menos que no te importe la idea de ser atrapado aquí por algunos de tus empleados, podría ser divertido, ¿verdad?

No. Por supuesto que eso no sería divertido, no quiero que me relacionen con ella, a pesar de lo que estamos a punto de hacer. Miro detrás de Irene y emano un suspiro de alivio cuando veo el armario de abrigos detrás de ella. Ya sé que ese pequeño espacio es más que suficiente para lo que quiero de esta mujer. Sin decir nada, le tomo la mano y nos meto ahí.

Una vez que la puerta se cierra, Irene se convierte en una fiera. Se abalanza con urgencia sobre mí y extiende sus labios por todo mi cuello, pues sabe que no quiero que me bese en la boca.

Entonces me transformo en el hombre que ya describí antes. Tomo el control de la situación y de una manera nada amable ni caballerosa, me pongo a darle órdenes a Irene. Sí, el control que

ella creía tener sobre mí, era solo una ilusión, algo falso. Yo estoy a cargo ahora.

Mantengo mis ojos cerrados durante la mayor parte del tiempo que estamos dentro del armario. ¿La razón? No es nada romántico obviamente, tampoco es para concentrarme en las sensaciones que experimento, sino que así me es más fácil olvidar que se trata de ella.

Irene siempre ha sabido lo que me gusta. A lo largo de todos los encuentros de este tipo que hemos tenido, aprendió como complacerme, y es muy buena en lo que hace. Pero no por eso deja de ser la persona odiosa que no soporto, y a ella este detalle parece no importarles en realidad. Pobre y tonta mujer.

Puede ser que por eso no me siento mal por expresarme así de ella, porque a la Irene misma no le molesta, y porque en realidad lo que tenemos nos funciona a los dos.

Puede ser que ella se vea con otros hombres, quizá mayores que yo, pero eso me tiene sin cuidado, de hecho, si lo pienso mejor, puede aprender cosas nuevas para mí.

Estamos haciendo tanto ruido aquí que por un momento pienso que alguien ahí afuera nos escuchará. Y sé que ya dije que preferiría que nadie me viera cerca de ella, pero, ¿qué no lo saben ya todos?

Mi reputación es bien conocida porque muchas de las mujeres con las que paso el tiempo son muy conocidas. No una lista de celebridades, pero sí algo importantes, y tampoco es cómo que me meta con ellas todo el tiempo, solo algunas veces.

Sí, este soy yo excusándome estúpidamente ante mi comportamiento de mujeriego.

Pero es más fácil así, ¿no? Sin ningún compromiso de por medio, sin complicaciones, llamadas al día siguiente, mensajes de buenos días, regalos por aniversarios, cenas costosas y muchas otras cosas más en las que no me quiero involucrar. Me encanta mi estilo de vida a mis veintinueve años, no creo que exista mujer capaz de hacerme cambiar esto.

Lo que estábamos haciendo Irene y yo aquí dentro se acaba de la misma forma que inició; con una urgencia exagerada. Pero ahora es la urgencia de alejarme de ella.

Me subo los pantalones y comienzo a arreglar mi ropa, porque ahora quiero regresar a mi fiesta, mi mente ya está ahí, así de poco me interesa la horrible mujer que se está acomodando el vestido, a un lado de mí.

—¿Qué estás haciendo, Alejandro? —me pregunta Irene con las mejillas sonrojadas mientras tira de su vestido, yo ya estoy presentable y listo para salir—. ¿De verdad vas a regresar a la fiesta? Creí que podríamos...

Oh, querida, está empezando a ser necesario que te vayas.

—Tengo que volver a salir, Irene, esta es mi fiesta—No quería hablarle tan secamente, pero mi tono de voz sale demasiado gélido sin que lo pueda evitar—. Pero, ya sabes... fue divertido.

—Oh, claro —Se le cae la cara. Me siento un poco mal, pero ella sabía que esto pasaría—. De acuerdo. Bueno, entonces supongo que te veré en la algún otro evento de tu empresa.

—Sí, nos vemos la próxima vez... probablemente. Adiós, Irene.

Asiento con la cabeza y abro la puerta antes de que terminemos en una conversación profunda y muy personal.

Todavía tengo tantas fiestas que hacer, y con la forma en la que me siento puede que encuentre a alguien más para llevar a casa. Sí, me queda algo de fuerza para hacer eso, pero quiero a alguien nuevo, alguien que no haya tenido antes, alguien que me enseñe algunos trucos novedosos para mí o que me pueda sorprender. ¿Por qué elegir a una mujer para toda la vida cuando puedo tenerlas a todas?

Y realmente estoy hablando de todas.

Capítulo 2 Un trabajo estimulante

Natalia

—Hoy fue el día más horrible de toda mi vida —declaro cansada mientras me tumbo en el sofá junto a mi compañera de cuarto, Eva Díaz—. Odio los trabajos temporales, son horribles.

—¿Dónde estuviste hoy? —Ella hace estallar su chicle y ni siquiera quita los ojos de la tele mientras me formula esa pregunta. No puedo culparla. Probablemente está tan harta de escuchar mis dramas laborales como yo de experimentarlos—. ¿La oficina con el respirador bucal otra vez? ¿El que siempre te llama Valdivia, aunque tú apellido sea Zaldívar?

—No, una fábrica que produce piezas de trenes. Fue horrible. No solo era sucia, apesosa e increíblemente aburrida, sino que también tenía a un tipo a mi lado que ha estado trabajando allí durante años diciéndome que estaba haciendo todo mal. Era insoportable —Mis ojos se cierran mientras el cansancio se apodera de mí—.

Solo empecé a hacer esto con la esperanza de que uno de los trabajos resultara ser un puesto permanente, pero esa estrategia no ha funcionado. Tal vez es hora de dejarlo todo y empezar de nuevo desde el principio.

Nunca le había dicho esto a Eva, ni a ninguno de los amigos que he hecho desde que me mudé a la ciudad, pero cuando dejé mi pequeño pueblo en busca de una vida más grande y mejor, hace algunos años, tenía esta noción en mi corazón. Siempre me aferré a este sueño de que una vida mejor y más emocionante me esperaba a la vuelta de la esquina, que pronto me pondría de pie y que la vieja y aburrida vida que había tenido antes sería un recuerdo lejano...

Sé que no engaño a nadie, todavía me siento de esa manera. Pero tener esa sensación no significa que vaya a suceder.

Solicité en línea un apartamento y me conecté con Eva, lo cual fue una bendición. Luego, me mudé a la ciudad con los ojos muy abiertos y una personalidad salvaje y de ensueño. No podía esperar que mi vida real comenzara... Pero aquí estoy aun, esperando que eso pase. ¿Qué tan patético es ese sueño? Ahora tengo veinticuatro años, y todo mi ser me grita que es hora de dejar de soñar despierta.

—¿Empezar de nuevo? —Eva se sienta más derecha y se da la vuelta para mirarme—. ¿Te refieres a deshacerte de la agencia de empleo temporal de una vez por todas, o a rendirte y volver a casa?

Lo último que quiero es volver a esa pequeña ciudad aburrida, pero puede que tenga que hacerlo. Me estoy quedando sin dinero y también me estoy quedando sin paciencia. Mi vida soñada no está funcionando realmente, puede que necesite rendirme.

—No lo sé —admito encogiéndome de hombros—. He pensado tantas cosas últimamente, que siento como si mi cabeza fuera a explotar. Ya no sé qué quiero hacer, Eva.

“¿Dónde está mi vida emocionante? ¿Dónde está mi príncipe azul? ¿Dónde están las cientos de aventuras que se suponía iba a vivir?”

No sé qué es lo interesante que me espera a la vuelta de la esquina, pero quiero que llegue ahora. Estoy desesperada, a punto de salir de mi piel para empezar de nuevo.

—No puedes dejarme —Eva sacude la cabeza tan violentamente que su largo cabello rubio se mece de un lado a otro alrededor de su cara, lo que la hace parecer un poco cómica—. No puedes, no te dejaré irte. Busca otras opciones, por ejemplo, siempre están buscando chicas

nuevas en el club, ¿por qué no lo intentas?

Ella se aferra a mis brazos y me mira con una profunda desesperación en ellos.

—¿En el club? —Trato de no mostrar en mi cara cuan desagradable es su idea—. No lo sé, no creo que sea de las que trabajan en un lugar así.

—No hacemos nada malo, nuestro uniforme es algo corto y provocativo, pero es muy bonito y moderno —exclama Eva, casi como si estuviera conmocionada por mi acusación, que se oyó mal. Sé que no lo son, no quise decir eso—. Y solo nos contratan para repartir tragos y caminar alrededor de hombres ricos, solo hacemos eso.

—Pero siempre te estás quejando de que esos hombres se meten contigo.

—Claro, aunque nunca me quejaré de las propinas —Saca un fajo de billetes de su bolsillo que hace que se me haga agua la boca—. Siempre me pagan bien en el trabajo. ¿Por qué no vienes y lo haces por un tiempo, te estabilizas financieramente y luego buscas otro trabajo?

Lo que pasa con Eva es que nunca le falta dinero. Siempre paga el alquiler y las cuentas a tiempo, y también puede permitirse ropa y comidas deliciosas. Incluso ha estado de vacaciones un par de veces el último año, lo que me causó muchos celos. Ella también trabaja mucho menos horas que yo y nunca está tan estresada. Me ofrece el trabajo ideal, pero no sé si estoy hecha para ello.

—No lo sé, es decir, mírate, eres muy guapa—le digo, y hago pucheros—. Tienes un cuerpo que muchas envidian, tu cabello es increíblemente suave y tus piernas son larguísimas. Ahora mírame a mí, yo no tengo nada de eso.

—¿Qué no te has visto al espejo? —insiste Eva—. Tú eres una belleza de pelo negro con unos labios increíbles. Y esos ojos verdes tuyos son fenomenales. Tú también tienes un buen cuerpo, solo te mantienes incómoda no sé por qué y siempre estas tratando de cubrirlo. Creo que deberías intentarlo, solo por una noche, ver cómo te sientes.

No le discuto más porque tiene razón; me siento incómoda en mi propio cuerpo, simplemente siento que nunca soy lo suficientemente atractiva. Suspiro y asiento lentamente.

—Sí, tal vez debería intentarlo —No me gusta mucho la idea, pero sé que tengo que hacer algo a menos que quiera rendirme e irme a casa. La idea de volver a la granja de mis padres con todos mis amigos de la vieja escuela, me llena de un intenso sentimiento de horror—. ¿Cuándo puedo comenzar?

—Puedo llamar a mi jefe, y llevarte a hacer un turno mañana por la noche. Sé que necesitarás dormir, así que descansa esta noche, yo tengo que ir allí de todos modos para poder recogerte un uniforme si dicen que sí. ¿Qué opinas tú? ¿Quieres hacerlo? Por favor, di que sí.

—¿Sabes qué?, sí —Me levanto lista para caer en la cama. Espero que después de un par de horas de siesta esté lista—. Tengo que hacer algo diferente para evitar volverme loca.

—Genial. Lo arreglaré —Eva parece demasiado contenta, me está poniendo ansiosa porque sé que posiblemente no me guste su trabajo. Tal vez haga el ridículo y lo odie, pero al menos entonces lo sabré. Todavía puedo mantener mi búsqueda en la agencia de empleo temporal hasta que esté segura de todos modos—. ¡Esto va a ser muy divertido!

No le respondo, solo le brindo una sonrisa débil y voy a mi habitación. Mi habitación blanca y vacía que no tiene nada porque no puedo pagar nada. Necesito hacer algo con mi vida, no puedo seguir por este camino. Tal vez ser una chica de los tragos no es algo emocionante y drástico que me está pasando, pero quizás solo me ponga en el camino correcto por un tiempo. Todo lo que necesito es suficiente dinero para seguir adelante, hasta que decida qué hacer posteriormente.

Algunas horas después, me despierto en mi cama y sé en automático que dormí demasiado, ya es de día, y por la luz del sol, puedo decir que bastante tarde. Me endezco en la cama.

¿Eh? ¿Qué?

Un uniforme cuelga de la puerta de mi dormitorio, uno que debe haber traído Eva. Me froto los ojos y me levanto con mis piernas cansadas antes de llegar al temido uniforme. La falda plateada metálica apenas cubre la parte de atrás y el corte de delante es bastante corto también. ¿Acaso podría haber algo peor? Por supuesto que sí, las letras “*Chica Sexy*” en la parte posterior, que es el nombre del club. Ya sé que esta ropa me va a dejar demasiado expuesta. Seré vulnerable, probablemente tendré mucho frío, y puede que hasta algún cliente se quiera aprovechar de mí. Bajo la clara luz del día, no creo que sea una buena idea después de todo. Paso mis dedos a lo largo del borde del material y salto hacia atrás cuando algo se cae de él y revolotea hacia el suelo.

Es una nota de Eva.

“No dejes que el uniforme te desanime, solo inténtalo. Piensa en el dinero. Prepárate para las ocho. Eva”.

Pongo los ojos en blanco e ignoro la ropa. No hay forma de que pueda pensar en ella así de adormilada como estoy, siento mis ojos demasiado pesados por dormir tanto. Necesito una ducha, un café caliente y mucho tiempo para organizarme. Si voy a considerar esto, entonces tengo que hacerlo con mi cabeza completamente despejada.

—¡Hey! —grita Eva emocionada tan pronto como me ve—. No quería despertarte porque te veías tan tranquila durmiendo. Todo acurrucada en tu cama y roncando. ¿Te sientes mejor ahora? ¿Estás lista para empezar tu nuevo trabajo?

—No lo sé —me quejo—. No creo que pueda usar esta ropa ni hoy ni nunca.

Eva mueve la cabeza y me mira con curiosidad. Ya está vestida a medias para su turno de trabajo y se ve increíble, intimidantemente bien. Sé que, si no fuera mi amiga, nunca sería capaz de reunir el valor para hablar con ella.

—Natalia, ¿alguna vez te he aconsejado mal?

—Bueno, hubo una noche en el karaoke cuando nos enfermamos porque bebimos...

—No, en serio, tienes que confiar en mí —Eva se me acerca y toma mis manos entre las suyas. Puedo decir que sus palabras son muy serias, pero no estoy convencida de que aún tenga razón—. Si no creyera que puedes hacer esto, no lo sugeriría. Honestamente, es más divertido que cualquier otro trabajo y también es estimulante.

—¿Estimulante... cómo? —No lo entiendo, no veo cómo mostrar mi cuerpo por dinero en efectivo es estimulante, pero tal vez yo soy la que está equivocada. Ciertamente, Eva no actúa como si se le estuviesen violando sus derechos humanos o algo así.

Ella elige ignorar mi pregunta, pasándola por alto como si ni siquiera se le ocurriera.

—Confía en mí, una vez que te pongas el uniforme y superes esos nervios del primer día, todo estará bien. Yo también estaba nerviosa al principio, pero ahora no se me ocurriría trabajar en otra cosa.

Conociendo a Eva, ¡probablemente reciba ofertas de trabajo todos los días! Recibe tantas bendiciones en su vida que tiene cosas que caen en su regazo. Trato de no pensar demasiado en eso.

—Tendré que confiar en ti esta vez... Necesito ducharme.

—Bien, genial, te ayudaré a maquillarte y a peinarte cuando salgas. Haré que te veas mucho más guapa de lo que ya eres, ya verás, te encantará.

No sé si Eva sea capaz de hacerme ver como dice, pero no se lo discuto, me muevo al baño y abro el grifo. Luego dejo que mi cabeza caiga en mis manos mientras espero a que se caliente un poco. ¿Era realmente tan mala en la fábrica de trenes? ¿Realmente estoy haciendo un

movimiento inteligente? No lo sé. No lo sé. Siento que ya no sé nada. No veo ningún universo en el que pueda usar esa ropa y no odiar cada segundo de ella.

Si tan solo tuviera otra opción...

Capítulo 3 La chica nueva

Alejandro

—¿Estás aquí de nuevo, Alejandro? —me pregunta la coqueta camarera mientras me da un trago. Debería saber su nombre, estoy aquí tan a menudo que ella sabe el mío, pero yo no puedo recordar el suyo—. Es la tercera vez que te veo esta última semana. ¿Nunca descansas?

—No sé lo que es eso —Le hago un guiño juguetón—. Cuando no estoy aquí, estoy de fiesta en otra parte. No puedo descansar, no cuando hay todo un mundo de diversión que explorar.

—¿Cómo vas a sentar cabeza? —dice mientras ríe—. Si sigues saliendo de fiesta todas las noches, estarás muy cansado para trabajar.

—Bueno, hoy es algo diferente —aclaro—. Estaré en la mesa de siempre, en la terraza, tengo a uno de mis socios de negocios más importantes allí.

—¿En serio? Eso es impresionante, lo atenderemos muy bien.

—Quiero entretenerlos, hay que mantener contentos a los clientes, ya sabes cómo es. ¿Puedes enviar a una de las chicas a la mesa para que la conversación y el alcohol fluyan?

—Lo haré. ¿Alguna preferencia?

Le sonrío y me encojo de hombros. Todas las chicas de aquí son un espectáculo para la vista, estoy seguro de que a mis amigos no les importará cuál de ellas nos sirva. Ya puedo decir que son de los que no les importa lo que está pasando mientras las bebidas sigan llegando.

—Tenemos una chica nueva. Tal vez te la envíe, está ahí, en el fondo.

Me alejo del bar y me abro paso entre la interminable multitud que se ha reunido en este lugar. Es un local de lujo, pero accesible, lo que lo hace muy atractivo para tipos como yo. Es elegante y un gran lugar para que nosotros podamos mostrar el dinero en efectivo, pero también es casual y tranquilo.

Una vez que el aire fresco de la noche pasa por mis mejillas, escudriño con mis ojos las multitudes que se han reunido afuera. Hay muchos empresarios que llevan a cabo sus supuestos negocios en las cuentas de la compañía, y todos están rodeados de las hermosas mujeres que trabajan aquí para servirles las bebidas. Las chicas deben tener aún más frío del que estoy sintiendo yo, sus uniformes son muy pequeños, pero los fajos de dinero que les están dando como propina las mantienen a buena temperatura.

Coquetean, pero lo hacen por propinas. Por eso nunca me meto con ellas.

—¡Antonio! —Mi tono es jovial cuando vuelvo a mi mesa—. ¿Te gusta estar aquí?

—Claro que sí —Sus ojos prácticamente se le están saliendo de la cabeza, viendo a todas las chicas con poca ropa que pasan de un lado al otro—. ¿Cómo no lo estaría? No me extraña que vengas aquí todo el tiempo, Alejandro.

Me río a carcajadas y miro al asistente de Antonio. Parece menos contento de estar aquí, pero creo que es porque preferiría estar en casa con su esposa. Ese es el problema de trabajar en la industria financiera y tener una familia al mismo tiempo. No hay tiempo para las dos cosas, la diversión y las fiestas son inevitables.

Pero eso es lo que tienes que hacer si quieres llegar lejos.

—¿Hola? —Una voz tímida se escucha detrás de mí—. ¿Puedo... traerles algo?

Estoy a punto de hacer un comentario sarcástico acerca de que ella claramente es la chica nueva porque no tiene nada que ver con la confianza y el fanfarroneo de las chicas de siempre,

pero antes de que diga esas palabras, siento que se me atascan en la garganta cuando la veo. Claro, esta chica no es como ninguna de las otras, pero eso es porque no parece que pertenezca a este lugar... y con eso no me refiero a nada malo, sino todo lo contrario. Su largo pelo negro cae como una cascada por su espalda, sus amplios ojos verdes invitan, pero también parece que guardan un océano interminable de secretos. Me gusta su cara en forma de corazón y sus labios gruesos también.

Luego está su cuerpo. Pese a estar ligeramente encorvada, como si no se sintiera cómoda con su ropa reveladora, puedo decir que tiene una figura esbelta y unas caderas que de pronto quiero tocar. No es tan exuberante como las otras chicas, pero hay una verdadera belleza en ella. Tal vez es porque es más sutil, o tal vez es otra cosa. Me intriga averiguarlo.

—¿Puede traernos unos tragos de su mejor whisky, por favor? —pregunto con una sonrisa en mi boca—. Y algunas cervezas. ¿Está bien para todos? —Mis invitados asienten.

Entonces le hago una seña a la chica para que se acerque a mí, ella lo hace algo dudosa, pero solo quiero hacerle una pequeña pregunta, nada más. Al menos por ahora.

—¿Cómo te llamas? —Sus ojos se abren de par en par, sorprendida, como si no esperara que yo preguntara eso—. Si vas a servirnos tragos toda la noche, me gustaría saber tu nombre.

—Oh, claro, por supuesto —Sus mejillas se tiñen de rosa, el color más adorable. Me provoca una sonrisa sin siquiera intentarlo—. Deberías saber mi nombre, me llamo Natalia.

—Natalia es un nombre precioso. Me llamo Alejandro y él es Antonio —Él le sonríe y yo apunto a su asistente, apenas recordando su nombre.

—Soy Hugo. Nada de alcohol para mí, por favor.

—Hugo, no seas imbécil —dice Antonio con burla—. Dale al chico un maldito trago, necesita relajarse.

Veo a Natalia palidecer ante las palabras de Antonio, lo que hace que mi corazón inesperadamente palpite en mi pecho. Si no está acostumbrada a maldecir, está a punto de recibir una extensa lección sobre este tipo de vocabulario. En el club, en este momento, todo el mundo está siendo digno y se está comportando relativamente bien, pero cuanto más bebida se introduzca en ellos, más cambiarán. Esto será como un maldito zoológico muy pronto. Natalia necesita endurecerse si quiere sobrevivir.

—Todos tomaremos unos tragos, gracias.

Mientras ella se aleja para conseguirnos lo que he pedido, no puedo quitarle los ojos de encima a medida que avanza. Ella no está balanceando sus caderas de manera exagerada, como las demás, pero para mí por alguna razón eso la hace aún más sexy. Racionalmente sé que este no es el mejor plan, normalmente evito a las buenas chicas como ella. Las más atrevidas pueden ser más chillonas, pero también esperan mucho menos. Las chicas buenas quieren amor, y yo no puedo darles amor.

Entonces, ¿por qué Natalia llama tanto mi atención?

—No se parece a las otras, ¿verdad? —comenta Antonio con indiferencia—. Ella no es tan... —Lucha por encontrar las palabras correctas—. Quiero decir, mira a la rubia de allí. Está demasiado pegada al cuerpo de ese tipo. Quiero a alguien que se parezca más a ella.

Miro la escena que Antonio describe y sin dejar que me vea, pongo los ojos en blanco.

—La traeré si quieres, pero creo que deberíamos quedarnos con Natalia también.

—¿Te gusta ella? —me pregunta con total sarcasmo en su tono—. Está bien, pero luce un poco aburrida.

—Yo solo... creo que está claro que es su primer día, así que tal vez debería cuidarla un poco. El resto de los hombres aquí son como animales.

—Cuidala si quieres, yo me encargaré de que la rubia me atienda a mí.

Mientras silba y chasquea los dedos para acercarse a la rubia, capto los ojos de Hugo. De repente veo que mi desaprobación se refleja en su expresión. Tampoco le gusta el comportamiento de su jefe... Solo que probablemente por una razón diferente. No sé por qué me molesta, pero no quiero que Antonio actúe así delante de Natalia. No quiero que piense que soy igual que los demás.

—Hola a todos —La rubia viene con una sonrisa alegre y hace burbujas con su chicle—. ¿Cómo están todos esta noche? ¿Puedo traerles algo? Soy Eva, por cierto.

—Tenemos bebidas —dice Antonio queriendo llegar a lo que de verdad le interesa—. Lo que queremos aquí es un poco de diversión. ¿Puedes traer algo de diversión?

—No veo por qué no...

Eva se inclina sobre Antonio y empiezan a coquetear seriamente. Un roce aquí y allá, una sonrisa coqueta y él parece de verdad interesado en Eva. Ella por su parte, no me convence del todo, sus movimientos deben ser todos calculados, se ve que lleva mucho tiempo trabajando aquí. Obviamente no estoy interesado en ver eso, estoy más ansioso de que vuelva Natalia. Y no solo por las bebidas... aunque para eso vinimos. Quiero volver a ver su dulce carita que no combina con este ambiente. Ella me intriga.

Mi corazón se acelera cuando mis ojos la encuentran una vez más. Me doy cuenta de que está luchando para atravesar la multitud. Nadie se mueve por ella, lo que me irrita. Todos actúan como si estuvieran muy por encima y eso no me gusta nada. Es nueva aquí, se merece algo de espacio y paciencia.

Levanto mi trasero de la silla y voy a ayudarla. Nunca antes me había preocupado por ninguna chica aquí, ni en ningún otro lado, así que no me pongo a pensar en lo que estoy haciendo. Simplemente lo hago.

—Oye, muévete —le gruño al borracho que está parado frente a ella, balanceándose de un lado a otro—. La dama está tratando de pasar. ¿No lo ves?

Me mira, por un momento creo que puede estar a punto de estallar una pelea, pero luego ve la expresión de mi cara y se acobarda. Debo parecer furioso, a punto de explotar.

—Sí, lo siento, no me di cuenta... —tartamudea mientras da un paso atrás—. Lo siento, señorita.

Natalia exhala un suspiro de alivio y me regala una sonrisa de agradecimiento. El costo de la botella de whisky en sus manos es probablemente mayor de lo que puede pagar si se rompe. Si este es su primer día y está haciendo un trabajo que claramente la hace sentir incómoda, entonces estoy bastante seguro de que no quiere romperla. Por eso está siendo tan cautelosa con sus pasos. Sé lo que es no tener dinero. No mucha gente lo sabe, así que puedo entender lo que ella siente.

—Vamos, te abriré el paso —le digo amablemente—. Atravesaremos a estos cerdos en un santiamén.

—Gracias —me responde susurrando—. Espero acostumbrarme rápidamente a este trabajo. Ahora mismo me siento realmente fuera de lugar —Ella me mira con pánico—. Oh no, probablemente no debería haberte dicho eso.

—No te preocupes por mí, no se lo diré a nadie —le aseguro. Mis manos automáticamente encuentran su camino a su espalda mientras la guío hacia adelante a través de todos. Me gusta cómo se siente su piel contra mis dedos. Esa sensación envía instantáneamente pensamientos acalorados a mi mente.

“No, basta”, me advierto. “Es una buena chica, por mucho que quiera algo más, no puedo. Simplemente no está bien. Sería muy divertido... pero aun así no puedo”.

—Gracias —me dice en voz baja justo cuando finalmente llegamos a mi mesa. Su aliento me hace cosquillas en el cuello, lo que provoca un escalofrío que sube y baja por mi columna vertebral—. Eres muy amable.

Tomo mi asiento de nuevo, tratando de calmar todas las sensaciones que Natalia causó en mí durante el breve trayecto hasta aquí. Estoy demasiado abrumado por mis pensamientos y esto no está bien. Si no tengo cuidado, ella podría darse cuenta de que me atrae bastante, y no soy muy tierno o cuidadoso cuando una chica me interesa, así que no quiero asustarla.

—Bien, todos tomaremos una ronda de tragos...—Mis ojos se dirigen hacia Antonio, que está probando suerte con Eva. Es casi como si no se diera cuenta de que eso nunca va a suceder—. O tal vez solo yo. No creo que debamos obligar a Hugo a beber si no quiere.

Está al teléfono, enviando mensajes de texto desesperadamente a su esposa. Repentinamente me siento mal por él. Realmente no quiere estar aquí y Antonio no lo necesita. Debería mandarlo a casa.

Natalia se ve horrorizada por la forma en que Eva está actuando, lo que casi me da ganas de reír. No espero que Natalia se comporte así conmigo. Tal y como van las cosas, le daré una buena propina pase lo que pase.

Capítulo 4 Vuelve, Alejandro

Natalia

No puedo creer cómo se está portando Eva, su actuación es demasiado vulgar. Está usando la reveladora ropa a su favor y flirteando alegremente para conseguir esas propinas. Puedo decir que todo es falso y que a ella no le gusta mucho este tipo llamado Antonio -es demasiado viejo para sus gustos-, pero lo más importante, ¿se supone que debo comportarme de la misma manera que ella? No sé si podré hacerlo. No sé si tengo esa voluntad.

—Vaya, están demasiado cerca el uno del otro, ¿no? —pregunta Alejandro, llamando mi atención hacia él. Mi expresión de asombro debe ser obvia mientras él parece que aligera la situación con algo de humor—. No creo que las chicas del club necesiten portarse así. ¿Y tú?

—No lo sé... Es mi primer día, así que tal vez se supone que debo empezar a comportarme así —murmuró más bien para mí misma.

Mi corazón se acelera, el pánico frío y helado recorre mi cuerpo, me siento completamente congelada. El asunto es que Alejandro es alto, moreno, muy guapo, y tiene rasgos llamativos. Sus ojos de avellana me atraen, pero a pesar de eso, sigo pensando que no puedo comportarme así.

—No, no creo que debas hacerlo —Su tono cálido disuelve algo del hielo que me rodea—. No conmigo, al menos. Solo quiero bebidas, y tal vez charlar un poco, si no te importa.

Oh, Dios, este hombre es como mi cliente ideal. Me alegro de que sea el primero al que atiendo, pero soy consciente de que no todo el mundo será así.

—Eso suena genial —Mi cara se rompe en una sonrisa—. Puedo darte una buena conversación si eso quieres.

Por encima de Alejandro puedo oír la risa chillona de Eva. Está disfrutando mucho con esto. Supongo que lo entiendo, es una chica extrovertida y totalmente opuesta a mí, pero me hace preguntarme por qué pensó que me gustaría esto. No soy así en absoluto.

—Me gustaría saber más de ti, Natalia —dice Alejandro con una mirada curiosa—. Pero sé lo incómodo que puede ser hablar mucho de tu vida, así que en su lugar te haré preguntas sencillas. Nada demasiado difícil. ¿Te parece bien?

El nudo apretado en mi pecho se afloja ligeramente. Seguramente al quedarme aquí y charlar con Alejandro estoy haciendo mi trabajo, y puedo responder algunas preguntas sobre mí misma, lo que no debería ser demasiado difícil. Para ser honesta, en este punto haré lo que sea para estar a su lado en lugar de hablar con alguien más.

—Claro, ¿qué quieres saber?

Espero que empiece con algo tonto, como “¿cuál es tu color favorito?” pero eso no es lo que sale de sus labios.

—¿Qué haces en la ciudad? Asumo que no eres de aquí —pregunta curvando un poco su boca.

Oh. La primera pregunta sobre mí misma es más profunda de lo que esperaba. No sé si me siento cómoda compartiendo tanto. Pero es mejor que presionar mi cuerpo con un desconocido, como lo hace Eva, por lo menos así puedo ganar alguna propina de una mejor manera.

—¿Es tan obvio que soy una chica de pueblo?

—Sí —se ríe—. Pero en el buen sentido.

No estoy totalmente segura de lo que eso significa, pero me gusta el sentimiento que esas palabras me causan.

—Bueno, me mudé aquí hace unos años por oportunidades de trabajo —Un rubor grueso llena mis mejillas y me doy cuenta de lo ridículo que suena ahora que estoy aquí de pie repartiendo tragos—. No tenía un plan, que es probablemente la razón por la que no ha funcionado hasta ahora.

Alejandro asiente lentamente, pero no de manera crítica. Para alguien que claramente tiene mucho dinero, es bueno que no haga todo tipo de suposiciones sobre mí inmediatamente.

—Bien, de acuerdo. ¿Y ahora tienes un plan?

Odio esa pregunta porque realmente no lo tengo. No puedo decirle que estoy sentada esperando que mi vida real comience.

—No sé, todavía estoy tratando de entender esa parte.

—A veces nunca lo entiendes del todo, pero si lo ves por el otro lado, ahora eres un espíritu libre y puedes aprovechar el camino —Aunque nunca me he visto de esa manera, es bueno que él me lo diga. Me gusta que piense que soy así, como una persona aventurera—. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste novio?

La repentina pregunta hace que ponga mis manos en mis caderas y le dé una mirada desafiante, lo cual no es propio de mí en absoluto. Los ojos de Alejandro me están sacando algo que no sabía que estaba ahí antes.

—¿Cómo sabes que no tengo novio ahora?

—Yo no... Supongo que esa pregunta la formulé mal. ¿Tienes novio?

Maldita sea, ahora tengo que admitir la verdad. Tal vez no debí haber actuado de esa forma altanera, porque ahora soy yo quien se siente humillada.

—Oh, bueno, no tengo novio en este momento. La última vez que estuve con alguien fue en el instituto y él... bueno, no fue una buena relación.

En realidad, mi mala relación con Daniel en la escuela, es una de las razones por las que me mantengo alejada de los chicos ahora. Puede sonar tonto, pero confié en él para todo. Pensé que él era el único, de una manera ingenua e infantil. Me encantaba tanto su aspecto pícaro y su sonrisa descarada que le habría dado todo. Me gustó durante mucho tiempo antes de que me invitara a salir.

Cuando lo hizo, pensé que era el mejor día de mi vida.

Las cosas estuvieron bien durante un tiempo. El único problema que tenía era su popularidad. Me arrastró a su grupo de amigos, lo que significó que dejé a todos los míos atrás, pero estaba demasiado ciega para darme cuenta. Sus amigos eran mucho más avanzados que los míos, en cuanto a beber y divertirse, en acostarse con cualquiera sin siquiera pensarlo. Y ese ambiente estaba muy por encima de mí.

Al principio no quería ceder, no quería convertirme en una chica más para Daniel, pero eso pasó de todos modos. Dejé que mis notas escolares se me escaparan, empecé a divertirme y finalmente me acosté con él. Y al día siguiente rompió conmigo.

Para ese entonces ya había perdido a mis amigos, mis notas eran muy bajas, ya no tenía novio y no podía reconocerme a mí misma. Y todo por alguien que no me quería. Desde entonces he estado en citas, pero se me hace muy difícil confiar en las personas, al primer comportamiento que me haga creer que es alguien deshonesto, corto cualquier contacto. No tengo tiempo para eso. No puedo poner mi fe en alguien a menos que sepa con certeza que puedo confiar en él.

—Sí, yo tampoco he tenido muchas relaciones.

Cuando Alejandro me responde, me sorprende. Yo pensaría que tiene una chica diferente en

su brazo todo el tiempo... Y tal vez sí sea el caso, pero no las deja entrar en su corazón. Puede que yo nunca haya llevado ese estilo de vida, pero sé que hay una gran diferencia entre acostarte con alguien y querer a alguien.

—¿Y hace cuánto fue tu última relación? —pregunto sin poder evitarlo.

—No sabía que habíamos cambiado el juego a uno dónde tú me haces las preguntas — Alejandro se ríe de mí—. Pero no tengo inconveniente en contarte, tuve una novia cuando tenía veinte años, aunque no funcionó porque era un adicto al trabajo. Me importaba mucho más mi negocio que ella.

—Oh —No sé qué responder a eso, tal vez no debería haber empezado a preguntar nada—. Ya veo.

—Así que es mi turno de preguntar otra vez —Se inclina hacia atrás en su silla y dirige sus ojos hacia arriba y hacia abajo por mi cuerpo. La mirada que me da, contrario a que me haga sentir incómoda, me gusta. No es propio de mí querer que me miren, pero hay algo en la mirada de Alejandro que me hace sentir un poco de confianza, quizá porque parece que le gusta lo que ve. Incluso mis hombros están hacia atrás como si fuera una persona segura de mí misma—. ¿Cómo vas vestida normalmente? No puedo imaginarte caminando así todo el tiempo.

—Oh, pero si visto así siempre —bromeo—. Esta es mi ropa de estar en casa. Resulta que es lo correcto para el trabajo—. Me río juguetonamente antes de darle una respuesta real—. La verdad, suelo llevar jeans y camisetas. Me gustaría vestirme mejor, pero no puedo permitírmelo, por eso estoy aquí.

Quizá eso sea demasiado honesto, pero ya lo he dicho. Está hecho. Preferiría que supiera que estoy aquí porque necesito el dinero en vez de que él piense que me gusta.

—Yo siempre llevo trajes, no sé cómo vestirme casual. Tal vez ese sea mi problema...

De pronto hay un sonido de un celular, la música del club no es tan alta como para no dejar que lo escuche. Miro a mi alrededor, preguntándome de dónde viene. No puedo ser yo porque no tengo ningún lugar en mi minúsculo uniforme donde guardar mi teléfono celular. Está encerrado en los vestuarios de trabajo junto con los de los demás.

—¿Es tu teléfono celular? —le pregunto a Alejandro con curiosidad—. Ha estado sonando durante un rato.

—Oh, ¿de verdad? —dice mientras lo saca y mira el nombre en la pantalla. Su expresión vacila. Ya sé que está a punto de dejarme antes de empujar su silla hacia atrás. Es alguien con quien tiene que hablar. Afortunadamente, gracias a la conversación que acabo de tener con él, sé que no es su esposa. Eso sería muy raro—. Espera, vuelvo en un momento.

Lo veo salir, me fijo en su espalda mientras sus rápidos pasos se alejan de mí. Es guapísimo, y también la persona más amable que he conocido desde que estoy aquí. No quisiera que se fuera todavía, no me siento lista para enfrentarme a ningún otro hombre de los que están en el club.

Me paro torpemente por un par de segundos en el borde de la mesa, pero ahora que Alejandro se ha ido no puedo salirme con la mía pegada a esta mesa. Eva tiene casi todo bajo control con su coqueteo con Antonio, ahora él le susurra cosas al oído, como si no hubiera un mañana.

No quiero irme de esta mesa, pero mi cliente favorito está tardando mucho. Resoplo porque tengo que ganar dinero y así no podré conseguirlo. Aparentemente al jefe no le gusta el personal que se queda parado sin hacer nada, y no quiero que me despidan por eso en mi primer turno. Ni siquiera he recibido propinas todavía. Necesito al menos intentar hablar con otras personas.

Emprendo mi camino de regreso a través de la multitud cuando un hombre planta su gran mano en mi brazo para jalarme a su mesa. Tiene un grueso cigarro cubano entre los labios como si quisiera mostrar lo rico que es, y a su lado hay un grupo de hombres y un par de mujeres

jóvenes que posiblemente sean acompañantes.

—Sí, ¿puedo ayudarlo? —pregunto con mis dientes apretados, tratando de alejar mi brazo de su mano discretamente.

—Tráenos algo de beber, amor. Por eso estás aquí, ¿no? —Se ríe desagradablemente con sus amigos. Mis ojos se vuelven discretamente hacia la mesa de Alejandro porque ya lo extraño como loca—. Vamos, queremos una selección de vodkas —Me lanza una mirada horrible—. Bueno, vamos entonces, hazlo. No eres tonta, ¿verdad? No he tomado el brazo de alguien estúpido por error. Eso sería una lástima, ya que ni siquiera eres la chica más sexy de aquí.

Dice esto mientras sus ojos me exploran, pero no se siente para nada como cuando Alejandro me miró. Me siento humillada y las lágrimas me pican detrás de los ojos. Si esto es con lo que normalmente tendré que lidiar, entonces no sé si soy lo suficientemente fuerte para hacerlo. Ni siquiera puedo discutir, este es definitivamente el tipo de lugar donde el cliente siempre tiene la razón. No creo que al jefe le guste que empiece a defenderme.

—Sí —susurro— Les traeré sus bebidas. Volveré en un momento.

Vuelve, Alejandro. Eres la única persona con la que quiero trabajar aquí.

Te necesito a ti.

Capítulo 5 Sentar cabeza

Alejandro

Me alejo de la mesa solo porque sé que es mi madre la que está al otro lado del teléfono. No importa lo que esté haciendo, con quién esté de fiesta, pero siempre detendré lo que sea para hablar con mamá. Ella me necesita y yo la necesito. Todo lo que tenemos es el uno al otro en este mundo.

Mi padre murió cuando yo era un bebé, así que no lo recuerdo en absoluto. Siempre ha sido como un fantasma en mi vida, el hombre de las fotografías y de las historias de mi madre. No alguien alcanzable, sino alguien que siempre ha estado ahí, afectándome a pesar de todo. Su impacto en mí ha afectado mi vida desde el primer día y eso a pesar de que nunca llegué a conocerlo.

Al crecer en una familia con una madre soltera que trabajaba cada hora que Dios lo exigía solo para darnos una vida mediocre, yo sabía que quería más. Nunca quise vivir la misma vida que mamá y también quería mejorar su existencia. Por eso siempre he trabajado duro, por eso me obsesioné con los negocios y con obtener mi título, por eso trabajé arduamente. Quería lograr una vida mejor para mí y para mamá y eso es lo que he hecho.

Me toma algo más de tiempo llegar a un lugar donde pueda hablar con mamá, así que ella ya ha colgado cuando me doy cuenta, intento regresarle la llamada, pero creo que hacemos la cosa de llamarnos al mismo tiempo, lo que hace imposible que podamos comunicarnos el uno con el otro. Dejo de marcar y espero a que ella lo haga. Luego de unos segundos, el celular vuelve a sonar, contesto rápidamente.

—Hola, mamá, ¿cómo estás? —pregunto mientras miro detrás de mí para ver dónde está Natalia. No puedo verla en ningún lado. Las únicas personas que siguen en la mesa son Antonio y Eva. Tal vez finalmente hizo lo decente y envió a Hugo a casa—. Hace tiempo que no sé nada de ti. ¿Está todo bien?

—Sí, sí hijo —Su tono es cálido, pero puedo detectar algo de soledad en él. Tomo nota mentalmente para hacer un esfuerzo por ir a verla el fin de semana. No vive muy lejos, en las afueras de la ciudad. Debería ser capaz de hacerlo con más regularidad, realmente a veces me quedo demasiado atrapado en las fiestas—. Estoy bien, gracias. He salido con Clara, la del Club de Flores, hoy, fuimos de compras y a tomar un café, así que estuvo bien. Desde que su marido falleció, ella ha estado luchando. Puedo ayudarla con eso, ¿sabes?

Me trago la gruesa bola de emoción que se aloja firmemente en mi garganta. No quiero seguir por este camino, no ahora, pero si mamá quiere hablar de papá conmigo, se lo permitiré. Puede que necesite eso y si le ayuda a pasar el día, que así sea.

—Claro que puedes ayudarla, tendrás justo las palabras necesarias para eso —le digo con voz ronca—. Así que es bueno que Clara te tenga a ti.

—Oh, yo también me alegro de tenerla. Es bueno tener amigos —Se detiene un momento y casi puedo decir hacia dónde se dirige su mente. Ella tiene la extraña idea de que yo soy solitario, a pesar de que mi vida está constantemente ocupada hasta el borde. Siempre estoy haciendo cosas, nunca hay un momento aburrido para mí—. ¿Cómo van las cosas contigo? ¿Has estado ocupado con el trabajo?

—Ocupado como siempre —Hincho mi pecho con orgullo—. Ya me conoces, siempre tengo

algo en marcha.

—Sí... Sé que así es. Lo que me preocupa es que te esfuerces demasiado. Creo que ya deberías delegar más y empezar a recuperar algo de tu vida —Solo lo dice porque se siente culpable. Ella no quiere pensar que puede ser su culpa que yo trabaje tan duro, aunque realmente no lo sea. No la culpo en absoluto, sé que hizo todo lo que pudo por nosotros—. ¿No deberías querer empezar... a salir ahora?

—He estado saliendo —insisto—. No tienes que preocuparte por mí en ese aspecto.

—Bueno, no me refiero a las citas. Me refiero a sentar cabeza —Pongo los ojos en blanco, siento como si todo el mundo me estuviera molestando por eso en este momento—. Creo que es hora de que empieces a buscar a alguien con quien relacionarte en serio, ¿no? Necesitas encontrar a alguien y establecerte antes de que sea demasiado tarde.

—No lo sé, mamá. No estoy seguro de que eso sea lo que quiero —Será mejor que sea honesto con ella—. Estoy muy contento con la forma en que están las cosas.

—Solo piensas eso porque estás fuera en este momento. Puedo escuchar la música de fondo, pero, ¿qué pasa cuando estás en casa tumbado en la cama solo? ¿No crees que sería mejor tener a alguien contigo?

No suelo pasar la noche solo, y cuando lo hago es porque me he desmayado por tanto alcohol, pero no creo que mamá necesite saber tanto.

—Estoy bien, mamá. No te preocupes. Lo estoy haciendo bien.

—Puede que quieras tener hijos algún día —continúa como si no me hubiera escuchado—. Lo último que quieres hacer es dejarlo para más tarde. Si no lo haces... bueno, entonces no tendrás a nadie a quien amar como yo te amo.

Siempre he sospechado que a mamá le gustaría tener más hijos, pero nadie vino después de mi padre. Nunca la he visto mostrar interés en ningún hombre. Tal vez mi papá era el único y después del amor que ella compartía con él, nada se le pudo comparar. Y contrario a lo que las películas nos han enseñado, eso no es algo dulce, sino muy solitario.

—Si alguna vez decido sentar cabeza, mamá, te lo haré saber, pero por ahora...

—Oh, ya sé. Tendrá que ser una chica muy especial para que te llame la atención. Solamente digo que quizá sea hora de empezar a buscar.

Inadvertidamente mis ojos se dirigen hacia la mesa, solo para darme cuenta de que Natalia todavía no está allí. Debieron llamarla a otra mesa cuando me fui. Estaba deseando hacerle más preguntas y conocerla mejor, no quiero que me la quiten ahora y la idea de que esté atendiendo a otros hombres me parece desagradable.

—Sí, mamá, lo sé. Lo pensaré —No entiende que tener veintinueve años no es una sentencia de muerte. Estaba casada a los veintiún años, así que no cree que deba seguir siendo soltero. Ella no entiende que no estoy ni cerca de estar listo. Pero no importa, si alguna vez sucede, se dará cuenta de que hice bien en esperar hasta que conociera a la persona adecuada—. De todos modos, iré a verte el fin de semana si quieres, ha pasado mucho tiempo desde que te visité.

—Oh, sí, eso estará bien. Ha pasado mucho tiempo desde que viniste y tuvimos una buena comida juntos.

Mi estómago gruñe ante la idea.

—Oh, eso suena genial, mamá —Sus comidas son sinceramente las mejores—. No he comido nada casero desde hace mucho tiempo.

—Entonces... ¿qué comes? —Me río de su asombro—. Hablo en serio, ¿estás pidiendo comida rápida todas las noches?

—No, mamá, yo también como saludable fuera. Y siempre tengo mis verduras —bromeo—.

Olvidas que ya soy un chico grande, puedo cuidarme solo.

—Sí, sí, lo que tú digas. Solo ven mañana a la hora del almuerzo, no esperes hasta el fin de semana, y te engordaré, ¿de acuerdo?

—Eso suena muy bien.

Justo antes de colgar el teléfono, lo acuno en mi oreja para sentirme un poco más cerca de mamá. La extraño todos los días, pero no puedo convencerla de que se mude a una casa más céntrica. Quiere conservar la casa en la que crecí, la que compró con mi padre. Supongo que nunca ha superado su muerte.

Al despedirnos, me pregunto de nuevo cómo habría sido si mi padre no hubiera muerto. Trato de no considerar mucho esto, pero a veces cuando estoy hablando con mamá, mi imaginación se apodera de mí. Nunca fue un hombre ambicioso, era feliz como empleado en un trabajo de gerencia media, pero tal vez si ese conductor ebrio no se hubiera estrellado contra su auto cuando regresaba a casa de la oficina, no hubiéramos tenido tantas dificultades y yo no habría desarrollado mi profunda necesidad de dinero. El dinero en efectivo representa una seguridad que no tenía antes de la edad adulta. Tal vez si hubiera tenido un padre no me habría convertido en el hombre que soy ahora.

Pero si no hubiese sido así, no sé quién sería. Es demasiado raro para pensarlo.

Una vez que la llamada se desconecta, hago una pausa por un momento, tratando de recuperar la compostura. Mamá me hace sentir un poco emocional, y la emoción significa vulnerabilidad en el mundo de los negocios y eso es lo último que necesito añadir a mi mala reputación. Soy conocido como alguien bastante despiadado y fuerte, no como alguien que se pone sentimental después de hablar con mami.

“*Correcto, Alejandro*”, me doy fuerza a mí mismo, “*no pienses en eso ahora. Piensa en ver a Natalia de nuevo.*”

Esa mujer fascinante y hermosa es estupenda. Realmente quiero pasar más tiempo con ella, que es algo que nunca antes había sentido. Incluso la novia que tuve cuando era joven, Jimena, nunca me cautivó tanto. Era guapa y divertida, pero mi negocio siempre se interponía. Entonces estaba empezando a crecer, estaba subiendo y no quería que ese impulso terminara. No podía salirme de allí.

Ni siquiera pienso en ella ahora, y no he tenido muchas relaciones desde que rompimos, lo que demuestra lo poco que me afectó. Imagino que ahora está casada con alguien que la adorará como se merece. Ese nunca podría ser yo.

No sé por qué Natalia aparece en mis pensamientos, y ciertamente no estoy pensando en asentarme de repente, pero quiero verla más. Me gusta su cara, su sonrisa, su risa cantarina. Me gusta la forma en que se ha estado abriendo a mí también. Puedo decir que es tímida y normalmente callada, pero conmigo fue un tanto descarada y eso es algo increíble. Me gustaría ver hasta dónde puedo empujarla...

“*No de una manera sexual*”, trato de convencerme a mí mismo. “*No soy tan cerdo...*”, aunque no puedo evitar preguntarme qué aspecto tendrá su piel junto a la mía, sin nada de uniforme interponiéndose. La imagen en mi mente me hace morder el labio inferior con anticipación.

Vuelvo a la mesa para ver a Hugo atrás con cara de tristeza y aburrimiento. Antonio no le ha quitado los ojos de encima a Eva durante mucho tiempo, lo que me hace pensar que él le ha estado pagando por el privilegio de una manera sustanciosa.

—¿Dónde está Natalia? —le pregunto a Hugo. Me observa con la mirada perdida como si no tuviera ni idea de a quién me refiero—. La chica de pelo oscuro que estuvo aquí antes.

—Oh, ella está por allá.

Señala en dirección a otra mesa y mi corazón se hunde en mi pecho. Primero, por la cantidad de hombres a los que está sirviendo tragos. Y segundo, porque el hombre a la cabeza de la mesa es el señor Rivera y es una persona que significa peligro. Puede que yo no sea la mejor persona, pero este tipo me eclipsa por completo, es mejor mantenerse alejado de él, por todos los negocios turbios que maneja. El dinero que yo tengo no se compara a lo que él maneja, así que tendré que vigilar a Natalia esta noche e intervenir si parece que las cosas se le van de las manos. Ella me dijo que estaba aquí porque necesitaba el dinero, así que quizá le vaya bien con Rivera, estoy seguro de que le llenaré los bolsillos de billetes. Tal vez hasta sea mejor para ella...

—Vete a casa, Hugo —digo yo rápidamente—. Antonio está muy ocupado, no creo que te necesite aquí.

Hugo se levanta de su silla, obedeciendo mi orden sin rechistar.

—Gracias— dice entusiasmado—. Hasta luego.

Doy la vuelta a mi silla, ignorando completamente a Antonio. Solo tengo una persona que quiero mantener en mi línea de visión y estoy seguro de que no es él. Tengo que vigilar a Natalia, mientras trato de mantener a raya a mi bestia interior protectora. No puedo entrometerme a menos que ella me necesite. Nadie se beneficiará si actúo demasiado pronto, si no tengo cuidado, esto solamente terminará en desastre, y lo que menos quiero es afectar a Natalia.

Capítulo 6 El dinero es una excusa

Natalia

—¿Son realmente las cuatro de la mañana? —pregunto cansada mientras mis pies doloridos palpitan en mis zapatos—. No puedo creer que sea tan tarde.

—Sí, ese es el punto cuando se trabaja en estos lugares —se ríe Eva respondiéndome, luciendo fresca como una margarita. ¿Cómo es posible que se vea tan bien? Yo podría gritar justo ahora, llena de frustración. No me he mirado en un espejo, pero puedo garantizar que me veo tan cansada como me siento. Mi cama está gritando por mí, lo sé, pero está demasiado lejos. No veo la hora de volver a caer en ella... pero sé que volveré pronto al club, sí, lo volveré a hacer.

Después de dejar a Alejandro, las cosas fueron rápidamente cuesta abajo. El otro hombre fue horrible conmigo todo el tiempo, riéndose de mí cuando le pedí que no lo hiciera. No sé si puedo quejarme de eso, ya que es mi primera noche y no sé si eso es parte del trabajo. Me dio muchas propinas, eso fue lo único bueno. Probablemente tengo suficiente dinero en efectivo en mi bolsillo para pagar el alquiler de los próximos tres meses... y eso fue solo por una noche. Si esto sigue así, tendré el suficiente dinero como para no tener que volver al club por mucho tiempo.

—¿Vas a salir conmigo y con algunas de las otras chicas? Nos gusta ir a un bar después del trabajo a olvidarnos de la noche —Entrecierra sus ojos, mirándome y examinándome de cerca—. Aunque puede que estés muy cansada, ¿eh? Recuerdo que estaba exactamente así después de mi primer turno.

Estoy tan agradecida por que todo se haya acabado por hoy, que realmente no puedo soportar estar fuera por más tiempo.

—Creo que es mejor que me lo pierda esta noche —digo con fingido arrepentimiento—. Pero tal vez la próxima ocasión pueda ir con ustedes.

—¿Estarás bien yendo tu sola a casa? Sé que no está lejos, pero es tarde.

—Estaré bien —No quiero arruinar su diversión—. Llegaré a casa sana y salva y te enviaré un mensaje, no tienes que preocuparte por mí. Te lo prometo.

Mientras Eva me abraza a modo de despedida, me susurra una pregunta en voz tan baja que puedo decir que no quiere que nadie más la escuche.

—¿La pasaste bien? Por el dinero que ganaste no es tan malo, ¿verdad? Una vez que te acostumbres es más fácil.

—No la pasé mal —miento a medias—. De seguro me acostumbraré, Eva.

Estaría mejor si hubiera podido servir a Alejandro durante toda la noche, pero una vez que me arrastraron a esa otra mesa, no pude zafarme. Lo vi un par de veces y parecía que estaba observándome. Espero no haberle enfadado por enredarme con otros clientes. Si tan solo pudiera volver a verlo para explicarle...

Tal vez mañana.

Puede ser que me lo vuelva a topar mañana, aunque no estoy segura de si este es el tipo de lugar al que la gente viene todas las noches. Todavía no sé qué tipo de lugar es, pero a juzgar por los fragmentos de conversación que escuché, es un lugar donde la gente se siente más que abierta a discutir cosas que deberían mantenerse en privado: aventuras, negocios dudosos, posibles actividades criminales. He oído de todo. Supongo que el acuerdo de no divulgación está en el

contrato de trabajo.

—Bien —Eva se separa de mí para mirarme, pero sus manos permanecen en mis antebrazos, me mantiene pegada al piso—. ¿Crees que volverás entonces? Tengo que decírselo al jefe.

Sé que no quiero volver, pero debo hacerlo.

—Sí, quiero volver, al menos por un tiempo.

Mi amiga grita emocionada.

—De acuerdo, te enseñaré algunos de mis movimientos entonces, te ayudaré a conseguir más propinas, aunque la verdad parece que lo has hecho bien por tu cuenta esta noche —dice moviendo sus cejas—. Tal vez eres tú quien sabe lo que estás haciendo, tal vez necesito empezar a pedirte un consejo, ¿eh?

Fuerzo una sonrisa en mis labios y luego empiezo a alejarme. Estoy demasiado cansada para quedarme más tiempo. El agotamiento que me ha estado afectando todo el día está de vuelta y con toda su fuerza. Si no me meto pronto en mi cama, creo que me voy a dejar caer en cualquier lado y dormiré allí. Algunas de las otras chicas se despiden de mí cuando me voy, les digo adiós sin muchos ánimos, pero en realidad no estoy concentrada en lo que estoy haciendo. Solo necesito irme a mi casa.

—¡Natalia! —Tan pronto como oigo su voz me doy la vuelta rápidamente para encontrarlo. Hay una parte de mí que piensa que puede ser mi mente cansada alucinando, pero no, ahí está él, parado en la entrada del club, aparentemente esperándome—. Espero que no te importe que nos encontremos otra vez.

—¿Alejandro? —Así de fácil me siento más despierta y alerta de lo que me he sentido en mucho tiempo—. No me molesta encontrarme contigo, solo estoy sorprendida.

Saca un fajo de billetes de su cartera.

—Bueno, desafortunadamente debido a mi llamada, no pude darte propina por tu compañía esta noche —Me extiende el dinero y yo sacudo la cabeza, no quiero tomarla, se siente raro—. Insisto en que la tengas. Quise dártela durante toda la noche, pero no tuve la oportunidad.

Mis dedos temblorosos se extienden para agarrar el dinero. Tengo que admitir que una pequeña parte de mí está destrozada. No sé por qué, pero la idea de que se quedara aquí para darme dinero no me gusta. Quiero decir, necesito el dinero, pero esperaba que se quedara esperándome por otra cosa... quizá porque le parecí igual de interesante cómo él me pareció a mí.

Es guapo después de todo, y él fue el único que me trató bien hoy en el club. Quizá por eso sentí algo entre nosotros, como una conexión, porque Alejandro fue el único que me vio como otro ser humano aquí. Agacho la cara pensando en esto, me siento como una niña pequeña, pensando en que quizá este sea mi príncipe, cuando es claro que él solo quería pagar por un servicio. Pero me gustó mucho hablar con él, tanto que quisiera que él se quedara conmigo otro momento.

—En realidad, la razón por la que me quedé es porque quería volver a verte, estaba disfrutando de nuestro tiempo juntos. El dinero es solamente una excusa. Quiero dártelo porque te lo debo, pero también quiero charlar contigo.

Espera... ¿qué? Levanto mi cara al mismo tiempo que siento a mi corazón palpitando fuertemente, se hincha de felicidad en mi pecho. Por supuesto que no quiero dejarme llevar, pero tampoco puedo ignorar la vocecita en la parte de atrás de mi cabeza que me está gritando; *“tal vez sea este, tal vez este sea el momento que siempre he estado esperando. Tal vez este sea el momento dramático que siempre he querido, el comienzo de mi vida real...”*

—Bueno, ya iba a regresar a casa —Todavía no quiero ir a un bar, aunque esté más alerta,

quiero irme a descansar—. Pero puedes caminar conmigo, si quieres.

Espero que sepa que no lo estoy invitando a mi casa, no quiero que asuma que soy una especie de chica fácil. No parece que piense así, pero aun así necesito que quede claro... Solamente que no puedo encontrar las palabras adecuadas para expresárselo.

—Claro, puedo acompañarte a casa. Soy un caballero —Me extiende su brazo para que yo pueda tomarlo. Es un gesto muy amistoso, ¿no? No me está tomando de la mano, aunque me gustaría que lo hiciera, pero me alegro de que no se haya querido aprovechar de algún otro tipo de contacto—. ¿Dónde vives? Espera, ¿cuántas preguntas más puedo hacer? —dice, recordándome el juego que empezamos en el club.

—No muchas —digo mientras me río—. Porque no está muy lejos de aquí. Quizá tres o cuatro preguntas más. Cinco cuando mucho.

—Aceptaré ese desafío. Veamos qué se me ocurre.

Caminamos por las calles bajo las luces de la ciudad y la luz de la luna, ésta ilumina la cara de Alejandro de una manera que lo hace lucir encantadoramente guapo. A medida que avanzamos, trato de averiguar su motivación para quedarse a mi lado. Quiero decir, a mí me agrada él, más que eso, me gusta, pero no estoy segura de que yo pueda gustarle, ¿verdad? Imagino que tiene a las mujeres más hermosas del mundo lanzándose sobre él. No hay manera de que yo le guste... ¿o sí?

La forma en que me mira sugiere que sí. Ciertamente hay algo flotando entre nosotros, una agradable sensación, una buena vibra, tal vez. Sea lo que sea, se siente bien.

—¿Con qué animal te identificas más?

Me río a carcajadas de la inesperada pregunta de Alejandro. No pensé que preguntara eso.

—¿En serio? ¿Eso es lo que me vas a preguntar?

—Tienes que responder rápido. Quiero llenar este tiempo sabiamente, necesito hacer todas las preguntas que pueda.

—Está bien, está bien —Hago una pausa por un segundo mientras planeo mi respuesta—. Una mariposa.

—¿Por qué?

—No lo sé. Son tiernas.

—Bien, ¿entonces qué país te gustaría visitar?

—Esa es fácil, Japón.

—Oh, buena respuesta. He estado en Tokio. Japón es un país fantástico. Y ahora Natalia, ¿cómo terminaste trabajando como una chica de club?

Ahora comenzamos con las preguntas reales. Bien, quiero ser lo más sincera posible.

—Estaba haciendo todo tipo de trabajos temporales, todos igual de horribles, y mi compañera de cuarto, Eva...

—Espera... —Se vuelve hacia mí para detenerme—. La chica rubia, ¿vives con ella?

—Sí, ¿por qué?

—No lo sé —Frunce el ceño, confundido—. No puedo imaginar que ustedes dos sean amigas, eso es todo. Eres muy amable y ella es... Quiero decir, no pienses que digo que tu amiga es mala, pero... oh Dios, me estoy metiendo en un problema aquí.

Podría dejar que se complique, pero no quiero. Ya parece incómodo porque ha hablado mal de Eva, pero yo creo que lo ha manejado bien, así que decido ayudarlo.

—Sé lo que quieres decir, ella es muy diferente de mí. Es mucho más ruidosa y segura de sí misma. Sé que probablemente soy demasiado tranquila para este trabajo, pero lo seguiré intentando, no me rendiré tan fácilmente.

—Bueno, eso es muy valiente de tu parte —Alejandro me mira como si estuviera orgulloso de mí, lo que solo me hace reír de nuevo. Ni siquiera sé por qué. Me siento como si estuviera un poco desordenada con él ahora, supongo que es porque esto ya no es trabajo y no sé qué es. Creo que podría gustarle y no sé adónde nos llevará eso. Me asusta, pero me emociona a la vez—. Te enfrentas a algo con lo que realmente no te sientes a gusto.

—Sí, supongo que sí —respondo con un modesto encogimiento de hombros—. Gracias.

—Déjame seguir con las preguntas, para conocerte mejor, ¿qué películas te gustan más? Sé que es muy difícil elegir solo una, así que, ¿cuál es tu género favorito?

No puedo admitir que son las películas románticas porque se acercan demasiado a mi sueño de que algo mágico ocurra en mi vida, así que con nerviosismo digo lo primero que se me viene a la cabeza.

—Me gusta el cine de todo el mundo. Especialmente las películas musicales —No sé por qué digo eso, pero es demasiado tarde. Ya lo oyó—. Bien, esa soy yo, así que supongo que ya lo sabes todo.

Entonces Alejandro, que no ha perdido detalle de mí durante el tiempo que llevamos caminando, hace que nos detengamos. Me gira hacia él mientras me observa fijamente. Nuestros brazos unidos se separan, pero con un sigiloso movimiento me toma de la barbilla y se acerca a mi cara. Su voz sale por su garganta, pero de una forma mucho más profunda.

—¿Por qué mientes, Natalia?

Y es todo para mí. Siento su aliento en mis labios, una de sus manos colocándose con suavidad en mi cintura y se me olvida quien soy, o que hago aquí parada después de las cuatro de la mañana, con un hombre guapo sosteniéndome ahora por la espalda.

No parece que espera una respuesta a su pregunta, y agradezco eso, porque de todas formas ya olvidé lo que me dijo. Todo se vuelve peor cuando veo su cara acercarse más a la mía, y peor no es malo, de hecho, es malditamente bueno. Las sensaciones se intensifican y entonces yo también busco acercarme a él. No sé porque lo hago, no sé muy bien qué está pasando, solo entiendo que lo quiero cerca de mí.

Entonces sus labios chocan contra los míos y todo se vuelve demasiado claro. El mundo se detiene y nos deja a Alejandro y a mí solos en este momento absolutamente perfecto que nunca quiero terminar.

Capítulo 7 Perfecta para ti

Alejandro

Besé a Natalia.

Y me encantó hacerlo. Me correspondió de una forma tímida al inicio, pero luego movió sus labios contra los míos de una manera que me dieron ganas de acorralarla en un rincón de la calle, sin importar si alguien pasaba por ahí.

Maldición.

Hice lo único que me había prohibido esa noche, acercarme a ella y dejarme llevar. Pero es que se puso tan nerviosa cuando le pregunté algo tan simple como lo es su película favorita, que no pude evitar acércame a ella, tomarla de la barbilla y luego besarla.

Después la dejé en su casa, me comporté como todo un caballero y ni siquiera le pedí entrar. Quiero decir, quería entrar, soy un hombre que consigue lo que quiere, y puedo jurar que la quería a ella. Pero algo me detuvo y me siento confundido por eso. Conociéndome, hubiera llevado ese besuqueo más lejos, habríamos ido a su casa y la ropa nos habría estorbado muy rápidamente, pero en cambio hice lo contrario, me alejé de ella.

Ahora, pensándolo bien, me alegro de no haberlo hecho. No porque no quisiera, sino que creo que habría arruinado las cosas si hubiera continuado, probablemente ya estaría aburrido y Natalia pensaría que soy un idiota.

De esta manera es mejor, todavía hay intriga, todavía estoy desesperado por saber más sobre ella. Es una nueva sensación para mí, y me gusta mucho.

—Alejandro, ¿estás escuchándome?

—¿Hmm? —Llevo mi atención de vuelta a mamá y puedo sentir mi enrojecimiento tiñendo mis mejillas cuando me doy cuenta de que probablemente esté escrito en toda mi cara que estoy con la mente en otro lado. Trato de espabilar y ponerle atención a la mujer que me dio la vida, tratando de que ella no se dé cuenta de mis pensamientos—. Lo siento, mamá, estaba soñando despierto. ¿Qué me dijiste?

—Estaba contándote sobre mi mañana en el jardín, pero parece que no estás interesado. ¿Qué pasa contigo? —Ella empuja mi brazo juguetonamente mientras me examina con curiosidad, esta mujer me conoce muy bien, apuesto a que ya sabe porque estoy tan distraído—. ¿Es una chica? Después de toda nuestra charla, ¿decidiste conocer a alguien?

—No, mamá —¿Por qué me hace sentir como un adolescente? Odio eso, ahora soy un hombre adulto—. No es así. Sí conocí a una chica y estaba pensando en ella... —No miento, porque es imposible hacerle eso a mi madre, puede ver perfectamente a través de mí—. Pero no de la manera que tú piensas, solo es una persona muy... agradable.

—Oh, Alejandro —Mamá parece demasiado aliviada para mi gusto. Ya me arrepentí de contarle acerca de Natalia. Debería haberme mantenido atento a la conversación, para evitar esto—. Nunca te he oído hablar de ninguna mujer antes. Quiero decir, desde Jimena, por supuesto, pero eso fue hace mucho tiempo y no tiene importancia ahora. Así que, por favor, cuéntame más sobre ella.

Me estremezco por dentro, mentir hubiera sido preferible a esto. Ahora va a planear una gran historia romántica en su mente y esperar que suceda. Es cierto que a mí no me ha llamado la atención otra mujer por más de dos días seguidos, además de Jimena. Pero de alguna forma

quiero seguir conociendo a Natalia, y ese deseo tan extraño es el que me mantiene distraído.

Solo espero que mi madre no altere lo que pueda pasar entre Natalia y yo con la presión y las expectativas que estoy seguro va a tener.

—Es una chica que conocí la otra noche en un club, mamá.

Ella grita en voz alta y desaprueba.

—Ojalá pasaras menos tiempo en bares y discotecas, Alejandro. Eso no está bien. Eres un buen chico, deberías pasar tu tiempo en mejores lugares.

Elijo ignorar ese comentario y seguir con mi historia. No puedo lidiar con nada de eso ahora mismo. Soy feliz con mi vida, si ella no lo ve, no es mi culpa.

—La conocí mientras ella trabajaba en un bar y yo estaba en una reunión de negocios. Solo hablamos un rato, pero parece que es una buena chica. Es agradable y bastante tranquila, ¿sabes?

Mamá suspira exageradamente y se atreve a juntar sus dos manos en un gesto emocionado.

—Dios mío, nunca te habías expresado de una mujer así, me parece la chica perfecta para ti. ¿Vas a tener una cita con ella? ¿Por qué no la llamas ahora mismo?

—Espera un momento... —Me río algo forzadamente—. No es la chica perfecta para mí, y ni siquiera tengo su número ni nada —Tal vez no debería mencionar el beso en absoluto, no quiero que se deje llevar—. Solo se trata de alguien que conocí, eso es todo.

—Claro, claro. Así que no me estás contando toda la verdad, hijo —Ella asiente lentamente y de nuevo me llena de la sensación de que puede ver a través de mí—. Supongo que solo iré por la comida para almorzar.

Mientras ella se aleja, me siento más atrás en mi silla y me pregunto si tiene razón al sospechar de mí y de Natalia. Al principio minimicé mis sentimientos por razones obvias, pero ella ha estado en mi mente todo el tiempo. Es casi como si fuese un virus en mi cerebro que no puedo quitarme de encima por mucho que lo intente. Y más que eso, no quiero hacerlo.

“Tal vez debería volver al club esta noche, para verla”, pienso para mí mismo con una leve sonrisa en los labios. *“De todos modos lo frecuento todo el tiempo, no sería demasiado sospechoso.”*

La única razón por la que dejé que Natalia se me escapara fue la llamada de mamá. Ahora que la he visto hoy, incluso me he tomado un día libre para ella, no puede haber ninguna razón para que me llame de nuevo. No quiero hablar con nadie más, solo quiero centrar toda mi atención en Natalia. Esa idea suena increíble.

Quizá vaya, no lo sé. Lo decidiré después de este almuerzo. Mamá vuelve a entrar llevando una bandeja con ella.

—Dios mío, mamá, ¿qué es eso? Huele increíble —Comer en restaurantes lujosos todo el tiempo es agradable, pero no hay nada como la comida de mi madre. A pesar de toda la presión que pone sobre mis hombros con el tema de sentar cabeza, ella también se esmera por estar cerca de mí—. ¿Es pastel de carne? No puedo recordar la última vez que lo comí.

—Creo que tenías unos diecinueve años —Me dice sirviéndome una gran porción—. Pero recuerdo que era tu favorito cuando eras pequeño. Eso fue lo que me hizo decidir prepararlo de nuevo.

—Oh, mamá, qué grande eres.

Mientras nos sentamos y comemos, el fantasma de papá cuelga de nuevo sobre nosotros. Nadie lo menciona, pero ella muchas veces me dijo que el pastel de carne también era su favorito. Mastico el delicioso platillo y puedo ver en la cara de mamá que está pensando en eso, también estoy seguro de que esa expresión se refleja en mi propia cara. Nunca lo hemos soltado, y eso se nota cada vez que estamos juntos. Tal vez si realmente llevo mi vida hacia adelante nos

ayude a ambos a seguir viviendo tranquilamente. Tal vez...

Luego del almuerzo con mi madre, decido volver al club esta misma noche. Bueno, la decisión ya estaba tomada en realidad, solo me hacía tonto, dentro de mí sabía que quería volver a ver a Natalia.

Me quedo mirando mi celular preguntándome a quién debería llamar para ir conmigo al club hoy. Sé que solo tendría que apretar uno de los botones y quienquiera que esté en el otro extremo vendrá conmigo. Todas las personas de mi lista de contactos son hombres, pero esta noche no estoy seguro de que querer compartir mi mesa con alguien más que no sea Natalia. Solamente quiero centrarme en ella, así podré averiguar hasta dónde puede llegar lo que sea que hay entre nosotros.

¿Es raro ir al club solo? Realmente no estoy seguro. Creo que una vez que me siente y empiece a beber y a charlar, todo saldrá bien, soy un hombre seguro de mí mismo, podré hacerlo.

Sí, al diablo, iré solo.

Meto el móvil en el bolsillo derecho del pantalón y me desabrocho la camisa. Sé que es el tipo de club en el que se necesita lucir el dinero que tienes, pero quiero destacar más. Quiero que Natalia sepa que no soy como el resto de los otros hombres. Definitivamente me pasa algo con esa mujer, ya que normalmente no busco impresionar a nadie, pero con ella quiero esforzarme más que nunca.

Agarro una de las viejas camisetas descoloridas de la banda de rock en la que estaba durante mi adolescencia y me la pongo debajo de la camisa para que el logo se vea. Me queda bien, así que estoy sorprendido de que todavía encaje en mi ahora musculoso cuerpo. Tomo eso como una señal para simplemente hacer lo que me propuse esta noche.

Mientras miro mi reflejo en el espejo, las palabras de mamá giran alrededor de mi cerebro. Su emoción por Natalia me ha afectado. Durante el resto del día se esforzó al máximo para no seguir mencionándola, pero fue como si las palabras siguieran saliendo de su boca a pesar de todo. No podía dejar de hablar de “mi chica misteriosa”. Incluso dijo que quiere conocerla, lo cual es ridículo. Quiero decir, ¿qué tan rápido cree que quiero ir? ¿No me conoce en absoluto? ¿No entiende que dar ese valiente paso será muy difícil para mí? Ni siquiera sé si quiero darlo.

“*Bien, deja de asustarte*”, me digo a mí mismo con un giro de ojos. “*Solo anda a ver a Natalia, diviértete con ella. Piensa que es una buena chica y no alguien que podría convertirse en alguien para una relación seria.*”

Sacudo la cabeza, me niego a mirarme a mí mismo y me voy de casa. Puede que no viva muy lejos de Natalia, pero nuestras casas sí son muy diferentes, como dos extremos de una escala. Ella vive en un apartamento muy pequeño y compartido, en una zona poco segura, y yo vivo en una enorme casa de lujo, rodeado de otras personas ricas.

Estamos en mundos separados, pero no demasiado diferentes.

Normalmente llamo a un coche para que me lleve al club, no me gusta caminar, pero esta noche creo que el aire fresco me vendrá bien. Doy algunos pasos enérgicos y seguros pensando que usaré el tiempo hasta llegar al club para calmarme... pero entonces se me ocurre una mejor idea. En el servicio de coches que suelo utilizar tienen un bar completamente surtido. Unos cuantos tragos serán mucho mejor que caminar.

—Oye, Nicolás —digo al teléfono después de apretar el primer botón de mi lista de marcación rápida. Tal vez tener el servicio de mi auto como el número al que más llamo no es grandioso, pero realmente no he pensado en eso hasta ahora—. Necesito un coche, de inmediato. De mi casa al club *Chica Sexy*, por favor.

—Claro. Alguien irá por usted en un momento.

Cuelgo el teléfono y respiro profundamente. Mis ojos miran hacia arriba, donde puedo ver algunas estrellas tratando de abrirse camino a través del cielo. Estoy seguro de que, en el campo, o tal vez incluso en la pequeña ciudad donde Natalia creció, hay un sinnúmero de estrellas en el espacio. Probablemente se vea hermoso, pero no es así en la ciudad. Tienes que sacrificar las estrellas para llegar lejos en la vida. Me pregunto si Natalia está contenta con su decisión de dejar todo atrás...

No sé cómo terminó siendo una chica en un club, o porque su amiga le sugirió ese trabajo, ya que parece muy incómodo para ella, pero me alegro de que lo hiciera. Tal vez eso estaba destinado a suceder para que pudiéramos conocernos. No es que yo haya creído en el destino antes, pero, sin embargo, no creo que ella pertenezca a ese lugar, estoy seguro de que hay mucho más en ella que eso. Quizá eso es lo que intentaré averiguar esta noche, lo que quiere en su vida.

No es demasiado pesado para una segunda cita, ¿verdad?

¿Es una segunda cita? No realmente, pero nos besamos y lo dejamos allí anoche, así que tal vez lo es. Dios, no recuerdo la última vez que tuve una segunda cita con alguien, este es un territorio desconocido para mí, honestamente no sé lo que estoy haciendo. Solo espero no estropearlo todo.

Cuando llega el auto, siento a mi corazón en la garganta. Me pongo una gran sonrisa en la cara para ocultar mi nerviosismo. No quiero que nadie sepa lo asustado que estoy por todo esto.

—Hola, Alejandro —me dice el conductor— Me alegro de volver a verte. Tengo tu whisky favorito en la parte de atrás.

Exhalo un suspiro de alivio. El whisky suena muy bien ahora mismo, es lo que necesito para superar la ansiedad que me estoy negando a sentir.

Capítulo 8 Futuro incierto

Natalia

Ya perdí la cuenta de las veces que me he mirado al espejo, ¿me siento un poco más cómoda con mi atuendo de trabajo hoy? A medida que tuerzo mi cuerpo de un lado a otro, me doy cuenta de que tal vez no me siento tan consciente de mí misma como la última vez que me puse esto.

No sé si Alejandro va a estar en el club esta noche, pero la idea de que lo esté es suficiente para ponerme nerviosa, y ¿por qué no lo haría después de ese beso?

Dios mío, eso fue mágico. Incluso el recuerdo de ese beso me ocasiona ahora un escalofrío en mi cuerpo. Fue fenomenal, hizo que me olvidara de todo, que mi corazón se acelerara a un millón de kilómetros por hora. Para ser honesta, estuve a punto de invitarlo a entrar a mi casa.

Creo que me alegro de no haberlo hecho, vamos, apenas lo conozco. Creo que debería al menos esperar a ver si vuelve al club y quiere verme de nuevo. Quizá buscaba a alguien fácil y no lo consiguió conmigo, o quizá vendrá y podremos conversar más y darnos algunos otros besos. Me agrada más la segunda idea. Quiero verlo.

¿Por qué me siento así? Dios mío, es como si Alejandro fuera lo que siempre he estado esperando. “*Tranquilízate Natalia, conócelo mejor antes de ilusionarte más*”, me digo. Sí, claro, como si eso fuera posible, hacía tanto que no me pasaba algo bueno, que ahora solo me quiero aferrar a él.

—¡Oh, Dios mío! —El chillido de Eva desde la sala de estar aleja mi atención del espejo. No sé si parece emocionada o aterrorizada. De cualquier manera, corro hacia la habitación para verla de pie, tan blanca como una sábana. En cuanto me ve, se le iluminan los ojos—. Natalia, Dios mío, no te lo vas a creer. No vas a creer lo que me acaba de pasar.

—¿Qué? ¿Qué ha pasado? —El corazón me late en el pecho y la cabeza me da vueltas cuando veo la emoción de mi amiga—. Eva, por favor, dímelo.

—¿Recuerdas cuándo solicité el trabajo de bailarina en un crucero? —Asiento, lo mencionó una vez, pero no le tomé importancia, he estado asumiendo que ella es feliz siendo una chica de club, tal vez me equivoqué—. Bueno, me acaban de llamar para una entrevista mañana por la mañana. ¿No es increíble?

Siento como si todo el aliento hubiera desaparecido de mi cuerpo, mis pulmones se aprietan tanto que mi cerebro se nubla. ¿Lo dice en serio? ¿Podría estar tomando otro trabajo? ¿Me ha arrastrado a este ambiente del club justo antes de que esté a punto de dejarme? Tal vez ella no sabía que la llamarían, pero, aun así, no puedo evitar sentirme mal.

—Oh, qué buena noticia —murmuro mientras me agarro al pecho—. Si te dan el trabajo... ¿qué va a pasar con esto?

Señalo la casa en la que estamos y luego a nosotras mismas.

—Bueno... —Eva se sienta y me mira atentamente. Puedo decir por su expresión que realmente no ha pensado en el futuro más allá de su entrevista de trabajo—. Supongo que pasaré la mayor parte del año en el barco si consigo el trabajo. Cuando envié los papeles, decía en la solicitud que serían diez meses al año en altamar. Supongo que también podría pasar el tiempo que no estoy en el barco con mis padres...

Eso es lo que temía. Quiere decir que se mudará del apartamento si consigue el trabajo. No hay manera de que pueda pagar este lugar por mi cuenta, incluso con el nuevo empleo. La idea

de solicitar nuevos compañeros de cuarto hace que me duela el estómago... Sin embargo, trato de contener mi frustración e impotencia dentro de mí, debo de alegrarme por Eva, es una gran noticia la que acaba de recibir.

—Oh, bueno, claro. No tiene sentido pagar el alquiler de un lugar en el que no vives —En mi cara pongo la sonrisa más grande que puedo hacer—. Eso es increíble, realmente espero que consigas el trabajo.

—¿En serio? —Eva me muestra una mirada de arrepentimiento que me hace sentir peor. Esto es claramente algo que ella quiere desesperadamente. Lo último que quiero hacer es quitárselo.

—Por supuesto que sí —Le agarro las manos y le regalo una sonrisa—. Te lo mereces, de verdad. Espero que lo logres.

—Significa que no puedo ir a trabajar esta noche, no puedo salir a las cuatro de la mañana y luego hacer una entrevista a las nueve.

—Oh sí, por supuesto. ¿Quieres que se lo diga al jefe?

—No, no, yo llamaré. Solo significa que tendrás que ir sola a trabajar.

Oh, Dios. No sé si estoy preparada para esto, quiero decir, supongo que no es tan malo porque ya he hecho un turno, pero la idea sigue asustándome mucho. Aun así, tengo que apoyar a Eva, tengo que ser una buena amiga. Incluso si su plan me deja abandonada, quiero estar ahí para ella.

—No importa, puedo ir sola, no está lejos.

Eva me toma para un abrazo.

—Eres una gran amiga, Natalia, realmente te aprecio.

La sensación de que todo está cambiando de una manera aterradora me abruma y puedo sentir lágrimas que me pican los ojos. Toda la emoción que había dentro de mí hace solo unos momentos, cuando pensaba en Alejandro, se ha ido, y ahora estoy asustada por mi futuro.

—Bien —Me echo hacia atrás y le doy palmaditas en los brazos a Eva, tratando de ocultar mis lágrimas a punto de salir—. Ve y descansa un poco, prepárate para el gran día de mañana, yo tengo trabajo que hacer.

Una vez que nos despedimos y salgo por la puerta, me trago la gruesa bola de emoción que se aloja firmemente en mi garganta. No he estado en la gran ciudad sin Eva, y nunca pensé que tendría que estarlo. Tal vez eso demuestre mi ingenuidad. Por supuesto que la gente sigue adelante con sus vidas, nadie se queda solo por mí, y no debería esperar algo diferente. Mantengo el paso firme y la cabeza en alto durante el camino al club.

—Hola, Nadia —dice una de las otras chicas mientras paso por la puerta del club—. Me alegro de verte de nuevo.

—Soy Natalia, en realidad...— respondo, pero creo que ni siquiera está escuchando.

A medida que las chicas se paran alrededor para aplicarse más maquillaje y bronceado falso en sus cuerpos, se hace aún más obvio lo diferente que soy de todas ellas. Estoy contenta de ser más pálida y verme natural. Tengo un poco de maquillaje en los ojos, pero eso es todo. Me pasé un cepillo por el pelo, pero no me lo he peinado como ellas. No creo que pueda hacerlo sin Eva, si ella consigue el trabajo, tendré que dejar este empleo y el apartamento. Puede que tenga que volver a la granja de mis padres después de todo...

—Eva está enferma, ¿eh? —reclama el jefe, de cuyo nombre ni siquiera estoy segura. Su estatura alta y musculosa lo hace un poco prepotente y aterrador—. ¿Qué le pasa?

Obviamente ella mintió. Demonios, debimos ponernos de acuerdo en una historia, por si acaso. Confío en que tendrá éxito en su entrevista, pero necesitará este trabajo como respaldo si no consigue el otro.

—Oh, sí, no lo sé exactamente —Soy pésima mintiendo, de seguro mis mejillas están rojas.

Además de que no sé muy bien qué más agregar—. Ha estado vomitando todo el día.

—No está embarazada, ¿verdad? —responde de una manera brusca e indiferente—. No podemos tenerla aquí sí está embarazada. Por cuestiones de seguridad, salud y todo eso, ya sabes.

Oh, bueno, eso es encantador, ¿no? Qué buen hombre, preocupado por sus empleadas.

—No —digo sin dudar—. No está embarazada.

—Bien. No quiero tener ningún problemita de esos.

Mientras él se va, se me llena la nariz de asco. ¿No hay leyes que protejan a las mujeres embarazadas? Estoy segura de que hay formas en las que se supone que la gente debe comportarse, pero eso parece haber escapado a la atención de *Chica Sexy*. No sé cuánto vaya a poder quedarme en este trabajo.

Me pongo los tacones y aguardo en el baño para tomarme un momento a solas antes de tener que empezar este turno. No quiero hacerlo, quiero salir ahora y llamar a la agencia de empleo temporal para que me consigan más trabajo, pero la imagen de los enormes paquetes de dinero en efectivo sigue llenando mi mente y me arrastra hacia adelante incluso si me resisto. Ahora más que nunca necesito algo de dinero, nada más me hará seguir adelante.

Una vez dentro del pequeño cubículo, pongo la cabeza entre las piernas para mantener mi respiración estable. No me gusta esta falta de control, es aterrador. El hecho de que mi destino esté en manos de otra persona, y que no descubra la verdad hasta después de saber lo que le pase a Eva, da miedo. No sé cómo se supone que debo mantener la cabeza sobre los hombros esta noche.

“*Bien, es hora,*” decido con un vistazo a mi reloj. “*Es hora de hacerlo. Solo tienes que pasar este turno y luego preocuparte por todo lo demás más tarde...*”

Me empujo del inodoro y me abro paso a través de las puertas. Afortunadamente, como soy tan diferente, me mezclo en el fondo para que nadie se voltee a mirarme. Eso me da un momento para recuperar la compostura, lo que es bueno porque los primeros clientes atraviesan la puerta en un segundo. La gente parece estar muy entusiasmada con este lugar, hay algo muy atractivo para los ricos.

—Vamos, Nadia —me llama la misma chica de antes—. Es hora de trabajar.

Al principio me quedo lejos de las mesas, tratando de mantenerme ocupada en cualquier cosa. No quiero zambullirme hasta que encuentre al cliente adecuado porque no quiero terminar con la misma gente de anoche. Y por cliente correcto me refiero a Alejandro... No es que me pese admitirlo.

—Señorita —Alguien eventualmente se acerca a mí—. ¿Puede traerme una ronda?

Asiento con la cabeza y tomo la orden. Mis ojos escudriñan la barra todo el tiempo. Apenas puedo concentrarme, es muy difícil mantener la concentración en alguien cuando estoy esperando a otra persona que podría o no entrar. Tomo nota de las bebidas, pero ya sé que no voy a quedarme en esta mesa esta noche, no a menos que me vea obligada a hacerlo.

—Bien, te traeré esas bebidas y volveré en un momento.

Mientras camino, creo que no tiene sentido tener el cinturón donde me dejan las propinas puesto. Apenas vendo bebidas, paso la mayor parte de la noche yendo y viniendo al bar. Soy más o menos una camarera que revela ropa. Ese es el papel que tengo aquí. Hasta que alguien más me vuelve a llamar.

—¿Señorita?

Casi me convierto en el color blanco de mis ojos cuando alguien más trata de agarrarme. Me doy vuelta y trato de mostrar una sonrisa falsa en la cara, pero eso pronto se convierte en una

sonrisa genuina cuando me doy cuenta de que, gracias a Dios, algo ha salido bien. A pesar de lo horrible que ha sido este día hasta ahora, está a punto de mejorar.

—¿Cómo que señorita? —digo presionándolo del brazo juguetonamente—. Es bueno verte de nuevo, Alejandro.

La sensación de efervescencia chispea en mis labios mientras la memoria inunda mi mente. Su boca contra la mía, el beso maravilloso, la sensación de sus manos en mi cintura...

—Yo también me alegro de verte. Espero que no te importe que... esté aquí otra vez. —Se ve un poco incómodo, como si no estuviera seguro de cuál es la palabra correcta.

—En absoluto. Me alegro de tenerte aquí de nuevo, déjame atender a este tipo y estaré en tu mesa y a tu servicio.

Él asiente, lo observo un momento antes de irme. Espero ignore mi mirada boba que no se quería despegar de su cuerpo. Gracias Dios, por crear a Alejandro y traerlo hasta mi esta noche.

Capítulo 9 No quiero ser tu amigo

Alejandro

Me siento en una silla de la mesa en la esquina del club, y hoy ni siquiera me preocupo por lo que sucede alrededor.

No estoy aquí por negocios o para hacer contactos, simplemente estoy aquí para que no me interrumpen y así poder pasar el rato solo con Natalia.

Sé que voy a tener que gastar mucho dinero para que el gerente del club no se moleste porque ella pase mucho tiempo solamente conmigo, pero no me importa.

Me he ganado este dinero, ahora es el momento de gastarlo como me plazca.

Cuando Natalia regresa al bar y se da cuenta de que estoy sentado, en su rostro aparece una sonrisa genuina y cálida. Esa mirada hace que mi corazón deje de latir y de nuevo me deja cuestionando mis sentimientos por ella.

Ya sé que me gusta más de lo que cualquier otra mujer me ha gustado nunca, ciertamente nadie que haya venido antes que ella me ha impresionado tanto, pero ¿qué significa eso? ¿Realmente puedo estar considerando el empezar una relación seria con alguien? Supongo que esta noche será la única manera de saberlo.

—Hola, Alejandro —Su tono dulce casi me da ganas de cantar—. Así que, ahora que estás aquí, ¿qué quieres beber?

—¿Puedes traerme una botella de champán? Que sea la más cara.

—Oh, champán, ¿estás celebrando algo? —Ella mueve las cejas sugestivamente, lo que me hace pensar que tal vez la versión más tímida de ella se está abriendo aún más. Me gusta que pueda ser diferente conmigo, significa que confía en mí lo suficiente como para mostrarse como es—. ¿Puedo preguntar qué es?

—En realidad, sí puedes —Me recuesto en mi silla y hago correr mis ojos por su cuerpo—. Anoche conocí a una chica increíble y compartimos un beso fenomenal —Tal vez estoy siendo un poco cursi, pero parece que a Natalia le gusta—. Espero poder salir con ella alguna vez.

—¿En serio? —Sus ojos se abren de par en par, sorprendida. Supongo que exageré mis palabras, claramente no esperaba que yo fuera tan directo—. Vaya, eso es... Quiero decir, eso es increíble. Creo que a la chica que conociste anoche le encantaría salir contigo alguna vez.

¡Sí! Y con esa respuesta, sé que podemos llegar a ser algo.

Natalia se va a buscar mis tragos y yo aprovecho para observarla mientras camina. Puedo sentir otro par de ojos sobre mí, así que volteo al otro lado, donde una de las otras chicas del club, me guiña el ojo. Se hace girar el pelo entre los dedos y se baja el uniforme para mostrarme más de su piel, cómo si no estuviera mostrando ya suficiente. Claramente ella me quiere a mí y si pienso en ello, yo ya estaría levantándome de aquí y yendo con esta voluptuosa chica, pero ahora estoy menos interesado que nunca. No quiero pensar en nadie más que en Natalia. Para que esto quede claro, tomo mi teléfono celular del bolsillo y empiezo a jugar con él, levantando una barrera.

Eso lleva a que algunos correos electrónicos de trabajo me llamen la atención, pero solo por un momento. Una vez que Natalia vuelva, la oficina puede esperar. El negocio que he pasado toda mi existencia construyendo ya no parece tan importante. No puedo creer que esas palabras hayan pasado por mi cabeza, pero lo han hecho. Estoy cambiando mis pensamientos por una

mujer... Y eso no me molesta ni un poco.

—Así que... —Natalia se sienta a mi lado y me mira con curiosidad—. ¿Vas a hacer las preguntas esta noche o las hago yo?

—Hmm... —Actúo como si estuviera pensándolo, pero en realidad ya tengo planeada la noche—. Creo que podemos turnarnos. Puedes preguntarme algo y después yo te preguntaré a ti, me basta con que conversemos.

—Sí, eso suena bien —Ella asiente lentamente—. Así que, ¿por qué no empiezas por contarme más sobre tu compañía? Sé que obviamente tienes mucho éxito, pero ¿qué es lo que haces?

—Es muy aburrido —le advierto—, trabajo en finanzas —Cuando ella no dice nada, lo tomo como mi señal para continuar—. Supongo que cuando estaba en la escuela me di cuenta de que era bueno con los números. Mucho mejor que los otros niños de mi clase, y como no teníamos mucho cuando era más joven, ya sabía que quería hacer algo grande, así que decidí seguir adelante. Empecé a trabajar con las empresas reestructurando sus finanzas cuando se metían en problemas, luego me di cuenta de que sabía cómo ayudarles a no meterse en esos problemas. Les ahorré mucho dinero, así que decidieron invertir en mí, en vez de despilfarrar el dinero.

—Así que eres como el ángel de la deuda —sonríe alegremente—. Pero te abalanzas rápido para evitar que la deuda se convierta en un problema. Eso es realmente genial. Apuesto a que has salvado a muchas empresas de caer en bancarota.

Me encanta que se concentre en el lado bueno de lo que he hecho en lugar del lado aburrido de trabajar con números. No mucha gente lo entiende, especialmente la gente con la que salgo en un sentido romántico.

—Sí, es bastante agradable. A mí me gusta y estoy orgulloso de lo que he logrado. Empecé con muy poco y ahora tengo mucho.

—Eso es bueno. Así que... ¿la pasaste difícil cuando eras pequeño? —Si fuera otra persona, yo pensaría que ella se está entrometiendo en mi vida, pero no lo siento así. No me gusta hablar mucho de mi infancia, pero yo mismo lo he sacado a colación y Natalia ya me ha revelado mucho de sí misma. Lo justo es que yo le comparta algo de mi pasado.

—Pues... Mi padre murió cuando yo era un bebé —Mi tono automáticamente se hace algo duro y seco—. Nunca llegué a conocerlo, así que realmente no sé nada de él. Mamá habla mucho de él, pero aun así... no es lo mismo que conocer a alguien, ¿verdad? —Natalia no dice nada, pero su cara de pena lo dice todo—. Fue atropellado por un conductor ebrio cuando volvía del trabajo, y nos dejó sin nada —digo mientras me encojo de hombros con tristeza—. Mamá consiguió trabajo para mantenernos a flote, pero incluso así no teníamos mucho. Por eso me esforcé tanto en las finanzas, fue una suerte que se me dieran tan bien.

—Vaya... eso es realmente impresionante, me refiero a tener tal deseo y motivación, ser tan ambicioso. Es genial, me gusta mucho que seas así.

Le sonrío, preguntándome cómo se ve a sí misma. Puedo decir que no le gusta la etiqueta que yo le puse ayer, cuando la llamé espíritu libre, o que no se ve a sí misma de esa manera, pero eso es exactamente lo que es. No tiene un plan sólido, no necesita una dirección definida para empezar. Está feliz de tomarse un día a la vez, lo cual es admirable para mí que siempre estoy planeando mis días con anticipación. Somos diferentes, pero no opuestos.

—¿Qué hay de tu familia? ¿Vives algún drama familiar como el mío? —Trato de aclarar la situación, pues rápidamente me doy cuenta de lo insensible que soné—. No quise decir eso...

—No, no, está bien. De hecho, todo es muy simple en mi familia, en casa éramos mamá, papá, mi hermano menor Hugo, y yo. No hay nada que decir, solo que tenía una vida muy

normal, aburrida, en un pueblo pequeño —Ella me regala una extraña sonrisa—. Por eso estoy aquí, buscando emociones.

No puedo dejar de notar que hay algo de pena en su expresión alegre, detrás de su sonrisa. Solo puedo verlo porque realmente estoy concentrado, mirándola.

—¿Está todo bien contigo? —pregunto en voz baja, mientras me inclino a ella—. No parece que hayas encontrado esas emociones...

No me mira y me pregunto si mi comentario ha sido demasiado personal.

—Ni siquiera has tocado tu champán todavía, ¿no quieres una copa?

Ella debe estar cambiando de tema por alguna razón, así que decido que está bien, no quiero incomodarla.

—Oh, sí, por favor. ¿Te importaría servirme un vaso? También puedes beber... si quieres.

Un espeso silencio se aferra a nosotros mientras Natalia se inclina sobre la mesa para servir una sola bebida. Espero a que ella diga algo, no debo forzar las cosas, si quiero que se abra conmigo, necesito ser paciente. Puedo hacer eso por ella.

Luego de un rato en el que ella se concentra en la copa de Champán en mis manos y yo no le quito los ojos de encima, al fin se decide a contarme lo que la tiene preocupada.

—Acabo de enterarme de que mi compañera de cuarto podría estar dejándome, eso es todo. Ella ha sido mi mejor amiga desde que estoy en la ciudad, así que estoy un poco triste y preocupada por eso.

Me acerco y le paso una mano por la espalda, la muevo de arriba abajo para reconfortarla, porque eso es lo que se supone que se hace cuando una persona está triste, ¿no? Probablemente estoy tocándola más de lo permitido, pero Natalia claramente necesita un poco de tranquilidad en este momento. Debe ser difícil para ella perder una constante en su vida, y más si has estado con ella desde que llegó a la ciudad.

—Lamento oír eso, Natalia.

—Sé que lo superaré —Se encoge de hombros ante mí—. Pero apenas recibí la noticia, así que estoy algo conmocionada, eso es todo.

Agarra mi copa de champán y toma un trago. En realidad, se lo bebe todo y luego se inclina para llenarla otra vez. Me río, disfrutando de su audacia.

—Bueno, ahora me tienes como amigo —digo yo—. Seguiré aquí, aunque tu amiga acabe marchándose.

—Oh, entonces trataré de no aburrirte... —No parece enfadada por mi ofrecimiento de amistad, solo curiosa. Claramente no quiero ser su amigo, pero todavía no sé qué saldrá de esto. Sonrío, contento de tener la oportunidad de averiguarlo.

—Creo que nunca me aburriré de ti —Arrastro su silla un poco más cerca de mí, me aprovecho de que dejé mi mano en su espalda. Una química nos rodea de inmediato, y se destaca por el hecho de que no podemos hacer nada al respecto. La tensión es espesa, llena el aire y por un momento me impide respirar bien, es que estamos tan cerca, pero tan lejos...—. Hay algo en ti, Natalia. Algo que me atrae y me emociona. Seré honesto contigo, nunca he sentido esto antes y quiero conocerte más.

Ella respira profundamente, casi como si el aire se le hubiera atascado en la garganta, muerde su labio y yo miro hipnotizado este gesto. Maldita sea, quiero besarla. Si tan solo pudiera hacerlo... Si Natalia me deja, cuando salgamos de aquí le haré todo tipo de cosas a su boca. He sido paciente, pero ahora estoy empezando a luchar con ello y a juzgar por la forma en que Natalia está respirando, ella siente lo mismo.

—Yo también quiero saber más de ti, Alejandro —susurra—. Creo que eres un hombre

increíble.

Entonces deja caer una de sus manos en mi rodilla, lo hace por un mísero segundo, pero es suficiente para prenderme fuego. Ella me quiere a mí. Puedo verlo. Mis ojos automáticamente miran mi reloj y me mata ver la hora, aún nos queda mucho tiempo hasta que termine su turno. Horas de coqueteo, de desesperada tensión, de querer llevármela a un lugar dónde podamos estar solos y olvidarnos del resto del mundo.

Va a ser muy difícil resistirse, pero respeto a Natalia lo suficiente como para hacerlo.

—Bien, entonces cuéntame algo más sobre ti —digo en un tono algo ronco, quiero aplacar mis bajos instintos—. ¿Cuál es tu color favorito?

Ella parece algo desconcertada por la pregunta, pero creo que sabe que lo mejor es que nos desviemos a otro tipo de temas.

—Amarillo —responde—. ¿Qué hay de ti?

—Rojo. ¿Te gustan los perros o los gatos?

—Perro, definitivamente. Me gustan los gatos, pero preferiría un perro. Son mucho más leales y hogareños.

Bueno, eso es algo que estamos de acuerdo. Es bueno tener algo en común cuando somos claramente muy diferentes. Puede que solo sea algo pequeño, pero sigue siendo algo.

—Sí, a mí también. Siempre quise un perro, tal vez consiga uno pronto.

—Eso sería genial. Deberías comprar un pug, son tan lindos.

—Tal vez lo haga —Una imagen aparece en mi cerebro, se trata de mí y Natalia con un perro entre nosotros, cuidándolo—. Tal vez lo haga...

¿Qué me pasa?

Capítulo 10 Lo quiero

Natalia

—Oh, gracias a Dios que es hora de irse —suspiro mientras se acerca la hora de cerrar. El club comienza a vaciarse y respiro profundamente, aliviada—. Pensé que este turno nunca terminaría.

Alejandro y yo hemos estado hablando toda la noche... Bueno, en realidad coqueteamos. Mucho. Tanto, que toda la tensión entre nosotros me está matando... Es cierto que ha pasado mucho tiempo desde que coquette con alguien y ni hablar de besarlo apasionadamente. Quizá es por eso que toda la cercanía de este hombre me afecta tanto, quizá por eso yo también me he atrevido a dejarle un roce aquí y allá. Por eso dejé que él acariciara mi espalda y no le dije nada cuando la dejó ahí, o cuando me acercó más a su cuerpo. Antes de venir a trabajar esta noche, no tenía intención de terminar queriendo llevar a Alejandro a casa conmigo. Ni siquiera pensé en nada más que mirarlo y pasar más tiempo conociéndolo, pero ahora sé que tengo que hacerlo. Solo espero que él también piense lo mismo... Que sienta toda la electricidad que nos recorre en este momento, como yo lo hago.

—¿Tienes algún plan ahora? —pregunto tímidamente—. ¿Ya tienes que irte a casa?

—El único lugar donde quiero estar es contigo —Pasa sus dedos por los míos y me da una profunda mirada. Sus ojos me producen unos escalofríos que suben y bajan por mi columna vertebral—. Si eso es lo que tú quieres, por supuesto.

—También lo quiero —Puede que suene necesitada y desesperada, pero así es como me siento ahora mismo. Mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho nunca me perdonaría si no me entregara a él—. Eso es lo que quiero... ¿Nos vamos de aquí?

—En realidad, justo antes de irnos... —Mete la mano en el bolsillo y saca la cartera. Luego toma algo de dinero y me lo da—. Aquí está tu propina. Quiero dártela ahora porque... podría verse raro más tarde.

Se ve adorablemente avergonzado mientras habla. Yo sacudo la cabeza, en negación a su dinero, a pesar de que realmente lo necesito.

—No, no puedes darme propina, lo pasé demasiado bien como para que me pagues por eso.

Mueve los ojos y se ríe.

—Quiero que lo tengas y no aceptaré un no por respuesta. A menos que quieras que haga una escena...

—No, no, no lo hagas —Finalmente tomo los billetes—. Listo, ahora vámonos.

Salimos del club y el viaje al apartamento es mucho más rápido que el de ayer, pero eso es porque ahora sabemos que no será el final de la noche. En todo caso, será el comienzo. La idea de lo que vendrá después me pone nerviosa, hay muchas sensaciones en mí ahora mismo. Siento como mis manos tiemblan cuando abro la puerta de mi casa.

—Solo guarda silencio mientras entramos —le susurro a Alejandro—. No quiero despertar a Eva antes de su gran entrevista de mañana.

Se siente raro ser la que se escabulle. Sé que Eva lo ha hecho un par de veces, pero yo nunca lo había hecho. En realidad es bastante agradable el ser yo la que está entrando a casa con un hombre, para variar, me siento deseable. Entramos de puntillas en mi dormitorio, sofocando las

risitas a medida que avanzamos, pero una vez que cierro la puerta, la atmósfera cambia de algo divertido a algo muy serio.

Alejandro me recorre con sus ojos avellana, se deleita conmigo, lo puedo ver. ¿Por qué no hacer lo mismo con él? Así iniciamos una batalla de miradas, en la que verdaderamente no importa quien resulte vencedor. Estamos mucho más allá de que eso nos importe.

Y yo gano, o eso creo, pues él es el que se acerca primero. Es el que no se resiste a estar lejos de mí. Pues bien, yo estoy igual. Elimina la distancia entre nosotros sin separar sus ojos de los míos, yo humedezco mis labios, sé lo que va a pasar.

—Eres tan hermosa —susurra Alejandro mientras recarga su frente con la mía—. He querido besarte toda la noche.

Cuando sus labios chocan contra los míos y me reclama con su boca, todo mi cuerpo flaquea. No hay nada tierno o gentil en este beso, no es como el de anoche. Es profundo, es apasionado, es todo. Trae a la superficie todo el deseo que he estado tratando de ocultar por toda la noche. Lo rodeo con mis brazos, lo agarro tan fuerte que probablemente lo estoy apretando hasta hacerle un poco de daño, pero no puedo parar.

Yo también he querido esto toda la noche.

Mientras la boca de Alejandro se mueve hacia mi cuello, ladeo la cabeza hacia atrás y tropiezo contra la pared. Con algo para mantenerme erguida, me siento más segura al anudar mis dedos en su cabello. Sus besos revoloteando hacen que chispeen mariposas dentro de mí, empiezo a ver estrellas; sé que no voy a dejar de sentir eso muy pronto.

Entonces se separa de mí y me mira fijamente. Hace una pausa demasiado larga para mi gusto. Yo no sé qué hacer, creía que todo iba bien, pero hay algo que frena a Alejandro. ¿Qué está mal?

—¿Quieres esto? —pregunta suavemente. Asiento con entusiasmo—. ¿Estás segura?

¿Se volvió loco? Lo miro con confusión.

Una sonrisa juguetona se asoma en su boca. Se está burlando de mí. Me contagia un poco su tono divertido.

—Lo quiero —aseguro con una sonrisa.

—¿No te arrepentirás por la mañana?

—Técnicamente ya casi es de mañana, así que creo que no. ¿Y tú?

—Nunca en mi vida había estado tan seguro de algo.

Su respuesta me gusta. Veo como vuelve a acercarse a mí, pero muevo la cara y su boca termina en mi mejilla. Enarca una ceja.

—Casi no nos conocemos Alejandro...

—Lo sé. Pero lo de que nunca había estado tan seguro de algo como esto, era en serio. Natalia, tú me haces sentir diferente, quiero hacer esto contigo, eso es obvio. Pero en un par de horas, cuando amanezca, también quiero conversar contigo, oírte reír y saber si prefieres tomara café o té. Si te gustaría tener un perro conmigo o si prefieres lo salado a lo dulce... También quiero conocerte mejor, ¿sabes? Pero en este momento, luego de toda la tensión que teníamos en el club, solo quiero...

Sé lo que quiere, por eso lo callo con un beso. Ya me quedó claro lo que espera de mí, y yo estoy encantada con todo lo que dijo, de verdad. Pero también quiero lo otro, lo mismo que él quiere. Comienzo a quitarle la ropa con desesperación y él aprovecha para volver a besar mi cuello. Vaya, no sabía que a él le gustaría tanto ese espacio de mi anatomía, ni que yo enredaría mis manos en su cabello para sentirlo más.

Esto está empezando y ya quiero rogarle por más. Yo, la tranquila chica que no se parece en

nada a las mujeres que trabajan en el club, quiere pedirle más... solo que no encuentro las palabras para hacerlo por ningún lado. No están en mi cabeza, dónde hay una mano de Alejandro que se sujeta a ella para poder besar mi cuello más fácilmente. Tampoco están en mi garganta, ahí solo están los labios que en primer lugar me tienen volando en la nube en la que estoy. ¿En mi pecho? No. Solo puedo sentir el descontrolado latido de mi corazón.

Es una verdadera suerte que no tenga que hablar para que Alejandro entienda lo que quiero. Mi cuerpo hace todo el trabajo por mí, gritándole lo que quiero, sin realmente hablar. Por fin damos rienda suelta a toda la tensión que sentimos durante la noche.

Hacemos lo que verdaderamente queríamos hacer hace unas horas, cuando yo rocé mi pierna con la suya al levantarme a servirle otra copa. Cuando él tomaba de mis manos y dejaba una caricia en mis dedos. O cuando el tema de conversación se terminaba y entonces nos quedábamos viendo por largos minutos casi sin parpadear. También cuando Alejandro me arregló el uniforme según él porque se había arrugado, y dejó una caricia en la parte baja de mi top, y luego yo le pregunté por la banda de su camisa y dejé mi palma abierta sobre su pecho...

Por Dios, esto va a pasar aquí, justo ahora.

Hace mucho tiempo que no estoy con un hombre, pero no es para nada como lo recordaba. Esto es el cielo, es increíble, ni siquiera sé qué hacer conmigo misma, y creo que estoy haciendo mucho ruido, pero ahora no tengo cabeza para pensar en que Eva puede escucharnos.

Alejandro tiene un cuerpo increíble, en medio de todo me doy un tiempo para apreciarlo. Parece un hombre que perfectamente saldría en la portada de una revista. Si pudiera pensar con claridad, sin duda me sentiría incómoda por mi propio cuerpo, pero no estoy pensando así, pues él no me lo permite. Me besa con las mismas ganas que al inicio, sus manos vuelven a pasar por los mismos lugares de mi cuerpo una y otra vez, y no se cansa de eso. Él quiere estar aquí, conmigo.

Me aferro a él, lo sostengo y honestamente espero no tener que dejarlo ir nunca.

Capítulo 11 No hay presión

Alejandro

Estamos en la pequeña cama de Natalia, tratando de recuperar el aliento después de lo que considero la mejor experiencia de mi vida.

Ninguno dice nada, mi cerebro despierta poco a poco después del cúmulo de emociones que acabo de experimentar. Miro la habitación de Natalia, recorro cada espacio con escrutinio.

La claridad en mi cabeza regresa mucho más rápido de lo que pensé que lo haría, pues sin pensar, suelto el peor comentario que se me puede ocurrir después de lo que acaba de pasar.

—Este lugar es bastante pequeño. ¿Cómo puedes vivir aquí?

Instantáneamente me tensó, pero no digo nada para tratar de rectificar mis palabras. Están ahí fuera ahora, no hay forma de que pueda hacer algo al respecto. Puedo decir por la cara cabizbaja de Natalia que he sido un imbécil, pero no se me ocurre como arreglar esto.

—Lo sé, supongo que es así —responde con una suave voz—. Pero estoy acostumbrada. Llevo aquí algunos años, así que ahora es mi hogar —Se encoge de hombros, tratando de actuar como si no le importara, pero puedo ver que esto realmente la molesta—. Bueno, eso va a cambiar pronto. Voy a tener que mudarme si Eva consigue el trabajo. No hay forma de que pueda pagar este lugar yo sola.

Quiero ofrecerme a pagar por ella, pero algo dentro de mí me dice que será un error decir eso. Sólo porque tenga dinero no significa que deba exhibirlo y ser arrogante al respecto. Además, a Natalia no le ha gustado que le dé propinas, no quiero imaginarme como se pondrá si se lo comento.

—¿No puedes... conseguir otro compañero de cuarto? —pregunto con cautela—. Alguien que viva en la habitación de Eva.

—Sí, supongo que sí. Yo solo... No sé cómo será vivir aquí con otra persona. No creo que sea lo mismo —Se empuja a sí misma para sentarse—. Creo que no me preocuparé mucho por eso todavía, esperaré a ver qué pasa primero. Puede que ni siquiera consiga el trabajo, así que no quiero dejarme llevar por la preocupación aún —Se levanta de la cama—. Ahora vuelvo, ¿quieres tomar algo?

—Agua, por favor. Gracias, Natalia.

—Claro, enseguida vuelvo.

Su sonrisa es un poco insegura. Quiero saber por qué, después de esa locura alucinante que hicimos, está actuando de esa manera. Acaba de darme la mejor experiencia carnal de mi vida, y ni siquiera parece darse cuenta de eso. ¿Cómo se lo digo sin ser raro?

—Estaré aquí —le aseguro, por si acaso teme que me escape a la primera oportunidad que tenga—. Esperando por ti.

Ella asiente con la cabeza, pero no parece tan convencida, y luego se da la vuelta para irse.

Ya son casi las cinco de la mañana, no sé si alguno de nosotros esté apto para la segunda ronda, pero todavía no puedo esperar a que vuelva a pasar. No tengo ganas de salir de aquí, a pesar de que mi cama en casa es mucho más cómoda, quiero estar solo con Natalia.

Definitivamente me gusta, creo que podría enamorarme de ella.

No me gusta escuchar que ella tiene todos estos problemas que no puedo resolver. Podría resolverlos dándole dinero, pero no quiero que las cosas se pongan raras. Natalia no es del tipo

de mujer caza fortunas, he visto suficientes en mi vida como para saberlo, y sé que se ofenderá. Entonces, ¿qué puedo hacer? ¿Cómo puedo ayudarla?

Mi cerebro enloquece, pero con toda honestidad estoy demasiado cansado para encontrar una solución lógica. Sé que está en algún lugar de mi mente, pero no la encuentro. Espero que con un poco de sueño se me ocurra. Mis ojos se sienten pesados, quiero estar despierto para ver a Natalia cuando vuelva a la habitación, pero sé que no lo haré. El cansancio, más el champán caro, me han vencido, y combinado con la dicha después de nuestro encuentro, no puedo hacer nada para no sucumbir al sueño.

La oscuridad viene por mí rápidamente, pero Natalia está en mi cerebro todo el tiempo, infiltrada en mis sueños, haciéndome caer por ella una y otra vez.

Mis ojos se abren tan pronto como la luz del sol entra por la ventana, no puedo evitar cerrar los ojos con fuerza. Parpadeo para que mi visión se ajuste y me doy cuenta de que en realidad es bastante tarde. Muevo mi mano hacia un lado, esperando sentir la suavidad de la piel de Natalia junto a mí, pero todo lo que consigo son sábanas frías.

La cama está fría y vacía, y lo está desde hace tiempo.

—¿Natalia? —me muevo, y me impulso para sentarme—. ¿Dónde estás?

Lo último que recuerdo es que ella fue por algo de tomar. Hay un vaso alto de agua a mi lado y una abolladura en la cama que sugiere que volvió a dormirse, pero por alguna razón se ha ido de nuevo. Necesito averiguar dónde y qué está pasando con ella. Lo último que quiero es que la noche más increíble de mi vida se convierta en algo incómodo y raro.

Tomo un trago grande de agua y salgo de la cama. Me muevo a través de la habitación y voy hacia la puerta que da hacia su sala de estar. Esta casa es tan pequeña que ni siquiera tiene pasillos, es todo lo contrario a la mía, pero es la casa de Natalia y está claramente aterrorizada de perderla.

—¿Natalia? —Está sentada en el sofá y se acurruca sobre sí misma como si estuviera llorando. Mi sangre se enfría, ¿Está así por mí? ¿Está arrepentida de acostarse conmigo? No quisiera que eso fuera cierto—. Natalia, ¿estás bien?

Levanta la cara para mirarme y los bordes rojos alrededor de sus ojos demuestran que ha estado llorando por mucho tiempo.

—Lo siento, Alejandro, es un mal momento... Esto no está bien.

Me siento en la silla de enfrente y apoyo los codos sobre las rodillas. No quiero acercarme demasiado en caso de que yo sea el problema aquí.

—¿Qué está pasando? Solo dime qué tienes.

Me preocupo de verdad por ella, y eso es muy raro, porque no recuerdo la última vez que una mujer y sus emociones, aparte de mi madre, por supuesto, me afectaron. Se siente extraño, tanto que no sé qué demonios hacer. Aunque un pensamiento me llega de pronto, todo ha sido tan diferente con Natalia, que no tendría por qué sorprenderme lo que estoy sintiendo.

—Es Eva —Ella sostiene su teléfono celular para indicar que acaba de conversar por teléfono—. Acaba de llamarme. Consiguió el trabajo, así que definitivamente se va —Natalia llora un poco, pero yo me congelé en mi lugar, ¿cómo debo comportarme?—. En el fondo ya lo sabía, debí prepararme mejor para esto... Quiero decir que ella se va a ir, viajará por el mundo en un crucero y yo seguiré atrapada aquí. Sola, con un trabajo que odio y sin hogar.

—¿Un trabajo que odias? —Sé que no le gusta, pero si no fuera por ese trabajo no nos hubiéramos conocido.

—Oh, no me malentiendas, me ha encantado pasar tiempo contigo, pero todos los demás son

horribles. Además, si tengo que mudarme, probablemente viviré demasiado lejos para que valga la pena. No puedo viajar muy lejos por la ciudad a esa hora de la mañana con ese traje, ya sabes, no es seguro.

—Siempre puedo acompañarte cuando termine tu turno —insisto, tratando de mejorar su ánimo—. Ya lo sabes.

Ella sonrío, pero mira hacia abajo. Su tristeza no se va a ir a ninguna parte tan pronto. Ni siquiera yo puedo ayudar con eso.

—Sí, lo sé, pero no me gusta la forma en que todo está cambiando demasiado rápido —Se seca unas lágrimas perdidas que salen de sus ojos—. Lo siento, sé que estoy siendo una idiota, es solo que acabo de enterarme de esto y estoy conmocionada.

Me acerco a donde está sentada en el sofá y la abrazo. A medida que mi mente se mueve, mi cerebro explora a través de ella en busca de cualquier posible solución. Sé que debe haber algo que pueda hacer, solo tengo que encontrar lo que debo hacer en alguna parte de mis pensamientos. Todo siempre tiene una solución, cómo las ecuaciones que resuelvo.

Oh, Dios mío...

Cuando mi cerebro encuentra esa solución, hago una pausa por un momento, solo revisándola en mi mente. Es perfecto, pero radical, y necesito comprobar si es inteligente antes de hacerlo. Me gusta la idea, me gusta Natalia, pero no quiero hacer nada precipitado. No quiero hacer nada precipitado que pueda arruinarnos.

Al demonio, es una idea genial y voy a decírsela.

—¿Por qué no vienes a vivir conmigo un tiempo? —Como era de esperar, se retira y me mira como si fuera un loco—. Sé cómo suena eso, pero escúchame antes de que empieces a sacar conclusiones. Mi casa es enorme, tengo un montón de habitaciones de sobra, así que definitivamente podrías tener tu propio espacio, no habría absolutamente ninguna presión sobre tus hombros para nada. Podrías quedarte ahí mientras resuelves lo que quieres hacer con tu vida. Cubriré todos los gastos para que no tengas que preocuparte, puedes dejar de trabajar en el club y tomarte un tiempo.

Se pone de pie y camina por la habitación, claramente aturdida por mi insensata sugerencia. Sabía que lo sería, yo también la siento un poco así.

—No estoy diciendo que tengas que tomar una decisión ahora mismo —le digo tranquilamente—. ¿Por qué no vienes conmigo a mi casa y echas un vistazo? Mira a ver si es algo con lo que puedas sentirte cómoda.

—¿Pero no sería raro? Alejandro, apenas nos conocimos y prácticamente lo acabamos de hacer, ¿no sería extraño que vivamos juntos? —La cara de Natalia enrojece—. ¿Y sí todo esto es un error?

Me levanto y me uno a ella, tomando sus manos con las mías.

—¿Y si no lo es? Podemos hacer que no lo sea, ¿sabes? No hay presión. Podemos ser compañeros de cuarto o amigos, o lo que sea —Ni siquiera yo sé lo que quiero, lo cual es comprensible ya que solamente nos conocemos desde hace dos días, pero hay algo en lo más profundo de mi pecho que me dice que está bien. No soy impulsivo, eso es lo que me ha llevado tan lejos en la vida. Pero ahora, quiero serlo. Por ella—. Solo ven a ver la casa, vamos a comenzar desde allí.

Ella asiente lentamente.

—Supongo que no pasa nada si solo voy a verla —Me sonrío—. Me gustaría saber dónde vives. Es justo ya que tú ya conoces mi casa. Y necesito una distracción de todos modos, no quiero estar sentada todo el día, deprimida. Eva va a irse y no puedo hacer nada, ya no quiero

pensar en ello ni un segundo más.

Mientras Natalia se dirige a su dormitorio espero que me golpee una sensación de arrepentimiento, pero esta nunca llega. Me siento bien con mi decisión, quiero esto. La idea de que Natalia viva en mi casa, invadiendo mi espacio personal, me parece increíble.

Capítulo 12 Buenos problemas

Natalia

“¿Qué está pasando?” Me pregunto con un pequeño movimiento de cabeza. “*Esto es una locura.*”

No puedo creer que Alejandro me haya pedido que me mude con él, es casi como si fuera una maldita película.

Como cuando la heroína se enamora demasiado rápido y las cosas progresan de esa manera asombrosa y romántica y de alguna manera todo se resuelve. Sí, hay algunos contratiempos en el camino, pero siempre al final la felicidad es para siempre.

¿Esto me está pasando a mí? ¿Este es el comienzo de mi propia historia de amor? ¿Me dirijo hacia mi propia felicidad eterna?

Me pongo ropa limpia sin pensarlo mucho.

Estoy demasiado emocionada por ver más profundamente el mundo de Alejandro. Puede que no me decida a seguir su loco plan de momento, aunque sea mucho mejor que cualquier otra idea que haya escuchado, pero quiero ver su casa y esto suena como una buena excusa para hacerlo.

He visto todas las casas enormes de la gente rica de la ciudad, pero nunca he estado dentro de una.

A medida que me acerco a la puerta de mi dormitorio, me detengo un momento. Necesito darle a Alejandro un segundo para que lo piense bien antes de que haga algo precipitado. No he estado de acuerdo con su plan, pero puede que ya se esté arrepintiendo. Necesito que averigüe cómo se siente antes de que pueda decidir cómo me siento al respecto. Estamos hablando de su casa, debe pensarlo bien.

Espero algunos minutos de más antes de abrir la puerta para regresar con él. El miedo se arremolina dentro de mí mientras lo hago, pero trato de no dejar que eso se note en mi cara. Mantengo la sonrisa mientras lo miro.

—¿Todo bien, Alejandro?

Me mira intensamente, pero no parece que se arrepienta de nada. De hecho, parece que podría estar emocionado.

—Estoy bien. Vámonos, ¿quieres? Estoy deseando que veas mi casa.

Una vez que ambos llegamos a la puerta de mi apartamento, Alejandro baja la mano derecha para agarrar la mía. Mientras sus dedos se entrelazan con los míos, mi corazón se acelera. Esto es demasiado, estoy segura de que está pasando demasiado rápido, pero me encanta. Es como un torbellino, una rápida y embriagadora carrera, es como imagino que debe ser el amor.

Dios, se siente bien. Tan bien que quiero explotar.

Si salimos así, seguro que todos mis vecinos nos mirarán. No le quito los ojos de encima a Alejandro, nunca he estado con una pareja antes y se siente increíble. Me encanta esa sensación casi tanto como me gusta Alejandro.

“*Lo conseguí*”, pienso esta vez con total certeza. “*Este es definitivamente el momento en que mi vida real comienza. No puedo creerlo, ¡estoy tan feliz que podría llorar!*”

Siento que todos los problemas se me han quitado de los hombros y que puedo volar. Alejandro tiene esta extraña forma de hacer que todo parezca estar bien. Podría enamorarme de él si tuviera la oportunidad, lo sé.

—Es algo lejos —me dice—. Puedo llamar a un auto si quieres.

—¿A qué distancia está? —No me importa caminar, pero también me gusta la idea de que llame a un auto. Nunca he tenido ese privilegio antes—. ¿Cuánto tiempo nos llevaría?

Saca su teléfono celular.

—Mucho, mejor llamaré a un auto.

Esperamos impacientes a un lado de la carretera mientras el coche viene a recogerlos. Apenas puedo mantener los pies quietos, casi salto como un conejo. Me duelen las puntas de los pies y los tobillos por los largos turnos nocturnos del club, pero el dolor no me molesta tanto como debería.

Eventualmente aparece un auto negro con vidrios polarizados. Tiene un aspecto intimidante, no es el tipo de auto que yo asociaría conmigo o con Alejandro. Pero cuando Alejandro me indica que entre, sé que es para nosotros.

—Oh, Dios mío —exclamo entrando al lujoso coche.

—Supongo que está bien. Mi limusina está mejor surtida, pero sí, servirá —Alejandro me da una sonrisa descarada y me entrega una botella de agua. Lo bebo como si no hubiera mañana cuando me doy cuenta de lo sedienta que estoy.

Miro por las ventanas mientras las casas se vuelven cada vez más bonitas. No pasa mucho tiempo antes de que el tipo de apartamento en el que vivo parezca un agujero comparado con estos lugares. Se hacen más grandes y mejores y mi corazón celoso se eleva. Quiero que uno de estos lugares sea mío, son tan hermosos...

—Oh, Dios mío —Cuando finalmente nos detenemos, estamos en la parte exterior de una casa que es casi como una mansión. Es el lugar más grande que he visto en la ciudad. Presiono mis manos contra la ventana y muevo mi cara más cerca para poder apreciarla mejor—. ¿Esta casa es tuya?

—Sí. Toda mía. Fue una de mis primeras compras cuando empecé a tener éxito... seguida de cerca por la casa que le compré a mi madre, pero que está en las afueras de la ciudad. Ella quería estar cerca de sus amigos... —Se queda callado cuando se da cuenta de que se ha salido del tema—. De todos modos, ¿entramos?

Lo dejo guiar el camino. Estoy segura de que esto es demasiado grande para ser clasificado como una casa, es más bien una mansión. Es tan ridículamente grande que me encanta. Cuando entramos, estoy aún más impresionada. Es moderna, elegante, luce de una manera muy agradable y acogedora. No hay un toque femenino para apreciar, pero me alegro por ello, sería raro vivir donde otra mujer ha estado antes. Digo, todavía no acepto la propuesta de Alejandro, no es que ya me haya decidido a vivir aquí.

—Bien, esta es la sala de estar... —Me señala una habitación con un televisor gigante y un cómodo sofá. Veo algunas obras de arte elegantes en las paredes, pero no tengo el tiempo suficiente para verlas correctamente—. La cocina —Por supuesto que tiene todos los aparatos de cocina que conoce un hombre. Estoy bastante segura de que incluso veo una máquina de sushi eléctrica—. Hay un baño y un lavadero, además de la sala de juegos, tengo mi oficina allí, hay un dormitorio allá. Bueno, posiblemente sean dos o tres.

Estas habitaciones libres son más grandes que todo mi apartamento, pero no digo nada. Alejandro continúa dándome el recorrido por su casa.

—Y mi habitación está en el otro piso. Puedes tomar la habitación que quieras, ya sabes que yo estaré arriba.

Lo sigo por toda la casa con la boca abierta. Esto es algo que probablemente podríamos hacer sin que sea demasiado extraño o complejo. Esta casa es tan enorme que no nos enteraríamos de

que el otro está aquí. Sería una manera de resolver lo que está pasando entre nosotros sin tener que involucrar más al club, y como Alejandro dijo, yo ni siquiera tendría que trabajar allí. Podría usar el tiempo para recuperarme. Podría decidir lo que quiero hacer con mi vida, ni siquiera tendría que ser algo permanente.

—Esta es una casa encantadora —digo después de un rato, para llenar el silencio que se hizo cuando me perdí en mis pensamientos—. Tienes un hogar demasiado bonito.

Alejandro avanza hasta mí y toma mis manos entre las suyas.

—Natalia, esto funcionará, ¿no? Hay mucho espacio para los dos, no hay necesidad de que nos pongamos bajo los pies del otro y así podemos seguir conociéndonos.

—Tengo que admitirlo —respondo con una sonrisa—. Al principio pensé que estabas completamente loco, pero ahora pienso diferente. Si estás absolutamente seguro de que esto es lo que quieres, tal vez podamos intentarlo. Cuando Eva se vaya en el crucero, podemos intentarlo como algo temporal.

La cara de Alejandro estalla en una sonrisa brillante.

—Es una noticia increíble. No puedo esperar para que te mudes aquí.

Me sorprende verlo así, nunca pensé que se emocionaría tanto, pero está abrazándome. Esto se siente maravilloso. Tengo que ser la mujer más afortunada del mundo.

—Ahora creo que ambos deberíamos celebrarlo con una ducha, ¿no crees?

—¿Qué quieres decir? —digo burlándome—. ¿Intentas decir que huelo mal?

—Los dos olemos mal —se ríe de su propio chiste—. Pero no lo digo por eso. Tengo el cuarto de baño más grande de la ciudad, hay espacio para dos. No he tenido la oportunidad de usarlo con otra persona antes y me gustaría que fueras la primera.

¿Quién dice que el romance está muerto? Es la mejor oferta que me han hecho en mi vida. Voy a ser la primera persona que comparta la ducha con él, eso es encantador. Sí, no dudo que las cosas se vuelvan a poner intensas dentro del baño, pero eso es bueno, porque también seré la primera en hacerlo ahí, con él.

Tal vez está bien arriesgarse. Tal vez dejar que Alejandro me lleve a su baño no sea malo, y vivir en su casa sea bueno. Todavía no puedo creer que me esté pasando esto a mí, a Natalia, la chica del pueblo. Ahora estoy a punto de conseguirlo todo. Todo lo que siempre he soñado y mucho más. Realmente me siento como la heroína, en lugar del cero a la izquierda que siempre he sido.

—Entonces Natalia, ¿estás aceptando vivir conmigo? —Alejandro ladea su cara para preguntarme. Su expresión es de pura felicidad, pero puedo decir que solo quiere que se lo confirme, así que asiento—. No puedo creerlo. Estás diciendo que sí.

—Lo estoy diciendo —digo mientras le sonrío—. Por supuesto que sí.

Se lanza a darme un beso profundo y apasionado que hace que mi corazón se acelere. Sus manos le dan caricias a mi cabello y mientras sostiene mi cintura, siento que estamos haciendo una promesa. Estamos dando un gran paso con esto, los dos sentimos que es lo correcto y eso se siente muy bien.

Y lo que empieza bien, termina bien, ¿no?

—Vamos, entremos al baño —murmuro contra su boca—. Me has dicho grandes cosas sobre él y quiero experimentarlo de primera mano.

—Oh, ¿dijiste eso? Bueno, voy a advertirte ahora que las palabras nunca pueden expresar lo increíble que es. Especialmente conmigo ahí dentro.

Tiemblo ligeramente con eso.

—Suena increíble, ahora estoy aún más intrigada.

Alejandro me toma de la cadera y me empuja fuera de la habitación. Ya olvidé dónde dijo que estaba el baño, pero su firme agarre me conduce por la casa. Lo miro a los ojos y tengo la fuerte sensación de que estoy en problemas, pero el buen tipo de problemas, esos en los que realmente quiero meterme.

Capítulo 13 La elegida

Alejandro

—¡Hola, mamá! —grito en un tono jovial de voz mientras entro en la casa de mi madre—. ¿Cómo estás...? ¿Estás aquí?

Estoy visitando a mi madre otra vez, no lo hago tanto como me gustaría, pero ahora la ocasión lo amerita. Tengo que contarle las buenas noticias sobre mí y Natalia para que ella obtenga toda la información directamente de mí. Lo último que quiero es que venga inesperadamente y me encuentre viviendo con una mujer. Se llevaría una impresión equivocada y eso es lo que menos quiero, si de por sí va a ser difícil que entienda la situación actual, y no quiero empeorarlo.

—Oh, Alejandro, viniste a visitarme —Ella sale al pasillo con una sonrisa—. No habíamos quedado en que vendrías, ¿verdad?

—No, no teníamos planes. ¿Estás ocupada? —Miro a mi alrededor preguntándome si tiene alguna reunión con sus amigos. Tal vez una pequeña llamada telefónica hubiera sido una buena idea. ¿Por qué nunca pienso bien las cosas?—. Si quieres puedo volver otro día...

—No, no, pasa. Siéntate y te haré un poco de café.

Mientras mamá va a la cocina, yo voy a la sala de estar y me siento en el borde de su horrible sofá floral, que tanto le gusta. En el silencio de la habitación, doy golpecitos con los dedos mientras trato de averiguar cómo voy a decir esto. Creo que: “*conocí a una chica hace un par de días y ahora estamos viviendo juntos, por cierto, pásame el azúcar*”, no suena tan bien. Por mucho que mamá quiera que siente cabeza, sé que quiere que sea inteligente al respecto. Con dinero en mi bolsillo, y mucho más, no querrá que me arregle con una cazadora de dinero. Sé que Natalia no es eso, pero también sé que la historia sonará como si lo fuera.

—Así que... —A medida que mamá regresa, ya puede darse cuenta de que algo está sucediendo. Su nariz de chismosa se mueve como loca—. ¿En qué puedo ser de ayuda? Supongo que has venido a decirme algo o a pedir ayuda. ¿Qué es? Cuéntamelo todo, hijo.

—Bueno, primero... sí estoy aquí para decirte algo —Me entretengo tomando un sorbo del café que me preparó—. Pero es una situación un poco complicada, así que solo quiero que me escuches, ¿de acuerdo?

—¿Estás en problemas? —Su cara palidece de inmediato—. ¿Qué está pasando?

—No, no hay problema —le aseguro, luego suspiro profundamente, preguntándome si debería haber planeado esto un poco mejor—. No es nada malo, solo quería que supieras que tengo a alguien viviendo en mi casa ahora...

—¿Alguien? —Sus ojos se iluminan, ya puedo ver cómo se deja llevar—. ¿Una mujer?

—Sí, una mujer, pero no es mi novia. En realidad, es... una amiga que necesitaba un lugar dónde vivir, así que le ofrecí mi casa.

Ella me da una mirada que sugiere que puede ver todo lo que hay dentro de mi mente.

—Por favor, Alejandro, no me tomes por tonta. Sé mejor que nadie que la única razón por la que dejarías entrar a una mujer en tu casa es porque estás interesado en ella. Ahora, dime que no la has besado y puede que te crea que es solo una amiga en problemas.

—De acuerdo —me veo obligado a admitirlo—. Nos hemos besado...

—Bien, así que ahora dime cómo es ella. Debe ser muy especial para haberte atrapado.

Mamá se sienta en su sofá y se pone más cómoda mientras espera que yo le responda. Hay

una sonrisa contenta en su cara, y eso es lo que yo quería evitar. No quiero que mamá piense que me estoy volviendo demasiado serio. Ya estoy un poco asustado con lo rápido que llevamos las cosas.

Quiero decir, no estoy realmente asustado, pero lo estaré si mamá empieza a hablar demasiado de ello.

—Es la chica de la que te hablé antes. Veamos, tiene el pelo largo y oscuro y ojos verdes brillantes, una cara bonita también, pero honestamente, mamá, no quiero que te emociones demasiado con esto —Mamá no dice nada que me impida seguir hablando—. Esto no es algo enorme y emocionante. Es solo una chica que me gusta y con la que he estado pasando algún tiempo. Se metió en un pequeño problema con su casa y la he invitado a que se quede conmigo por un tiempo hasta que consiga algo más.

Mamá asiente lentamente.

—¿Entonces, es la chica del bar?

—Sí, pero sé que es un trabajo con el que no está contenta. Espero que al quedarse conmigo pueda encontrar verdaderamente algo que le agrade.

—Ya veo. Creo que... creo que necesito conocerla, ¿no crees? No quiero que empieces a mezclarte con la chica equivocada.

—No me parece que sea una mala chica, mamá. Sé que estás preocupada por mí, pero sinceramente no tienes por qué estarlo, sé lo que estoy haciendo. Natalia es una buena persona, solo necesita algo de ayuda.

—Voy a ser honesta contigo, no me quiero entrometer, solamente quiero conocerla para ver cómo es. Quiero saber qué tiene de cautivante.

Pongo los ojos en blanco. Claramente no hay forma de escapar de esto. Ella conocerá a Natalia, me guste o no. Creo que es mejor que yo tome el control de las cosas y me asegure de que no haga nada demasiado vergonzoso solo porque le importe.

—Supongo que puedes conocerla, mamá, pero se acaba de mudar apenas hace algunos días, y tiene que trabajar toda esta semana.

—Pensé que iba a dejar el trabajo.

—Bueno, eso es lo que le dije que hiciera, pero no quiere dejar al club, así como así. Ella se siente bien con esto y va a pedir trabajar detrás de la barra un par de noches a la semana en lugar de ser una camarera todas las noches. Le dije que no necesita hacer nada, pero me dijo que quiere pagar y ahorrar algo de dinero para que eventualmente pueda, ya sabes, mudarse, seguir su propio camino o lo que sea. Las propinas no serán tan buenas, pero tendrá algún tipo de ingreso.

—Oh, bueno, eso está bien. Ella tiene algo de independencia entonces, no quiere depender solo de ti. Creo que ahora me gusta más —Mamá hace una pausa pensativa por un momento—. Tal vez esta es la chica con la que deberías casarte.

Aun así, incluso ahora, después de conocer a Natalia, la idea de casarse es demasiado para mí. La idea de una gran boda con ella vestida de blanco, un compromiso de por vida, un contrato del que es muy difícil librarse... es aterrador. No soy lo suficientemente mayor, no soy lo suficientemente maduro, no soy lo suficientemente juicioso. El hecho de que deje que las cosas progresen tanto con Natalia es suficiente.

—Mamá, no lo hagas estresante, ya te dije que no te emociones demasiado. Solo soy yo ayudándola. Ya verás cuando la conozcas, nos gustamos, pero no es nada para pensar en ese tipo de futuro.

—¿Se gustan el uno al otro? Esa es una razón suficiente para mí. —Mamá se acomoda en su sofá y bebe su café triunfalmente. Su expresión casi me hace reír, se ve tan contenta.

—Cuéntame más sobre ella. ¿Cuántos años tiene? ¿Qué le gusta? ¿Cómo es su familia?

Mientras repaso los detalles mínimos que sé de Natalia, mamá se ilumina. Veo que cada palabra que digo solo hace que le guste más. De una manera estoy muy feliz, pero de otra estoy aterrorizado. En el departamento de romance siempre he sido una decepción para mi madre. No quiero seguir con esa costumbre.

—Suena como una encantadora chica. Tendrás que traerla a cenar conmigo alguna vez. ¿Qué te parece el fin de semana?

—No lo sé, mamá. Tal vez sea demasiado pronto. No quiero presionarla.

—Tal vez debería ir a la ciudad en algún momento, pasar y conocerla en un ambiente mucho más informal. ¿Qué te parece?

—Sí, eso probablemente funcionaría, mamá, pero si vienes, por favor, tranquilízate. No vengas con la emoción a flor de piel para asustarla. No tiene sentido que me mires así, sabes tan bien como yo que ya estás muy entusiasmada por todo esto.

Mamá levanta las manos en señal de derrota.

—Bien, si paso a tu casa estaré tranquila. No diré nada que te avergüence —Su cara se suaviza y puedo ver que está a punto de hablar de papá antes de empezar—. ¿Sabes? Mi padre siempre me humilló frente a tu padre cuando empezamos a salir. Fue horrible, lo odiaba por eso. Estaba tan desesperada por no darle ninguna razón para que no me amara y pensé que mi padre sería un problema... por suerte no lo fue.

—Parece que papá te quería mucho, mamá —Siempre me siento tonto y rígido cuando hago estos comentarios porque no lo sé. Puede que sea genéticamente parte de mí, pero eso es todo—. Por todo lo que me has contado, parece que se querían mucho.

—Déjame ir por las fotos —dice mamá de pie, con nostalgia. —Hace tiempo que no las veo, pero oír hablar de ti y de Natalia me ha inspirado. No te importa, ¿verdad? —Sacudo la cabeza, sabiendo que lo hará de todos modos—. Oh, él estaría tan orgulloso de ti, encontrando a la elegida.

—No dije que ella sea la elegida, mamá...

Pero es demasiado tarde, ella ya se ha ido y me ha dejado con algo de pánico. Sé que Natalia no espera mucho, puedo decir que me entiende, pero ¿y si eso cambia? ¿Y si nuestras diferencias de repente se hacen demasiado evidentes y eso termina en peleas? ¿Y si todo esto es una novedad en este momento y luego desaparece? ¿Y si mientras yo me aburro, Natalia se involucra más en esto? O al revés, no puedo negar que podría suceder de esa manera también...

“Para”, me advierto. “Sabías que esto pasaría si venías a ver a mamá. Solo necesitas no enloquecer para no arruinarlo todo.”

Me levanto y camino por la habitación mientras espero a que mamá regrese con las interminables fotografías. Tengo demasiada picazón en el pie como para quedarme quieto. Está bien, lógicamente estoy seguro de que estará bien si Natalia y yo damos este paso juntos, pero ahora mi cerebro está un poco desordenado para que ese sea el único pensamiento que tengo.

—Oh, mira, he encontrado una donde te pareces a él —Mamá ha vuelto y tiene las fotos con ella—. Los mismos ojos, el mismo pelo, todo igual.

Tal vez perderme en el pasado por un tiempo me ayude a olvidar mi incierto presente. También mantendrá a mamá distraída, y como ella es la que me empuja a tener una vida feliz para siempre, ella es lo que necesito para calmarme. Si puedo hacer que se olvide de Natalia el tiempo suficiente para que pueda irme sin que ella me preocupe aún más, entonces eso es lo que voy a hacer.

—Déjame echar un vistazo, mamá —Le quito la foto, tratando de ignorar el dolor que ya

siento por dentro. Esto no es para mí, es para mamá. Haré lo que sea para mantenerla feliz—. No creo que haya visto esa antes.

Capítulo 14 Tú lo vales

Natalia

Estoy cantando. En realidad, tarareo una melodía con felicidad mientras me pongo a hacer el desayuno para mí y para Alejandro. Eva se ha ido a su crucero, la constante de mi vida me ha sido arrebatada, y, sin embargo, estoy feliz. Supongo que no todos los cambios tienen que ser malas noticias.

Admito que estaba un poco nerviosa cuando me mudé a la casa de Alejandro. Había una pequeña parte de mí que me decía que todo podía salir mal, pero nada ha pasado hasta ahora. Ha sido un viaje tranquilo. Tengo mi propia habitación -no es que me haya quedado allí mucho, para ser honesta-, tenemos nuestro propio espacio y privacidad, pero también podemos estar juntos mucho tiempo. En realidad, es totalmente increíble.

Cada momento que paso con Alejandro me gusta más y más, este sentimiento crece de la mejor manera posible. Siento que podría estar enamorándome de él, y es la sensación más hermosa de todas.

Por supuesto, él quiere que deje el club, y al principio pensé que yo también quería eso, pero cuando hablé con el gerente, que ahora sé que se llama Enrique, se asustó. Que Eva y yo nos fuéramos al mismo tiempo fue demasiado para él. Aparentemente no tiene tantas chicas queriendo el trabajo como antes. Así que negocié con él.

Le pregunté si podía hacer un par de turnos a la semana detrás de la barra, con ropa normal, que es algo en lo que soy mucho mejor que ser una camarera. En realidad, me gusta bastante, aunque el dinero sea menor. Me da un poco de independencia y algo de ahorros para empezar cuando llegue el momento.

—Buenos días —Alejandro se me acerca por detrás y me rodea la cintura con sus brazos. Mientras entierra su cara en mi pelo, mi corazón late más rápido. Todo lo que hace me hace sentir increíble, aún no he encontrado nada que no me guste de él—. ¿Cómo estás hoy?

—Estoy bien —respondo con una sonrisa en la cara—. Te estoy preparando el desayuno, porque sé que debes tener un día ocupado en la oficina hoy.

—Puede que hoy no vaya a trabajar —responde mientras me besa el cuello—. Podría quedarme en casa contigo todo el día.

Me doy la vuelta y le pongo los brazos alrededor del cuello. Me pongo de puntillas para poder presionar mis labios contra los suyos.

—No creo que debas tomarte más tiempo libre por mi culpa, no quiero que todo se arruine sin ti.

—No lo hará —insiste—. Tengo gente que puede hacer todo por mí.

—De verdad Alejandro, ya tomaste algunos días por mí, deberías ir a trabajar.

Se recarga en mi frente y me sonrío.

—Lo sé, pero quiero hacerlo, tú lo vales.

El sueño que vivo se siente tan real, que trato de no dejarme atrapar por la naturaleza precipitada del mismo. De alguna manera, estamos haciendo que funcione.

Alejandro no ha salido de fiesta todas las noches desde que me mudé, prefiere pasar tiempo conmigo, creo que en realidad se ha calmado bastante, y me encuentro abriéndome a él más de lo que lo había hecho nunca antes.

Nos hemos cambiado el uno al otro, y creo que es en el buen sentido. Hasta ahora, parece que hemos sacado lo mejor de nosotros mismos.

—Bueno, primero tienes que desayunar, no me he pasado toda la mañana trabajando como una esclava para nada —Doy un paso atrás y Alejandro se aleja. Puedo decir que es un hombre muy apasionado, le gusta mucho hacer conmigo lo que quiere, pero también es muy respetuoso cuando quiero hacer otras cosas. Creo que he encontrado en él al hombre perfecto—. He hecho esto para ti, vayas a trabajar o no, y me aseguraré de que lo comas, así que siéntate.

—¿Te había dicho que me encanta cuando me das órdenes? —dice Alejandro con una sonrisa, coqueta—. Me sentaré aquí como un buen chico y desayunaré.

Le sirvo la comida y la pongo delante de él. Luego me siento en la otra silla para compartir el desayuno. Solo tengo puesta una de las camisetas de Alejandro, apenas me cubre hasta los muslos, pero cerca de Alejandro no tengo ninguna razón para sentirme expuesta. Nada puede ser peor que el atuendo que uso en el club, y eso es lo que llevaba puesto cuando él se fijó en mí.

—¿Cómo estuvo tu visita a tu mamá? —pregunto mientras me meto un bocado de comida en la boca.

—Fue bien, supongo —me responde, sonando un poco cansado ante el recuerdo—. Cuando traté de contarle sobre nuestra nueva situación, se emocionó mucho y hasta empezó a hablar de matrimonio.

Alejandro pone los ojos en blanco, pero la idea de su madre hablando de ese gran compromiso me emociona. Siempre he soñado con mi gran día especial y la idea de que Alejandro pudiera estar a mi lado es una idea increíble. Me encantaría que fuese mi marido, y con la forma en que están yendo las cosas en este momento, todo se ve bien en nuestro futuro.

—Pero ella no me ha conocido —bromeo en vez de decirle lo que pienso—. Puede que no le agrade, ¿cómo puede pensar que deberíamos casarnos?

—Oh, la descripción de ti fue suficiente para que ya te ame, créeme.

Quiero preguntarle a Alejandro qué fue exactamente lo que le contó sobre mí, estoy realmente intrigada de saber cómo él hablaría de mí a los demás, pero no puedo preguntar. Solo asiento con la cabeza y no digo nada, rezando internamente para que me revele todo de todos modos.

—Luego sacó todas esas fotos de papá y empezó a decir que me parezco a él —Oh, vaya, esta conversación ha tomado un tono mucho más serio—. Fue raro porque cuando ella habla de él no sé qué decir. A veces creo que no se da cuenta de que hablar de él me incomoda.

—Estoy segura de que ella quiere mantener su recuerdo vivo, quiere que sea parte de tu historia —respondo con seriedad—. Lo más probable es que ella asume que está ayudando cuando habla de tu padre.

Alejandro no dice nada, pero puedo verlo asimilando mis palabras. Es como si pudiera ver los engranajes de su cerebro girando en su mente. Permanezco en silencio y le dejo pensar las cosas, mientras disfruto de mi desayuno. Nunca tuve una comida tan buena como esta en el apartamento, siempre tuve que comprar lo más barato entre lo más barato. Estoy segura de que voy a engordar mucho mientras esté aquí, y todo sabe tan bien que ni siquiera me importa.

—De todos modos, no quiero preocuparme por eso hoy —Se levanta y pone su plato vacío en la cocina—. Si vas a forzarme a volver al trabajo, entonces necesito volver a centrarme en eso.

—Correcto. ¿Por qué no me dices qué tienes que hacer hoy? Tal vez te pueda ayudar.

Se inclina sobre mí y me da besos en las mejillas.

—No quiero hablar de trabajo, prefiero concentrarme en ti.

Sonrío. Cree que puede llevarme a la cama esta mañana, lo sé por el brillo de sus ojos, pero no es así. Por mucho que me tienta, preferiría que fuera a trabajar. Estoy preocupada por su

empresa, puede que no entienda nada al respecto, pero estoy segura de que él es el elemento clave. Lo último que quiero es que termine resentido conmigo porque le he hecho fracasar.

—Te diré qué haremos —Me inclino y lo beso—. ¿Por qué no te vas a trabajar ahora, y yo te envío mensajes subidos de tono durante el día? Hoy no trabajo en el club, así que puedo concentrarme solo en ti. Termina tu trabajo, ven a casa y haremos lo que quieras.

—Me estás matando —se queja—. Es una idea muy buena, pero ¿qué pasa si no puedo aguantar hasta el final del día?

—Oh, creo que lo harás —Le sonrío—. Porque te prometo que los mensajes serán cada vez mejores a lo largo del día. Puede ser una gratificación retrasada, pero sabes que valdrá la pena.

Finalmente él da un paso atrás y mueve sus ojos hacia arriba y hacia abajo por mi cuerpo, arrastrándolos lentamente.

—Realmente sabes cómo jugar, Natalia. Creo que tú tienes lo que había buscado siempre...

Me muevo de un lado a otro juguetonamente y le hago un guiño. Él también es lo que yo siempre busqué, ¿y qué si esas palabras tienen un significado gigantesco? Prefiero que seamos sinceros el uno con el otro, así sabemos dónde estamos parados.

—Entonces fue una fortuna que nos encontráramos —Le sonrío—. Ahora ve a trabajar. Te veré al final de día.

—Bien, pero quiero mi primer mensaje antes de llegar allí.

Lo acompaño a la puerta y lo despido, sintiéndome ya como una esposa. Cuando sale, mi cerebro da vueltas, tratando de planear el primer mensaje que le enviaré, quiero iniciar las cosas de una manera lenta. Pero antes de que el auto esté fuera de la vista, mi teléfono suena. Creo que podría ser Alejandro, pero el nombre en la pantalla me dice que es mi mejor amiga.

—¡Eva! —grito sobre el auricular—. ¿Cómo estás? ¿Cómo es la vida en el mar?

—Bien, bien —Su voz suena emocionada, pero distante, lo que me recuerda lo lejos que está—. Las cosas están muy bien, me encanta la vida como bailarina, creo que eso es lo que siempre quise ser.

—Oh, eso es maravilloso —Lo digo en serio—. Estoy tan contenta de oírlo. Es bueno que hayas encontrado la vocación de tu vida. ¿Dónde estás ahora mismo?

—Yendo hacia algún lugar del Caribe. No estoy segura con exactitud —Se detiene un momento—. ¿Cómo estás tú?

—Estoy bien, en realidad —Me complace poder decir eso y ser sincera—. Las cosas están saliendo bien.

—¿Encontraste un nuevo lugar donde vivir?

Admito que no le he dicho la verdad sobre lo que estoy haciendo, pero eso es porque sé que enloquecerá. Es un poco cínica cuando se trata de romances, nada parecida a mí. Sonrío conmigo misma, pero sigo siendo evasiva por el momento.

—Sí, encontré algo. Todavía estoy en el club también, pero ya no como camarera, sino detrás de la barra.

—Ganas menos dinero con eso —advierte Eva—. Pero estoy segura de que eres mucho más feliz. Probablemente debería haber pensado en eso para ti en primer lugar.

—No te preocupes por eso, todo salió bien al final. Es bueno saber de ti, sin embargo, ¡no pensé que sabría nada de ti en unos diez meses!

—Oye, prometí mantenerme en contacto y eso es lo que voy a hacer.

Charlamos un rato sobre algunos de los chicos guapos con los que trabaja ahora, con la promesa de enviarme fotos para seguir en contacto. Estoy tan contenta de escuchar a Eva, estoy contenta de que podamos mantener viva nuestra amistad, pero mantendré las cosas entre

Alejandro y yo en secreto por ahora... al menos hasta que averigüe lo serios que somos el uno para el otro. Una vez que esté seguro de que iremos hasta el final, le contaré todo... se sorprenderá mucho.

Capítulo 15 Cerca del amor

Alejandro

—Ven a casa ahora, Alejandro, no puedo esperar más...

El mensaje final viene con una foto que muestra a Natalia de espaldas, frente al espejo. Me deja ver su ropa interior y su cara, de perfil.

Tengo un día de trabajo no tan productivo, que ha sido duro, ya que los mensajes se han ido haciendo más intensos con el paso de las horas, pero ahora no puedo hacer frente a la situación.

Necesito llegar a casa ahora antes de que explote. Sigo regañando al conductor para que me lleve allí más rápido, pero es obvio que, al igual que mi suerte, hay un tráfico interminable.

Finalmente, el vehículo se acerca lo suficiente a mi casa como para poder saltar del auto y correr. Ni siquiera me importa cómo me veo para el resto del mundo, mis ojos están puestos en el premio que me espera y lo único en lo que puedo pensar es en el objetivo final. Natalia.

—Hey —grito mientras abro la puerta—. ¿Dónde estás?

—En la sala de estar —dice con su dulce voz—. No podía esperar más por ti.

—Yo tampoco —Tiro todas mis cosas al suelo, y me doy cuenta de la forma en que ella me está esperando. Recostada sobre el sofá, usando una diminuta bata alrededor de su cuerpo.

Salto al sofá con ella y la beso tiernamente. Ella tenía razón sobre una cosa, el tema de la gratificación retrasada es un buen juego, uno que nunca he jugado antes. Antes de conocer a Natalia no podía esperar hasta el final de la fiesta para meterme con alguna mujer, y ahora he esperado todo el día.

Estoy muy afectado por todo el juego de insinuaciones que hemos mantenido a lo largo del día, por lo que el tierno beso se convierte en algo más demasiado pronto. Ahora no soy yo quien está tomando el control, es Natalia, por lo que sé que ella estaba muy ansiosa por esto también.

Me está matando, en realidad me estoy muriendo lentamente por esta mujer. Y amo cada segundo de ello. Con lo que pretende ser un ágil movimiento y sin despegar nuestras bocas, me coloca en medio de ella y del sofá. No calcula bien la fuerza con que lo hace y por un segundo está cayendo al suelo, pero la alcanzo a tomar del brazo. Ella ríe sinceramente por esto y yo no podría estar más feliz.

Está despeinada, con la respiración agitada y las mejillas muy rojas. La bata se le ha resbalado y puedo ver uno de sus hombros y algo más de piel asomándose. Así que sí, soy muy feliz justo ahora, con su risa resonando por toda mi casa. Me enderezo para volver a besarla, porque quiero continuar con lo que estábamos haciendo, pero ella solo me deja un sencillo beso en los labios.

—Oh, alguien parece llevar mucha prisa —dice con la respiración entrecortada—. Parece que los mensajes funcionaron...

—No tienes idea... Pero no me engañas, tú estás tan ansiosa como yo —respondo mordiendo su barbilla con suavidad.

Natalia cierra sus ojos, y esa es mi señal para entender que se acabó la charla por el momento. Me abraza y deja caer su peso sobre mí nuevamente, así nos entregamos por completo a las sensaciones que nos provocamos. Honestamente creo que los sentimientos que poco a poco estoy desarrollando por ella están creciendo, quizá por eso esto se siente cada vez mucho mejor. Mi corazón se vuelve loco, mis manos no pueden estar quietas y me concentro en sentir y dejarme llevar; esto es demasiado para mí.

En un momento ya no sé dónde estoy, mi cabeza está hundida en una emoción inexplicable y lo que siento por Natalia se vuelve muy real. Esto ahora mismo se siente peligrosamente cerca del amor. Lo más cerca que he estado de amar. Mientras ella me hace sentir así de bien, la imagen de una familia feliz aparece en mi mente.

“Hay algo con respecto a Natalia...”

Puede ser porque ahora me está mostrando esta faceta atrevida, ya ni siquiera puedo recordar a dónde fue esa tímida mujer que conocí en el club. Ahora es una maldita diosa, como una fantasía de una revista o algo así, demasiado buena para mí. La dulce niña ha sido oficialmente corrompida por mí, pero creo que ella también podría haberme corrompido en el camino, y no tengo ninguna queja por mi parte.

Por supuesto que los dos caemos rendidos cuando todo termina. Por supuesto que es maravilloso y me puedo ver a mí mismo regresando todos los días del trabajo y repetir esto, por siempre. Ahora bien, aprieto mi boca para no decir algo estúpido a Natalia, como que ya siento que la quiero. Primero debo estar realmente seguro antes decir esas palabras. Puede que lo sienta ahora mismo, pero necesito tener la cabeza despejada para poder afirmarlo.

Me limito a abrazarla mientras los dos recuperamos el aliento.

—Valió la pena la espera —dice con la voz entrecortada.

—Deberías enviarme mensajes al trabajo todos los días... Corro el riesgo de que Industrias Soler se derrumbe, pero creo que puedo aceptar eso, si me recibes de esta forma.

Me pongo de pie a regañadientes y le doy la mano para levantarla también. Con su hermosa piel brillando, es difícil para mí no volver a acurrucarme en el sillón, pero creo que estaremos más cómodos en mi habitación.

—¿Nos vamos a la cama? —le pregunto—. Podemos pedir comida y quedarnos allí toda la noche.

—Gracias a Dios que no tengo que trabajar esta noche, eso suena increíble.

Subimos las escaleras de la mano, y creo que nunca he estado tan contento. Mi cuerpo se está recuperando ahora, la dicha por nuestro encuentro se está desvaneciendo, pero los sentimientos permanecen. Todavía me gusta mucho, todavía creo que podría ser alguien que podría ser mi esposa... tal vez, algún día... Lo que sí sé, es que eso ya no es algo que quiero guardar en lo más profundo de mi mente.

Tal vez estoy cambiando, solo un poco.

—Amo tu cama —dice Natalia mientras se derrumba en ella—. Sé que tengo mi propio cuarto abajo, pero este es honestamente el mejor lugar en todo el mundo. Me gusta mucho estar aquí.

—Bueno, puedes quedarte todo el tiempo que quieras porque a mi cama también le gustas.

Me muevo junto a Natalia y le doy un abrazo. Cuando ella se mete debajo de mi brazo, encaja perfectamente allí, haciendo que de verdad parezca que es la indicada para mí. ¿Cómo puede tener razón mi madre si ni siquiera conoce a Natalia? ¿Cómo puede saber cómo me siento antes que yo? Es una locura.

—¿Qué quieres comer entonces? Puedo llamar a cualquier restaurante con servicio de entrega a domicilio.

—Oh, puedes pedir lo que quieras, lo dejo a tu elección —responde Natalia felizmente.

Es raro lo mucho que me gusta hacer cosas normales con ella, como pasar el rato y comer. Para cualquier otra persona eso es común, el tipo de cosas que la gente hace todo el tiempo, pero para mí eso es enorme. No hace tanto tiempo que pensaba que yo nunca haría eso con alguien. Asumí que me encantaba el estilo de vida de la fiesta y que nunca querría cambiar.

Natalia ha entrado a mi vida y siento que no hay vuelta atrás, está cambiado absolutamente

todo. Su naturaleza dulce y tranquila altera mi vida y estoy muy contento por ello.

—Pizza —le digo buscando mi celular—. Pediré una pizza. Te gusta, ¿verdad?

Ya sé que sí le gusta, ahora sé mucho de ella.

—Me encanta —Natalia se ve adorable mientras se acurruca más profundamente en las sábanas—. Suena bien.

El momento es tan maravilloso, tan perfecto, que sinceramente no creo que nada pueda separarnos. Ni mi madre y sus comentarios tontos, ni nadie. Natalia y yo realmente lo tenemos todo. Una sonrisa brillante juega en mis labios mientras una sensación de paz y tranquilidad me llena.

Capítulo 16 Siempre vuelve a mí

Natalia

—Es tan adorable que tu novio haya venido al trabajo —me dice en voz baja Sandra, otra de las chicas de la barra. La prefiero a las camareras, aunque todavía no la conozco demasiado bien. Es mucho más amigable y parece que hay mucho menos drama con ella, creo que podemos llegar a ser amigas—. Y también es muy guapo, tienes mucha suerte.

—No sé si puedo llamarlo mi novio todavía —respondo tímidamente—. Pero sí, es dulce que haya venido aquí —Lo saludo abiertamente y él me responde, a pesar de que está rodeado de otros hombres de negocios con los que está hablando—. Es muy lindo.

—Entonces... vives con él, te sigue al trabajo, te da esa mirada protectora todo el tiempo, ¿pero no es tu novio? —Me mira con incredulidad—. Chica, creo que ya es tuyo y ni siquiera te das cuenta.

Dios, espero que tenga razón. No quiero preguntarle porque se supone que las cosas no deben complicarse entre nosotros, y así como lo hemos llevado hasta ahora, todo ha resultado muy bien.

—Sí, tal vez.

Sigo lavando los vasos, pero por encima de ellos observo a Alejandro. ¿Me da una mirada protectora? Bueno, no me había dado cuenta, por lo general sus miradas son intensas en el otro sentido, ese donde sobra la ropa. Ah, como la que me está dando ahora que nuestros ojos se encontraron, me saca una sonrisa descarada de los labios y me hace pensar en lo que pasará después, cuando lleguemos a casa. Claro que pensar en eso me encanta, pero saber que alguien más se da cuenta que me observa como si estuviera cuidándome, me hace emocionar mucho también.

—Sí, chica, definitivamente no es tuyo —bromea Sandra—. Él solo hace que te brillen los ojos sin ninguna razón. Puedo ver que ustedes se casarán y aún no estás convencida de que sea tuyo.

Ahí está, otra señal. Parece que dondequiera que miro hay indicios de boda. Es casi como si el universo me dijera que me casara con Alejandro, a pesar del poco tiempo que llevamos conociéndonos.

Y yo lo haría encantada, si eso es lo que quiere.

—¿Qué hay de ti? —pregunto, para cambiar un poco la conversación, podría seguir hablando de Alejandro por horas, pero quiero conocer mejor a Sandra—. ¿Estás con alguien?

—Oh, bueno, yo estaba con este imbécil, Manuel —Su expresión se vuelve agria, puedo decir que esta no va a ser una historia que termine bien—. Pero resultó que también salía con una de las chicas que trabajaban aquí al mismo tiempo. Se llama Eva, una rubia.

Se me hiela la sangre. Solo puede estar hablando de mi amiga Eva, pero no recuerdo a ningún tipo llamado Manuel, aunque nunca llegué a conocer a ninguna de sus aventuras. Había más contactos nocturnos y no se quedaron el tiempo suficiente para que yo pudiera hablar con ellos.

Miro a Sandra por el raballo del ojo preguntándome si debería decir la verdad. ¿También me culpará si sabe que yo era la compañera de cuarto de Eva, probablemente en el momento en que ambas estaban saliendo con el mismo tipo? Bueno, a juzgar por lo que me ha dicho, definitivamente al mismo tiempo. Por otra parte, ¿quiero empezar nuestra amistad potencial con

una mentira?

—Solía vivir con Eva —Sandra me lanza una mirada, una que no es para nada alegre—. Pero no recuerdo nada sobre ningún Manuel.

Un espeso silencio se aferra al aire por un momento, me pregunto si todo está a punto de disolverse tan rápidamente como empezó, pero entonces, afortunadamente, la cara de Sandra empieza a descongelarse.

—Bueno, no me sorprende que no lo conozcas. Manuel es definitivamente un tipo que llega bien entrada la noche... no como tú novio que no es tu novio.

Exhalo un suspiro de alivio.

—Estoy segura de que Eva tampoco sabía de ti. Ella no es así —Eva era explosiva, pero no pienso que fuera esa clase de persona—. Y Manuel suena como un perdedor. Estás mejor sin él.

—Es verdad, ahora estoy soltera, pero está bien. Me encanta estar sola y...

Sus ojos se dirigen hacia donde está Alejandro y por la forma en que su expresión palidece, puedo decir que no es buena. Casi no quiero verme a mí misma, pero mi cabeza gira como si mi cuerpo tuviera mente propia. Allí veo una escena que hace que mi corazón se detenga en mi pecho.

—Santo cielo —murmuró con la boca abierta—. ¿Qué demonios?

Tiene a una hermosa mujer pelirroja pegado a él. Desde detrás de la barra alcanzo a ver su voluptuoso cuerpo ladeado contra Alejandro. Y aunque él no se ve necesariamente impresionado por ella, tampoco está haciendo nada para alejarla, y a juzgar por la forma en que ella lo está tocando; de una manera muy familiar, parece que se conocen desde antes.

Me congelo en el sitio mientras veo este panorama. Supongo que siempre asumí que él tenía un pasado extenso, pero que su pasado fuera empujado a mi presente no es nada agradable. Me hace ver a todas las otras mujeres con las que probablemente ha estado, cada una de ellas más guapas que yo. Mis inseguridades vuelan a la superficie, me siento mal, como si no mereciera a Alejandro, lo cual es probablemente verdad. Creo que nunca he sido lo suficientemente buena para él.

—¿Quién es esa? —pregunta Sandra a mi lado—. ¿La conoces?

—No —respondo con lágrimas en los ojos—. Nunca la había visto antes.

Quiero ser fuerte. Ojalá pudiera no pensar en esto, pero no puedo. La ira se arremolina dentro de mí tan violentamente que temo que pueda salir de mis labios en cualquier momento. Las paredes se están cerrando sobre mí, el pánico está desgarrando mis venas, si no consigo respirar profundamente pronto, entonces podría explotar.

—Tengo que ir al baño —Me alejó de Sandra con la visión borrosa—. Volveré en un momento.

No miro a nadie mientras corro por el bar. Mantengo la mirada en mis pies. Noto las lágrimas salpicando hacia abajo, cayendo sobre mis pies a medida que avanzo, pero eso no me detiene. Necesito entrar al baño, necesito privacidad, para dejar salir todo lo que estoy experimentando en mi interior.

Empujo la puerta para abrirla, jadeando fuerte, y casi me caigo en un retrete. Una vez dentro, con la puerta cerrada, dejo que las lágrimas corran por mi cara. Me he estado engañando a mí misma, viviendo en un mundo de fantasía, creyendo que todo es perfecto. Dentro de la casa de Alejandro lo es, realmente lo es, pero cuando vamos al mundo real, deja de serlo. Necesito pensar con más madurez las cosas. Esto no es un cuento de hadas, es mi vida. Necesito recordar eso.

—¡Oye! —dice una voz de mujer mientras la puerta se abre. Rápidamente borro un par de

lágrimas perdidas y emana un suspiro—. Chica del bar. Natalia, o como te llames. ¿Estás aquí dentro?

Mi corazón se acelera, no sé qué hacer. ¿Respondo a esta voz desconocida o actúo como si no estuviera aquí? Supongo que es la pelirroja, lo que podría significar que estoy a punto de tener una conversación muy incómoda. Por otra parte, podría enseñarme más sobre el verdadero Alejandro, no solo sobre el que he construido en mi mente. Tal vez eso sea algo que tengo que enfrentar.

—S... sí —tartamudeo mientras trato de limpiar mi cara con un pañuelo—. Estoy aquí.

—Oh, bien —Oigo su cuerpo golpearse contra la puerta del baño, lo que me hace dar un paso atrás automáticamente—. Porque tengo algo que necesito decirte. Mi nombre es Irene, tal vez me conozcas, soy una famosa modelo de marcas reconocidas por aquí.

—Sí —miento porque no tengo ni idea de quién es—. Lo sé.

—Bien, bueno, acabo de hablar con Alejandro, con quien he estado saliendo durante muchos años —¿Ella es una ex? Pensé que no tenía ninguna novia. Pero tal vez sea un mentiroso, no puedo descartar nada todavía—. Y la última vez que nos vimos fue hace unas semanas. Probablemente justo antes de conocerte, y te aseguro que todavía me quiere. Estoy segura de que puedes entender eso, quiero decir que me has visto, soy hermosa —Eso honestamente me hace sentir mal del estómago. Siento ganas de vomitar. Irene entonces se ríe de una manera confiada—. Por supuesto que todavía me quiere. Siempre vuelve a mí.

—Oh... —Necesito decir algo para defenderme, no puedo guardar silencio. Puede que sea una debilucha patética, pero no quiero que ella lo sepa—. Pues ahora está conmigo.

—Sí, me lo acaba de decir, pero eso no significa nada. Te acabo de decir que siempre vuelve a mí.

Hace énfasis en la palabra siempre y yo no puedo soportarlo más, necesito mirarla a los ojos. No quiero que piense que me tiene totalmente vencida. Incluso si tiene razón, lo cual es muy probable, necesito salir de esto con algo de dignidad.

Abro la puerta, la golpeo hacia atrás, lo que la sacude un poco y la miro a los ojos con un fuego que me quema.

—No sé quién eres, Irene, pero ahora te digo que no me importa lo que digas.

—Intenta decirlo sin una voz temblorosa, y quizá pueda creerte —dice, y se ríe desagradablemente. Ella se me acerca, se eleva sobre mí con sus tacones altos, y tengo que admitir que su pose, su ropa y su altura me intimidan, me siento como si no fuera nada—. Niña estúpida, puedes pensar que eres la única que puede domar a Alejandro, pero no es así. Pronto se aburrirá de ti porque eres monótona. Necesita a alguien como yo, una mujer hermosa y dispuesta a dejarlo ir para hacer lo que quiera. Ambos somos libres de estar con otras personas, pero siempre terminamos juntos de nuevo. No puede resistirse a mí.

Ella se aleja luego de soltar su veneno, lo hace tan segura de sí misma y erguida, que me deja como un globo desinflado. Quiero hundirme, caer al suelo, mis piernas temblorosas casi lo hacen, pero apenas me las arreglo para mantenerme de pie.

Mis ojos parpadean hacia el espejo y examino el desastre en el que me he convertido. Mi cabello oscuro se ha convertido nuevamente en un bollo desordenado que no tiene forma, no tengo maquillaje, mi cuerpo no se parece en nada al de una modelo glamorosa... Tal vez Alejandro se aburra de mí. Tal vez vuelva con Irene, o con alguien como ella.

¿Me estuve engañando a mí misma todo este tiempo? ¿Tan tonta soy?

Es una suerte que tenga mis ahorros para seguir adelante si necesito hacerlo. No es mucho ahora, pero es mejor que nada. Fue buena idea que no dejara este trabajo. Si no tuviera nada,

estaría realmente jodida ahora misma.

“Solo necesito volver a salir con la cabeza bien alta. Eso es todo. Irene se puede ir al diablo, junto con Alejandro. Solo tengo que fingir que sigo teniendo confianza... aunque no haya pizca de ella en mí.

Aspiro profundamente y suavizo mi cabello. Luego, asiento con la cabeza. Tengo un trabajo que hacer y no me puedo dar el lujo de perderlo, no ahora. Enfrentaré la situación y saldré bien librada de ella.

Capítulo 17 Te amo

Alejandro

Maldita Irene, la verdad es que es una pesadilla.

Sacudo la cabeza mientras ella finalmente se aleja de mí luego de que se lo ordeno.

Le ha llevado algún tiempo darse cuenta de que ahora estoy con alguien y que ya no estoy interesado en ella. Incluso si algo nos destruyera a Natalia y a mí, no me imagino volviendo con Irene. Ella no me resulta atractiva de ninguna manera ahora. No puedo ver más allá del descaro y la soberbia de su mirada.

Tomo un trago grande y llevo mis ojos hasta la barra.

Espero que Natalia no haya visto a Irene casi sobre mí antes, y si lo hizo, quiero explicarle para que no se asuste, pero no la veo por ningún lado. Sandra está sola sirviendo bebidas. No pienso mucho en eso, podría estar limpiando vasos, en el sótano, o haciendo cualquier otra cosa... pero entonces Irene aparece frente a mí otra vez y se cruza de brazos con una mirada engreída en su cara.

—Supongo que te veré pronto, Alejandro —me ronronea mientras se desplaza a mi lado en una nube de perfume sobrecogedor—. Muy pronto, a juzgar por la conversación que acabo de tener.

—¿Qué quieres decir? —le pregunto—. ¿Qué conversación...?

Pero es demasiado tarde, ya se ha ido, dejándome en un estado de confusión. Irene tiene una naturaleza manipuladora, puede transformar cualquier cosa en lo que quiera. Temo pensar en lo que podría haber dicho... especialmente si ha estado hablando con Natalia, cuya desaparición me preocupa ahora mucho.

Empujo mi silla hacia atrás y corro hasta el bar para llamar la atención de Sandra.

—¿Dónde está Natalia? —pregunto— Necesito hablar con ella ahora mismo.

La mirada de desaprobación que me da Sandra sugiere que ambas vieron a Irene encima de mí. Eso hace que mi corazón se pare en mi pecho. Las cosas han ido tan bien entre Natalia y yo, demasiado bien, que lo último que quiero es que esto lo estropee todo.

—Se ha ido al baño. Creo que, si quieres hablar con ella, deberías hacerlo rápido, antes de que se enfade aún más. Tengo controlado el bar por ahora, ve y arregla las cosas.

Me doy vuelta, a punto de irrumpir en el baño de mujeres sin ni siquiera pensarlo, pero antes de llegar a ningún sitio, veo a Natalia salir por la puerta principal del club. Ni siquiera me mira mientras anda, lo que sugiere que Irene ha dicho algo terrible. Solo espero que no sea completamente irreparable.

—Demonios —murmuro, casi sin aliento—. Maldita Irene.

—Ve —insiste Sandra, detrás de mí—. Se ve que ustedes tienen algo especial, así que intenta arreglarlo.

Hago lo que Sandra me ordena, sabiendo que tiene razón. Cuanto más tiempo deje que las palabras de Irene se cocinen en el cerebro de Natalia, peor se volverán. A medida que me muevo, me maldigo a mí mismo por siempre ceder a los impulsos primarios que solía tener con Irene. Si yo la hubiera ignorado todas las veces que me seguía, e intentaba meterse en mis pantalones, las cosas serían mucho más fáciles ahora. No puedo creer que me haya permitido estar con ella, me siento como el peor idiota del mundo.

—¡Natalia! —grito tan pronto como llego afuera. No está en ningún lugar visible, lo que espero signifique que no se ha ido muy lejos. No sé qué tan molesta está, no sé lo que le ha dicho Irene—. Natalia, ¿dónde estás?

Miro a todos lados, incluso detrás de las paredes a ambos lados del edificio. Finalmente, la encuentro sentada contra la pared en el callejón oscuro detrás del club, llorando miserablemente. Mi corazón languidece, odio que esto haya pasado, y me gusta aún menos que sea mi culpa.

—Natalia, oh, Dios mío, ¿qué pasó? — Me acerco a ella y trato de ponerle un brazo encima. Se aleja de mi tacto rápidamente—. Natalia, cualquier cosa que Irene te haya dicho... no pienses en ello. Es solo una maldita.

—¿Entonces por qué te acostaste con ella? —Voltea la cabeza y me lanza una mirada de dolor, una que me hace odiar absolutamente todo lo que vino en mi vida antes que ella—. ¿Lo que me dijo es cierto? ¿Han estado juntos por años?

—Juntos no —Cierro los ojos con frustración—. No estamos juntos. Nos acostamos una vez y luego empezó a seguirme a los eventos y...

—Pero, ¿por qué continuaste con ella? ¿Es porque es hermosa y sexy? ¿Es porque ella no es tan aburrida como yo?

—¿Aburrida? —La levanto del piso con dificultad, y la miro con seriedad, quiero tenerla de frente a mí para que no haya duda de lo que le diré—. Natalia, no creo que lo entiendas, realmente me cautivas. No creo que haya nada aburrido en ti, al contrario, creo que eres increíble. Sí, me acosté con Irene unas cuantas veces, pero eso nunca fue nada. Nunca hubo nada emocional involucrado. No sabe nada de mí en absoluto. Lo que tú y yo tenemos es un vínculo emocional, ya me conoces, me he abierto a ti. Lo que siento por ti no se compara a nada que haya sentido antes, creo que yo... Natalia, yo...

Puedo ver que sus ojos se abren de par en par con expectación. Quiero decir esas tres pequeñas palabras, están ahí, ardiendo en la parte posterior de mi garganta, pero algo está bloqueándolas para que no salgan. Tal vez es aterrador que finalmente me abra tanto... No creo que esté preparado para ello.

En vez de eso, voy por un beso.

Al principio, Natalia parece resistirse. Ella está allí con sus manos firmemente plantadas a los costados. Sé que está decepcionada, estoy segura de que quería que le pusiera nombre a lo que siento por ella, pero no puedo hacerlo. Lo haré, pero cuando esté listo. Eventualmente sus manos se mueven hacia arriba por mi cuerpo y las planta en mi cintura. Se inclina hacia mí y profundiza el beso. ¿Ya me habrá perdonado por la sarta de mentiras que le dijo Irene? Por lo que me contó, parece que le dijo que era aburrida y que yo y ella teníamos algo. Pues bien, Natalia está a punto de aprender lo lejano a la realidad que es eso.

—Oh, Alejandro —murmura mientras mi boca se desvía a su cuello.

Necesito que entienda que solo la quiero a ella.

Por eso dejo que mis manos recorran su cuerpo a libertad. Es de madrugada y estamos fuera de su trabajo, en un lugar lo bastante escondido, así que no hay miradas indiscretas. Y a mí no me importaría que alguien nos descubriera, pero sé que a ella sí. Aunque en este momento no parece ser muy consciente de lo que pasa en el mundo gracias a mis caricias, y eso está bien, pues todo lo que quiero lograr es hacerla sentir increíble. Cuanto más se olvide del mundo real, mejor puedo hacerla sentir.

Después de todas las veces que he jugado con Natalia en casa, ahora puedo decir que conozco las cosas que le gustan y las que no. Yo preferiría pasar mucho tiempo explorando toda su piel ruborizada y hermosa, pero sé que debe volver al trabajo. Voy a tener que usar todos mis mejores

trucos para demostrarle todo lo que significa para mí.

Ella se aferra mí, manteniéndome cerca, y me gusta que lo haga, porque así puedo mirar su cara y admirar su belleza. Es absolutamente hermosa, naturalmente. Es la mujer más hermosa con la que he estado. Quiero quedarme con ella, no quiero que nada se interponga en nuestro camino, ni siquiera mis propias inseguridades de no decirle esas tres palabras que siguen atoradas en mi garganta

Tengo que decirlo, por aterrador que sea, tengo que encontrar la forma de decírselo.

Cuando cae en mis brazos, rendida, me aseguro de mantenerla erguida. Apenas se puede sostener, así que la tomo con fuerza por la cintura.

La dejo que se recupere, y mientras se me hincha el pecho, las palabras me llenan, las siento tratando de liberarse. Necesito decirlo, no puedo guardarlo más, es casi demasiado para mí.

—Natalia, yo... te amo. —Las palabras salen de mi boca rápidamente.

La cabeza de Natalia se eleva hacia mí, sus ojos están muy abiertos y el pánico se está apoderando de ellos. Por un momento me temo que podría haber dicho algo completamente equivocado, lo que menos quiero es asustarla con mis sentimientos. Pero entonces sus labios se separan y ella finalmente habla.

—¿Me amas? —tartamudea. Asiento con la cabeza, tratando de parecer más seguro de lo que realmente me siento. Ahora que ella no parece segura, yo tampoco lo estoy—. Sabes que yo siento lo mismo, ¿verdad? —Me pone las manos en el cuello y me da un beso en los labios—. Nunca pensé que le diría esas palabras a nadie, pero, Alejandro, yo también te amo.

El alivio inunda cada centímetro de mi cuerpo y el vínculo entre Natalia y yo crece infinitamente. Mientras la sostengo, puedo sentir el amor que nos acabamos de confesar flotando entre nosotros. Nos amamos ahora, hemos sobrevivido a Irene, lo peor que nos puede pasar, y lo hemos superado.

—Quisiera que no tuvieras que volver a trabajar ahora —le digo con tristeza—. Todo lo que quiero hacer es abrazarte y tenerte conmigo. Pero sé que tienes que hacerlo, Sandra te necesita y, por supuesto, te gusta tu trabajo. Supongo que tendré que esperar a que termines para meterte en mi cama.

Hay estrellas en los ojos de Natalia, se ve más feliz de lo que nunca antes la había visto, lo que me hace sentir igual de contento. Todo lo que quiero es hacerla feliz, y no creo que esa sensación desaparezca nunca.

—No tienes que esperarme todos los días, ¿sabes? —dice mientras balanceo las manos. La pasión se ha transformado en romance en menos de lo que dura el latido de un corazón, y eso sorprendentemente me gusta mucho—. No espero que lo hagas.

—Lo sé, pero lo haré. Me gusta verte trabajar. Te amo. —Vaya, me pregunto si alguna vez me cansaré de decirlo. No creo que lo haga.

—Yo también te amo. —Y oírlo es igual de bueno. Mis oídos quieren escuchar esas palabras todo el tiempo. Ya no tengo que preocuparme de que nos movamos tan rápido, no importa lo que el resto del mundo piense ahora. Natalia y yo estamos enamorados y nos movemos al ritmo adecuado para nosotros.

Capítulo 18 Ingenua

Natalia

—¿Segura que estás bien? —me pregunta Sandra cautelosamente por centésima vez—. No te ves muy bien, Natalia.

—¿Soy tan obvia? —le respondo refunfuñando. Con mi mano froto mi estómago y trago, tratando de mantener el dolor dentro—. No creo que esté tan enferma como para no estar en el trabajo, pero definitivamente no me siento totalmente bien.

—¿Tienes náuseas? —Sandra me frota el brazo suavemente—. ¿Estás mareada y te duele el estómago?

—Sí, algo así —Me encojo de hombros—. ¿Por qué? ¿Crees que sea algo grave?

—Vete a casa —insiste rápidamente—. Haré que Jorge te cubra el turno. Ha estado rogando por horas extras de todos modos. Creo que lo que tienes que hacer es ir a casa, descansar y pensar...

—¿Por qué? ¿Qué crees que me pasa? —Su tono de preocupación me hace entrar en pánico. De repente, me temo que hay un virus alienígena que está corriendo por mi cuerpo demasiado rápido para poder detenerlo—. ¿Debería ir a ver a un médico?

—Tal vez —Se me acerca y me susurra al oído para que nadie más pueda oírme—. Pero de camino a casa creo que deberías parar en la farmacia. Puede que necesites una prueba de embarazo... solo para estar segura.

—No —niego inmediatamente, al mismo tiempo que me quedo congelada—. No hay manera de que pueda estar...

Mis palabras se desvanecen cuando me doy cuenta de que Alejandro y yo hemos sido estúpidos en muchos sentidos. No siempre hemos usado protección, a veces... bueno, muchas veces, en el calor del momento lo olvidamos. Me estremezco, dándome cuenta de que debería haber insistido siempre en ello. ¿Qué clase de mujer no insiste en protegerse?

Mi mano se aleja de mi vientre cuando me doy cuenta de que podría estar sosteniendo a un bebé ahí dentro... ¿Es posible que haya una vida humana real dentro de mí? ¿Cómo podría no saberlo? Seguro que yo debería saberlo.

—Dios mío, Sandra —jadeo—. ¿Y si estoy embarazada?

—Puede que no —se retracta un poco cuando ve lo asustada que estoy—. Pero creo que deberías hacer una prueba, solo para descartar la posibilidad.

La miro desesperadamente, deseando que ella pueda tener todas las respuestas para mí. No me gusta lo desconocido, es absolutamente aterrador, mi cabeza está dando vueltas y supongo que lo estará hasta que sepa la verdad.

—¿Estás seguro de que Jorge vendrá?

Sandra asiente con la cabeza.

—Solo vete, Natalia. Ve y no te asustes hasta que no sepas con certeza lo que está pasando.

Mientras me dirijo a la habitación de atrás para tomar mi abrigo y mi cartera, veo que me tiembla la mano. Estoy tan nerviosa que probablemente sea bueno que Alejandro no esté en el club esta noche. Tuvo una gran reunión de negocios por la que estoy muy agradecida. No hay forma de que pueda lidiar con todo esto con él aquí, sería demasiado.

Oh Dios, todavía no sé si estoy embarazada, pero si lo estoy, ¿cómo se lo tomaría Alejandro?

Sacudo la cabeza y me niego a quedarme atascada en ese pensamiento hasta que lo sepa con seguridad. No hay manera de que me pierda en estos pensamientos hasta que haya visto la prueba de embarazo positiva. Hay una gran posibilidad de que esté enferma, de que no sea nada más.

—Adiós, Sandra —grito cuando me voy. Está al teléfono, probablemente llamando a Jorge. Espero que venga, no quiero dejarla sola, pero ahora no es mi prioridad. Ahora mismo, necesito llegar a la farmacia nocturna más cercana.

Corro a través de las calles, negándome a mirar a las personas a medida que avanzo. Estoy segura de que hay un lugar en la esquina en el que podría conseguir algo. Mi corazón está acelerado, mi estómago está revuelto, hay un dolor en mi vientre que ahora mismo se siente sospechosamente como un bebé. No es que sepa lo que se siente tener un bebé dentro de mí, por supuesto. Nunca he estado en esta posición antes.

“*Oh, gracias a Dios*”, la farmacia está abierta, así que entro corriendo. Me dirijo directamente al pasillo de planificación familiar, donde tomo un puñado de pruebas de embarazo. Me conozco lo suficiente como para saber que una no será suficiente; no confiaré en una sola si resulta positiva. Necesito estar completamente segura. Mis ojos miran al adolescente sudoroso y manchado que está detrás del mostrador y se preguntan cuánto me va a juzgar. Probablemente ve cosas como estas todo el tiempo, pero no es algo a lo que yo esté acostumbrada... Tal vez debería tomar algunas cosas extra, solo para que no parezca que estoy aquí exclusivamente para esto.

Al diablo, solo estoy aquí para esto.

Decido renunciar a la vergüenza y solo llevar las pruebas. ¿A quién le importa lo que este chico piense de mí? No es como si fuera a volver a verlo nunca más, ciertamente no tengo la intención de convertir esto en un hábito. Si la prueba resulta negativa, siempre insistiré en la protección. No volveré a meterme en este lío si no pretendo quedarme embarazada, ese es el único momento en el que tendré relaciones sin cuidarme.

—Llevaré esto —digo, dejando las cajas de las pruebas en el mostrador.

El chico ni siquiera me mira, para mi alivio, debe estar más acostumbrado a esto de lo que pensaba. Tal vez sea la mujer embarazada desesperada menos interesante con la que se haya cruzado. Si ese es el caso, entonces estoy contenta de ser aburrida.

Con mi vergonzosa bolsa de papel aferrada a mi pecho, salgo de la farmacia y me subo a un taxi. Normalmente caminaría o haría que Alejandro me llamara a un auto para llegar a su casa, pero necesito volver rápida y discretamente. Vale la pena el dinero por el taxi para que pueda hacer estas pruebas en la privacidad del baño de Alejandro... Dios, esta situación me está sobrepasando.

Sacudo las rodillas nerviosamente durante todo el viaje. El tipo que conduce el taxi probablemente piense que soy una persona rara. No me importa, ya que así es como me siento. Es casi como si estuviera teniendo una experiencia fuera de mi cuerpo, como si me mirara a mí misma preguntándome cómo me las arreglé para meterme en un lío tan grande.

Una vez que llego a la casa de Alejandro, salto del coche y le doy al conductor el dinero para pagar el viaje. Luego corro hacia la puerta principal y me abro camino hacia adentro. Hago una pausa por un segundo, escuchando cualquier señal de que alguien más pueda estar dentro, pero hay un silencio que resuena por toda la casa y que sugiere que estoy sola. Gracias a Dios.

Mientras corro al baño, saco mi teléfono celular y llamo a la única persona en el mundo con la que quiero hablar de esto. Aún no le he dicho nada, no he podido hablar con ella desde que Alejandro finalmente me dijo que me ama, así que esto será una sorpresa. Aun así, quiero charlar con ella.

Solo espero que responda.

—¿Hola? Natalia, ¿está todo bien? ¿Por qué me llamas tan tarde?

—Demonios —Miro el reloj, es la una de la madrugada, Eva probablemente estaba dormida—. Lo siento, no me di cuenta de qué hora era.

—Está bien, aún no estaba en la cama, acabo de terminar de trabajar. ¿Qué te sucede? Suenas como si estuvieras... asustada.

Me encierro en el baño y luego susurro mis siguientes palabras.

—Creo que podría estar embarazada.

—¿Embarazada? —grita en el otro extremo. Es una suerte que Alejandro no esté en casa, aunque por el volumen con el que Eva me gritó, no me sorprendería que lo oyera desde donde sea que esté teniendo su reunión—. ¿Estás embarazada? ¿Pero cómo? Ni siquiera sabía que estabas saliendo con alguien, ¿cómo pasó?

—Yo... estoy saliendo con alguien, o algo así —Dios, esto es difícil de explicar. ¿Cómo se lo puedo decir?—. Hay un tipo que conocí en el club, en mi primera noche de trabajo.

—Oh, es un tipo rico, entonces —Claro que Eva está impresionada con esa parte. Sé que Alejandro tiene mucho dinero, pero creo que no lo veo así. Para mí solo es Alejandro, me gustaría tuviese lo que tuviese en su estado de cuenta—. ¡Bien!

—Bueno, me mudé con él cuando te fuiste...

—Espera, ¿qué? —Eva suena mucho menos contenta ahora—¿Te mudaste con él? Pero debes conocerlo desde hace algunas semanas solamente.

—Lo sé, es un poco raro, pero es bueno. Realmente bueno —Sonríó para mí—. Ahora estamos enamorados. Nos amamos.

Eva hace una pausa por un segundo y me preparo para la charla que ya estoy segura que viene.

—Natalia, no sé si me gusta esto. Suena un poco... arriesgado.

—Lo sé, pero... —Trato de interrumpirla, pero Eva no me deja hablar.

—Natalia, creo que eres naturalmente soñadora —Quiere decir ingenua, lo sé—. Y creo que eso puede hacer que te ilusiones demasiado rápido. No pueden haberse conocido por más de dos meses en total. ¿Y ya se quieren el uno al otro? ¿Al menos conoces a este tipo? ¿Y si es uno de esos que se enamora rápidamente y luego se aburre?

Ahí está, mi gran miedo me atormenta otra vez. Soy aburrida, demasiado aburrida para un hombre como Alejandro. Mi corazón se hunde cuando Eva me dice esto.

—Oh Dios, y ahora estás embarazada.

—No... lo sé — El propósito de esta llamada telefónica era justo hablar de eso—. Sí, quiero decir, no lo sé. Pero tal vez. Compré muchas pruebas de embarazo y, bueno, quería hablar contigo mientras me las hacía para no estar sola. Si no estuvieras en el océano, estarías haciendo esto conmigo de todos modos, ¿verdad?

—Claro que sí —asegura, pero suena decepcionada. Tal vez esta llamada telefónica fue una mala idea. No quiero que me arrastre más a donde están todos mis miedos—. Me alegro de poder estar aquí para ti. ¿Cuántas pruebas compraste? De seguro fueron muchas.

—Me conoces demasiado bien —Las cuento—. Compré siete.

—Bueno, eso es un poco extremo, pero hagámoslo.

—Espera —Abro una de las cajas y saco la interminable lista de recomendaciones que hay dentro—. Tengo que leer las instrucciones primero.

—No lo hagas. No te molestes en leerlas, solo haz algunas de las pruebas, orina al final. Si hay un signo más, estarás esperando un bebé.

—Suenan tan simple —digo débilmente—. Solo orina aquí y allá y tu vida podría cambiar para siempre. Impresionante.

—No te asustes tanto. Solo hazlo.

—Pondré el teléfono fuera de la puerta, estoy segura de que no quieres oírme orinar. Solo... no cuelgues, ¿de acuerdo? Te necesito.

Con la promesa de Eva de esperarme, hago lo que ella dice. Hago tres de las pruebas, dejando algunas para otro intento si llegara a creer que las necesito, y me siento en el inodoro. Mi corazón se acelera cuando comprendo lo aterrador que es todo esto, no sé cuál va a ser el resultado, y tampoco sé cómo me siento al respecto. Quiero decir, ¿puedo verme a mí misma con un bebé en mis brazos? ¿El bebé de Alejandro?

Una sonrisa se extiende por mis mejillas, casi como si no pudiera evitarlo. Esa imagen en mi cerebro, no es tan mala como pensé que podría ser después de todo...

Capítulo 19 El éxito es mi prioridad

Alejandro

Estoy muy molesto. Furioso, en realidad. Esta reunión con mi contador, fue la peor que he tenido. Ahora puedo ver que aplazarla todo el día y convertirla en una reunión nocturna con bebidas y cena fue una idea terrible. No puedo irme a dormir con todas esas malas noticias rodeando mi cerebro.

Las cosas van cuesta abajo. Estamos perdiendo clientes y dinero rápidamente y sé cuál es la razón. Soy yo, que no me he ocupado de la empresa como debería hacerlo.

Sin mí, todo se desmorona.

He estado delegando en otros porque he estado distraído con todo, bueno, en específico con Natalia, y si sigo por este camino las cosas irán muy mal. Necesito hablar con ella, una vez que llegue a casa del trabajo en el club esta noche, necesito decirle que no puedo pasar tanto tiempo con ella, que no puedo seguir distrayéndome.

Necesitamos distanciarnos el uno del otro y empezar a enfocarnos en nuestras vidas propias.

Estoy empezando a pensar ahora que las cosas han ido demasiado rápido después de todo. Todas estas carreras para vivir juntos, todas estas prisas para decirle que la amo... es una locura. No puedo creer que me haya descontrolado tanto. Me he permitido ser absorbido por la parte romántica de todo esto, la embriagadora emoción de un nuevo romance. He actuado como un tonto y ahora es el momento de volver a lo que es importante. Natalia se ha metido bajo mi piel, incluso más que Jimena, y ahora necesito alejarme de eso.

No voy a hacer que se mude, sé que todavía necesita un lugar donde quedarse, pero tiene que dejar mi habitación, entonces podremos vivir nuestras vidas separadas por un tiempo. Solo necesitamos tomarnos las cosas con calma.

Cuando abro la puerta de mi casa, puedo ver todas las luces encendidas. Alguien ya está aquí, y tiene que ser Natalia. Debe haber salido temprano del trabajo por alguna razón. Bien, cuanto antes pueda decir todo esto, mejor.

—¿Natalia? —grito, aun frustrado por la reunión que acabo de tener—. Natalia, ¿estás aquí?

—Aquí estoy —Su tono es jovial y dulce, lo que me hace sentir terrible por el hecho de que estoy a punto de cambiarlo, pero tengo que hacerlo por el bien de mi trabajo—. Voy bajando.

Ella flota por las escaleras con un camisón y una hermosa sonrisa en su cara. Sus mejillas sonrojadas y sus brillantes ojos brillantes ya me están afectando. Puedo sentir que mi resolución se debilita.

—Hola, Alejandro —Se dirige hacia mí y me da un beso en los labios—. Me alegro de que estés en casa. Tengo algo de lo que necesito hablarte.

—Oh, claro. Sí, yo también —La sigo hasta la sala de estar arrastrando los pies. Tal vez debería dejar que ella diga sus cosas primero porque una vez que empiece a hablar no tengo idea de la dirección que tomarán las cosas.

Los dos nos sentamos, ella en el sofá y yo en la silla, y nos miramos el uno al otro. No sé qué está pasando detrás de sus ojos, hay algo un poco extraño en su expresión. Es tan raro que me olvido de lo mío por un momento.

—¿Qué está pasando, Natalia?

—No sé cómo decirte esto —admite tímidamente—. Sé que quizá no lo esperas, pero necesito

decirlo —Mientras ella respira profundamente, mi corazón se contrae. Me entra el pánico por lo que va a decir—. No me he sentido muy bien últimamente, así que decidí comprobarlo por si acaso. Traje una prueba, y bueno... Yo... —Saca algo de su bolsillo, cinco cosas alargadas en realidad, y me las muestra como si yo supiera lo que eso significa.

—¿Qué me estás mostrando? —pregunto sin aliento—. No lo entiendo.

—Es una prueba de embarazo. Bueno, varias en realidad, ¡vamos a tener un bebé!

El mundo se cae debajo de mí. Siento fuertes pulsaciones en mi cabeza y me deslizo de la silla al suelo lentamente. Esto es una locura, la cosa más loca que me ha pasado. Un minuto estoy planeando decirle a Natalia que necesitamos tomarnos un tiempo para separarnos el uno del otro y al siguiente minuto ella dice que está embarazada.

—¿Estás segura? —me oigo decir. Cuando la miro, está borrosa, el miedo me tiene semiciego.

Señala las pruebas.

—Sí, bastante segura, tuve que hacerme varias pruebas para estar segura, pero sí, definitivamente estoy embarazada. Tendremos un bebé, lo que supongo que tiene sentido porque no siempre fuimos cuidadosos.

Ella tiene razón. No siempre usamos protección, con Natalia no he sido tan cuidadoso como siempre lo soy con todas las demás, pero no pensé que esto fuera a pasar. Qué idiota.

—Esto es demasiado para mí... —Sacudo la cabeza rápidamente de un lado a otro—. No podemos hacer esto.

—¿Qué estás diciendo? —Natalia parece dolida, como si esperara que reaccionara de forma diferente ante esta noticia—. ¿Qué quieres decir, Alejandro? ¿No escuchaste lo que dije? Vamos a tener un bebé.

—No sigas diciéndolo —insisto mientras cierro los ojos—. No me lo recuerdes. Esto es... es horrible. No puedo creerlo, es la peor noticia que me han dado hasta ahora.

Natalia se levanta con furia y el rubor en sus mejillas es muy intenso

—Hablamos de un bebé. ¿Cómo diablos puedes decir que es una mala noticia? —Sus ojos se llenan de lágrimas, pero no siento nada. No soy empático ni simpático. Yo no soy nada, estoy entumecido, distante. En mi cerebro esto no tiene nada que ver conmigo—. ¿En serio piensas eso?

—Natalia, apenas nos conocemos —Yo también me levanto, no puedo quedarme quieto, así que voy de un lado a otro—. No te conozco, no me conoces... no podemos tener un bebé juntos, esto es demasiado.

—Al principio a mí también me sorprendió —dice amablemente—. Pero ahora estoy muy contenta. Sigo pensando que, aunque todo lo que ha pasado entre nosotros ha sido un poco loco e inesperado, al final todo ha salido bien. Tal vez sea rápido para los demás, pero para nosotros es lo correcto. Podemos hacer esto, podemos estar juntos, podemos tener este bebé... —Se agarra a mis manos y me mira profundamente a los ojos—. Pero debemos estar juntos.

Por un momento, me pierdo en la imagen que ella me está mostrando. Me permito ver lo que Natalia ve. Ella y yo con un pequeño paquete de alegría que nos traerá todo lo que siempre hemos querido. Es una buena imagen, pero es idealista, y no puedo ceder a eso.

—No —Me quito sus manos de encima—. No, Natalia, no puedo hacer eso. Mi negocio está naufragando sin mí. Necesito enfocarme más en el trabajo. Lo que quería decirte era que tengo que dar un paso atrás para poder concentrarme más en el trabajo. No puedo seguir haciendo esto. Pero parece que tú quieres arruinarme, es casi como si hubieras hecho esto a propósito.

—¿A propósito? ¿Crees que me quedé embarazada a propósito? —Ahora está muy enfadada

— Mira, esto tampoco es lo que esperaba, pero ambos somos igualmente responsables —Ella se aleja de mí y me mira de arriba a abajo como si ya no le gustara lo que ve—. No puedo creer que me estés alejando. No me extraña que no puedas hacer que una relación dure.

—Esto no es una relación —El fuego arde brillantemente en mí ahora, todo lo que me enoja sale a la superficie—. Esto son solo dos personas jugando a las casitas hasta que algo mejor aparezca.

Tal vez no lo digo en serio, pero así es como suena de todas formas. Natalia se aleja de mí como si la hubiera abofeteado.

—Bueno, siento no ser la chica que deseas. Siento que mi bebé y yo seamos un inconveniente para ti. No te preocupes, ya no tienes que jugar a las casitas conmigo.

Se da la vuelta y sube corriendo por las escaleras, puedo oír sus pasos estruendosos. Mi respiración sale desgastada por la boca, mi cabeza da vueltas mientras las emociones se me escurren. Sé que probablemente debería ir a hablar con Natalia, para tratar de arreglar las cosas, pero por ahora solo quiero que se vaya. No quiero resolver las cosas porque ya no la quiero cerca.

Me tumbo hacia atrás en el sofá y cierro los ojos. Imágenes de bebés y ropa de bebé, desorden y biberones, llanto hasta altas horas de la noche, pañales sucios y enfermedades... Todos esos escenarios me llenan la mente y me hacen sentir enfermo. ¿Cómo puedo tenerlo todo? No puedo ser responsable de una vida humana y dirigir mi negocio a la vez. Este no es el momento adecuado.

Con un suspiro de cansancio me voy hacia arriba. No quiero volver a ver a Natalia, al menos por el momento, pero necesito asegurarme de que este asunto se resuelva antes de que se vaya. Me quedo en la parte inferior de las escaleras esperando a que vuelva a bajar. Sé que no esperará ahí arriba para siempre, se va, tiene demasiado orgullo para quedarse.

Eventualmente, con un abrigo grueso y unos vaqueros, vuelve a bajar las escaleras. Lleva una maleta pesada, una que probablemente debería tomar y ayudarle, pero no lo hago. Espero con las manos metidas en los bolsillos.

—Mira, Natalia. Creo que tenemos que ser inteligentes al respecto —digo en voz baja—. Debemos pensar en nuestras opciones. ¿Qué tal si mañana por la mañana te pauto una cita en una de esas clínicas? Pagaré por ello, por supuesto, como dijiste, somos igualmente responsables.

Ella retrocede horrorizada y su mano protege estómago.

—¿Una de esas clínicas? ¿Crees que debería deshacerme de este bebé?

—Simplemente no es el momento adecuado —le digo—. Y creo que deberíamos conocernos bien primero antes de pensar en tener bebés.

—No puedo creerlo —Las lágrimas llenan sus ojos—. En verdad no puedo creerlo. Supongo que tienes razón... No te conozco en absoluto y si pensaste que renunciaría a mi bebé, entonces tampoco me conoces.

Pasa a mi lado y llega a la puerta principal. Su mano descansa en el mango, donde la deja por un momento. Puedo verla pensando, y también estoy bastante seguro de que veo una lágrima salpicando al suelo debajo de ella. Quiero consolarla, pero al mismo tiempo creo que ella también está equivocada.

—Lamento que haya terminado así —dice Natalia, aunque aprieta los dientes—. Estoy agradecida por todo lo que has hecho por mí, pero esto es algo en lo que nunca estaremos de acuerdo. Así que es todo, Adiós Alejandro.

Se va y tengo una sensación de vacío en el pecho, pero sé que he hecho lo correcto. Mi negocio siempre ha estado en primer lugar y así es como debe ser. Si quiero éxito, entonces no

tengo elección y el éxito siempre ha sido mi prioridad número uno.

Capítulo 20 Dos por uno

Natalia

—Gracias por dejar que me quede, Sandra, te lo agradezco mucho —le digo con tristeza—. Significa mucho para mí que hagas esto.

—Natalia, ha pasado una semana. No tienes que agradecerme todos los días —Ella mira mi teléfono celular, agarrado fuertemente entre mis dedos—. Aún no hay noticias, ¿eh?

Cuando llegué a la casa de Sandra en la madrugada, con la prueba de embarazo positiva que me había dicho que comprara, me recibió con los brazos abiertos. Le dije que no sería por mucho tiempo, solo hasta que Alejandro entrara en razón y se disculpara, pero eso no ha ocurrido todavía. Está siendo testarudo. Tiene que ser eso, no puede querer que me deshaga de mi bebé, ¿verdad?

Me froto el vientre, a pesar de que solo hay una pequeña protuberancia, y vuelvo a sentir un poco de alegría. Después de superar la conmoción inicial, me di cuenta de lo feliz que estoy de ser madre. ¿Cómo es que Alejandro no siente lo mismo? Tal vez debería haber escuchado la advertencia de Irene, prestarle algo más de atención a sus palabras.

—Aún no hay noticias. Estoy segura de que las habrá pronto, y si no, me iré de tu casa de todos modos. Estoy segura de que quieres estar sola nuevamente.

—¿Adónde irás? —Sandra me mira con curiosidad—. Quiero decir, estoy feliz de que te quedes todo el tiempo que necesites, pero estoy segura de que no estás cómoda en el sofá. Y con mis compañeros de cuarto...

—No te preocupes, estoy bastante cómoda —suspiro profundamente. Hoy tengo una cita con el médico, me hará un ultrasonido por el bebé, así que supongo que lo que voy a hacer es enviarle un mensaje a Alejandro. Le informare de todo, quiero saber lo que piensa—. Supongo que siempre puedo ir a casa con mis padres.

Ahí está, el temido destino que he estado tratando de evitar desde la primera vez que puse un pie en la ciudad.

La idea siempre ha estado ahí, pisándome los talones, recordándome que puede que no todo esté bien para siempre y ahora la posibilidad se está volviendo demasiado real. Puede que tenga que enfrentarlo. Con un bebé en mi vientre y sin anillo de bodas en mi dedo. Eso no va a salir muy bien. Al menos podría ver a Hugo, supongo. Ha pasado mucho tiempo desde que vi a mi hermanito, me pregunto cuánto habrá crecido.

—Llámalo ahora —insiste Sandra, sacudiéndome de mis pensamientos—. Llama a Alejandro, pregúntale si quiere ir contigo al médico.

Recorro los nombres en mi teléfono hasta que encuentro el suyo, y luego paso el dedo por encima de él por un momento. Hay una parte de mí que está absolutamente desesperada por oír su voz otra vez, realmente quiero volver a escucharlo. Quiero saber cómo se siente, una parte de mí sospecha que podría no llamarme porque es demasiado orgulloso, está demasiado asustado de lo que pueda pasar. Luego está la otra parte, la que me dice que no llama porque no quiere tener nada más que ver conmigo.

—Creo que le enviaré un mensaje de texto —digo sin mirar a los ojos de Sandra por miedo al juicio que sé que estará ahí—. Es más fácil, hace las cosas más informales y no quiero molestarle si está en el trabajo. Por eso pasó todo esto después de todo, porque está muy ocupado en su

trabajo.

—Muy bien, si estás segura de que es prudente —Sandra sale del salón y se dirige a su dormitorio. A medida que se va, me siento celosa. Echo de menos tener una habitación para ir y encerrarme. Todo esto de vivir en el sofá de otra gente no funciona para mí.

Necesito hacer algunos cambios.

Alejandro, tengo una cita hoy en el hospital. Esperaré fuera a las once de la mañana, por si quieres venir. Natalia.

Después le envió la dirección del hospital y me pregunto si lo que escribí es lo correcto. Leo y releo las palabras, pero no suenan bien. Supongo que no importa, ya he dicho lo que tenía que decir y eso es todo lo que importa. Alejandro solo necesita saber dónde estaré y cuándo. Eso le da la opción de decidir si quiere ir o no y de saber lo que está pasando. No hay forma de que pueda culparme por no decirle lo que estaba sucediendo.

Espero un momento, pero por supuesto que no me responde nada. Me gustaría pensar que está en una reunión o que está digiriendo su empresa, pero en realidad sé que me está ignorando. El cuento de hadas se ha ido desde hace tiempo. Nada es mágico, nada es perfecto, no hay príncipes encantadores, no voy a vivir ninguna aventura. Todo lo que me ha pasado ha sido porque me he sentado y he esperado... ingenuamente.

Ya ni siquiera puedo llamar a Eva porque me dirá: “Te lo dije”. Tampoco estará muy contenta de que me quede con Sandra, imagino que porque tienen un poco de historia. No lo sé. No lo sé. No quiero preocuparla más de lo que ya lo he hecho. No puedo ser tan egoísta. Está ahí fuera viviendo su sueño, disfrutando de su vida, no necesita que yo la arruine. Me metí yo sola en este lío, de alguna manera necesito salir de él.

Pero primero, necesito vestirme. Tengo que ir a una cita con el médico. A pesar de toda la situación con Alejandro, estoy emocionada de ver a mi bebé en esa pantalla por primera vez.

—Somos solo tú y yo, supongo —le digo a mi vientre—. Quiero decir, puede que él aparezca, pero no creo que lo haga.

Todavía no puedo creer que Alejandro haya sugerido que fuera a una clínica de esas, me hace sentir mal. No puedo pensar en eso hoy, simplemente no puedo. Necesito concentrarme. Es solo mi bebé lo que importa ahora.

Mis mejillas arden de frío cuando entro en la habitación del hospital. Después de esperar estoicamente afuera hasta el último momento, solo para que Alejandro no apareciera, ahora llego un poco tarde y estoy enojada por eso. ¿Cómo puede no estar aquí? ¿Por qué me sorprende? Después de todo lo que ha pasado, sigo pensando que él estará aquí.

“Ya basta, Natalia, deja de creer en el príncipe azul. No es real.”

Este es el ultrasonido de su bebé después de todo, pero no le importa. No lo suficiente para estar aquí.

—Hola —me dice con una sonrisa la doctora, tiene un aspecto amistoso. Su pelo castaño claro se enrolla en un bollo, y su sonrisa es lo suficientemente buena, así que tal vez no debería juzgarla—. ¿Cómo te sientes hoy?

—Oh, bien —digo mientras tomo asiento. No tiene sentido decirle toda la verdad—. Un poco cansada, pero aparte de eso... —Me encojo de hombros porque no quiero hablar demasiado.

—¿Cómo están tus náuseas matutinas? ¿Has tenido muchas en tu primer trimestre?

—Me he sentido muy mal, pero no he vomitado mucho.

—De acuerdo —Escribe algo en la computadora por un momento y no puedo evitar preguntarme si mi falta de síntomas es tan interesante—. ¿Y cómo te has sentido contigo misma?

Espantosa, miserable, solitaria... No creo que eso sea lo que quiere saber. Solo asiento, intentando una sonrisa.

—Bueno, si te subes a la cama, te haré el ultrasonido. Podemos echar un vistazo a tu pequeño bebé.

—¿Sabré el género hoy? —Ni siquiera sé si quiero saberlo, todavía no he pensado mucho en si quiero un niño o una niña.

—No, no podemos saber eso todavía, la imagen no será lo suficientemente clara. Si quieres saberlo, tendrás que esperar hasta que pasen veinte semanas.

—¿Veinte semanas? —Falta mucho para eso. Ahora sí que quiero saberlo.

Me acuesto en la cama y me subo la camiseta para revelar mi vientre ligeramente hinchado. Ella me vierte un poco de gelatina extremadamente fría que me hace temblar instantáneamente. Luego agarra un dispositivo blanco que está conectado a una pantalla de computadora de aspecto anticuado.

—Bien, hagámoslo.

La doctora me sonrío una vez más y trato de igualar su expresión, pero en lo único que me puedo concentrar es en el hecho de que Alejandro no está aquí. Debería estarlo, pues se está perdiendo uno de los momentos más importantes de la vida de su bebé.

Tal vez me acompañe a alguna de estas citas.

—El latido del corazón es fuerte —murmura la doctora mientras frota la máquina sobre mí. Aparece una imagen granulada en blanco y negro, pero todavía no puedo ver nada que se parezca a un bebé—. Muy fuerte. En realidad, esto podría ser...

Me levanto mientras habla y veo la pantalla, fascinada. Alejandro sale de mi mente también, si no se puede molestar en estar aquí entonces ese es su propio problema. Si no está interesado en este maravilloso milagro de la vida que ha creado, entonces eso depende de él. Ahora mismo, todo lo que me importa es el hermoso ser que hay dentro de mí.

Hay mucho movimiento y muchas formas, pero nada que pueda entender. Aun así, miro a la pantalla como si fuera la cosa más asombrosa del mundo.

—Sí, como sospechaba —De repente, la doctora me saca de mis pensamientos—. Hay dos bebés ahí dentro.

—¿Qué...? —tartamudeo torpemente—. ¿Qué quiere decir con dos?

—Gemelos —Dice esto en tal tono que hace que mi corazón se detenga en mi pecho—. ¿Hay algún gemelo en tu familia? Normalmente si los abuelos han tenido gemelos, esto se hereda a la tercera generación.

—No lo creo. —Sacudo la cabeza. Si los hubiera, lo sabría.

—¿Y qué hay del padre de los bebés? ¿Hay gemelos en su familia?

Me doy cuenta de lo poco que sabemos el uno del otro. De todas las cosas horribles que Alejandro me dijo, esa es verdad. No sabemos nada en realidad, nos quedamos atrapados en una burbuja, nos dijimos pequeñas cosas y nos convencimos a nosotros mismos de que nos estábamos abriendo.

Lo que Alejandro y yo teníamos era una farsa.

—No estoy segura —admito—. ¿Serán del mismo sexo?

—De nuevo, eso es algo que no sabemos en este momento, así que no puedo decirte que tenga toda la certeza —Creo que se da cuenta por la expresión de mi cara de que no estoy de acuerdo con esto—. ¿Quieres que te dé algunos folletos informativos acerca de un embarazo de gemelos? Todo será diferente, también el nacimiento. Sería mejor estar bien informada.

—Sí, por favor —digo quedándome sin aliento—. Gracias.

¿Qué hago ahora? ¿Se lo digo a Alejandro? Por un lado, si no quiere un bebé, definitivamente no querrá dos, pero si se lo oculto, ¿soy una mala persona? Quiero que lo sepa todo para que no me culpe de nada, pero esta noticia es fuerte. No sé qué hacer.

Tomo la información que me da la doctora y le doy las gracias otra vez, pero lo hago de una forma robotizada. Entonces salgo tambaleándome del hospital en un verdadero estado de shock. Supongo que, si se lo voy a decir a Alejandro, tengo que hacerlo ahora. Antes de que todas las sensibilidades hagan efecto y lo pierda por completo.

Gemelos... eso lo cambia todo. Ahora realmente necesito ordenar mi vida. Ya no hay que esperar más. Debo hacer un cambio drástico, empezando por mi trabajo.

Capítulo 21 Gran idiota

Alejandro

—Amigo, tu teléfono ha estado sonando por horas —dice Antonio, apenas logro escucharlo por la música—. ¿Vas a contestar o puedes apagarlo ya?

No sé por qué salgo con Antonio. En realidad, me he dado cuenta de que no me gusta mucho, pero es uno de los clientes principales para mi empresa, así que tengo que tratarlo bien. Y de todas formas no quiero quedarme en casa.

Aparte de trabajar, lo único que quiero hacer es divertirme y divertirme. Necesito olvidar la pequeña vida nueva que creé con... esa mujer con la que solo hice un desastre.

Necesito volver a ser yo mismo, y esto es lo que hago, beber, bailar, divertirme. Sí, eso se parece más a mí, y me alegra tener ese lado de mí de vuelta.

—Oh, es mamá —tartamudeo viendo mi teléfono, y me pongo de pie—. Será mejor que la llame.

Antonio apenas me presta atención, está demasiado ocupado intentando meterse en la falda de una camarera que es demasiado joven y que definitivamente no está interesada en él, así que me voy sin decir nada más. Para ser honesto ni siquiera me necesita, no sé por qué vine.

Aprovecho que salgo para tomar aire fresco y tener un poco de silencio, pero ni siquiera consigo decir nada antes de que mi mamá empiece a despotricar en el teléfono, por lo que supongo que debe haber estado llamándome por las últimas horas.

—Alejandro, ¿qué está pasando contigo? Llevo días intentando llamarte.

—He estado ocupado —respondo demasiado rápido—. Ya sabes cómo es esto del trabajo.

—¿Ocupado? Te oyes como si estuvieras bebiendo. ¿Qué está pasando contigo?

—Nada, mamá. Solo me estoy centrando en volver a poner el negocio en marcha. Las cosas cayeron durante un tiempo porque estaba distraído, pero ahora todo está bien. Solamente estoy fuera ahora porque estoy entreteniéndome a un cliente —Nunca sabré por qué siento la necesidad de explicarme. Ese es el efecto que mamá tiene en mí—. Todo está bien, mamá. No tienes que preocuparte por mí.

—El negocio —Suena resignada—. ¿Y qué piensa Natalia de que pases todo el tiempo trabajando y bebiendo de nuevo? Estoy seguro de que no está muy contenta. ¿Y cuándo podrá conocerla? Me prometiste que lo haría pronto, pero no has hecho nada para presentármela.

Me duele el corazón por sus palabras. Está hablando de una vida que ya no tengo, una versión de mí mismo que tuve que sacrificar por mi negocio. Aunque sé que hice lo correcto, sé que mamá no lo entenderá y yo ni siquiera sé cómo explicárselo todo. Voy a tener que dejar algunos detalles fuera. El bebé, por ejemplo, no puedo decirle eso.

—Natalia y yo ya no estamos juntos, mamá, así que probablemente fue una buena idea que no la hayas conocido —Pateo una piedra en el suelo mientras hablo. Me siento infantil y tonto, pero el alcohol me ha aflojado un poco la lengua—. No sé en qué estaba pensando realmente con ella. Era obvio desde el principio que nunca lo íbamos a lograr, no podíamos durar porque somos demasiado diferentes.

—Oh, Alejandro —Mamá suena triste ahora. Creo que hay algo de compasión en el tono de su voz y eso es algo que realmente no necesito—. ¿Por qué siempre tienes que poner a la empresa en primer lugar? Si tiene algunos problemas, contrata a un mejor personal

administrativo. O deja de trabajar tanto, ahora puedes hacerlo. Has ganado más que suficiente dinero para vivir cómodamente el resto de tu vida. No sé por qué no puedes concentrarte en otras cosas ahora, me parece una tontería.

Me frotó la frente con fuerza.

—Mamá, no lo entiendes y nunca lo entenderás. Trabajo porque tengo que hacerlo, no puedo tener distracciones. Y soy joven de todos modos, tengo veintinueve años, no necesito pensar en novias, matrimonio, o bebés...

—¿Bebés? —Carajo, he dicho la palabra prohibida y mamá ha no lo pasa por alto—. ¿Por qué hablas de bebés? ¿Había un bebé involucrado? Alejandro, será mejor que me hables claro, hijo.

No puedo decírselo, pero tampoco puedo mentirle, así que cambio de tema para que cuelgue el teléfono.

—Mamá, no puedo hablar de esto ahora. Estoy en una reunión de negocios, como dije. ¿Podemos discutirlo en otro momento, por favor? —Necesito que cuelgue, estoy desesperado por dejar de hablar con ella.

—Iré a visitarte entonces, ¿de acuerdo? —Se está rindiendo, gracias a Dios.

—Bien, lo que sea. Nos vemos entonces, adiós.

Una vez que cuelgo el teléfono, mi cabeza cae en mis manos. Una profunda ola de arrepentimiento se apodera de mí. Ojalá pudiera dividirme en dos personas diferentes; una para hacer las cosas que necesito hacer, el trabajo, el negocio, cuidar el dinero, y otra para hacer las cosas que quiero hacer. Esa versión de mí podría estar con Natalia, podría ser un padre, y podría ser feliz.

Desafortunadamente, eso es simplemente imposible.

Recorro los números de mi teléfono. No sé por qué lo hago, si en el estado de ebriedad en el que me encuentro, podría atreverme a llamarla. Antes de decidirme a hacerlo, un símbolo en la parte superior de la pantalla me llama la atención; el símbolo del buzón de voz. Mucha gente ha estado llamándome, podría ser cualquiera. Decido escuchar mis mensajes para evitar marcarle a Natalia. Tal vez necesito algo de distracción para no hacer nada precipitado.

—Hola, Alejandro —Maldición, es ella a quien escucho en el buzón de voz. Al instante me entra una frustración enorme y me paso las manos por el pelo—. Yo... quería decirte que fui a mi ultrasonido de hoy, del que te hablé antes —Demonios, he estado ignorando sus mensajes, así que no sabía nada de eso. No sé si habría ido si lo hubiera visto—. Y sé que no quieres saberlo, has sido muy obvio una y otra vez con eso, pero creo que te mereces esta información. Estoy embarazada de gemelos.

—¿Gemelos? —murmuro boquiabierto, mientras mi teléfono celular cae en el suelo. Hay gemelos en mi familia, pero ninguno directamente relacionado conmigo. Nunca pensé que eso pasaría, pero Natalia no me mentiría con esto, estoy seguro.

Ahora no voy a tener solo un bebé. Voy a tener dos.

—Maldita sea —Presiono mis ojos con mis palmas, tratando de averiguar qué es lo que voy a hacer a continuación. Ahora que son gemelos, definitivamente debería dar un paso adelante, debería ser padre sin importar nada. No puedo dejar que Natalia haga esto sola, ¿qué clase de hombre sería yo? Solo porque crecí sin un padre, no significa que mis hijos necesiten pasar por lo mismo.

Tengo que ir a casa, tengo que estar sobrio, y mañana será el momento de hacer lo correcto.

Entonces, ¿por qué demonios mis pies se dirigen de vuelta a la barra?

—¡Alcohol! —le grito a Antonio y a la camarera en cuanto vuelvo a entrar. La gente se vuelve para mirarme, pero no me importa—. Necesito tragos, muchos tragos. Quiero seguir

bebiendo.

—Oh, si vamos a tomar, deberíamos ir a *Chica Sexy* —dice Antonio con entusiasmo—. Entonces podemos tener a esas chicas a nuestro alrededor, muy cerca de nosotros, por toda la noche.

Tal vez Natalia ya no trabaja allí, tal vez después de enterarse del bebé ella renunció a su trabajo, pero no puedo arriesgarme. No quiero ir a ningún sitio donde ella pueda estar. No quiero verla, y menos ahora. No puedo enfrentarme a ella, es demasiado.

—No —gruño con enojo—. Vamos a tomar unos tragos aquí. Este lugar es agradable y hay muchas chicas guapas para que sigamos disfrutando —Agarro a una chica rubia sin expresión a mi lado y le doy un beso mojado y descuidado en los labios. Chilla, pero con alegría. Para demostrar qué clase de hombre soy, también tomo a su amiga y hago lo mismo, no quiero que se haga ideas raras de que quiero algo serio con ella—. Mira, podemos tener toda la diversión aquí mismo. Quieres eso, ¿verdad?

Como Antonio está un poco de acuerdo, a regañadientes, escudriño con mis ojos. Necesito encontrar una chica a la cual llevarme a la cama esta noche, pero ahora sí usaremos protección, por supuesto, ¡no volveré a cometer ese error! Necesito que alguien me ayude a olvidar...

—Ah, estás aquí —ronronea una voz que conozco—. Qué sorpresa, parece que el Alejandro tonto y romántico se ha ido y mí Alejandro ha vuelto.

Irene. Perfecto. Jodidamente perfecto.

—Urgh, maldita sea —jadeo mientras mis ojos se abren lentamente. Mi cabeza me palpita, mi estómago se revuelve, me siento increíblemente sensible a todo—. ¿Qué pasó anoche?

—¿No te acuerdas? —una voz burlona me contesta, sorprendiéndome. Supongo que no estoy tan solo en mi cama como pensaba que estaba, lo que instantáneamente significa problemas—. Fue muy divertido.

Recuerdo algunos momentos, muchos de los cuales involucran a Irene, lo cual no es una buena noticia. Volver con ella aseguraría que Natalia nunca me mirará de nuevo. Pienso en ella tan rápido que me sorprende, no quiero nada con ella, pero mi cerebro parece no descartar la idea. De lo que si estoy seguro, es de que ya no quiero a Irene en mi vida, lo he decidido.

—Sí, fue increíble.

Otra voz. Cuando finalmente me atrevo a enderezarme en mi cama, veo a una rubia y a una chica con el pelo castaño claro a mi lado, ambas son muy bonitas. Está claro que anoche estuvimos juntos, lo que normalmente sería muy impresionante, pero hoy deja mi cerebro confuso y mi cuerpo un poco disgustado conmigo mismo.

“Al menos no es Irene. Gracias, Dios. Quizá sean las chicas del bar.”

—Tal vez deberíamos hacer algo para refrescar tu memoria —La rubia salta sobre sus manos y rodillas y empieza a arrastrarse hacia mí. Soy un hombre que no desprecia algo de acción por la mañana, pero esto no me gusta, quizá por eso mi cuerpo no reacciona. No quiero esto, no se siente correcto—. ¿Qué crees que podemos hacer para que lo recuerde?

—Oh, bueno, me gustaría particularmente hacerle... —La otra chica mira mi cadera cubierta con la sábana, me da una sonrisa descarada y un guiño—. Lo de anoche fue muy divertido.

Necesito detener esto ahora, antes de que se salga de control. Anoche quería estar rodeado de gente, pero ahora simplemente necesito estar solo.

—Voy a ser padre —les digo en plena desesperación. Cualquier cosa para hacer desaparecer a estas chicas—. Serán gemelos, así que no puedo hacer esto de nuevo.

La expresión de la rubia se endurece.

—Anoche nos dijiste que no podías tener hijos. Que nunca has pensado en tenerlos y que nunca lo harías. ¿Fue una mentira?

—Eso... No sé lo que estaba diciendo, estaba borracho. Y ahora necesito tomar una ducha, así que si ustedes dos pueden... ya saben, irse de mi casa, me alegraría mucho. —Soy duro con estas chicas, pero es solo que me siento asqueado y enojado conmigo mismo, y tengo que sacarlo de alguna forma. Sí, me estoy comportando como un gran idiota.

Huyo de mis dos nuevas enemigas, estoy seguro de que en eso se convertirán, hasta yo me odiaría por esto. Realmente necesito decidir cómo voy a actuar antes de hacer cualquier otra cosa. ¿Voy a ser un hombre y empezar a actuar como un ser humano decente o voy a continuar por este camino en espiral de autodestrucción? Necesito saberlo porque todo lo que haga a continuación es absolutamente vital para mi futuro.

¿Quién voy a elegir ser?

Capítulo 22 Valiente e inspiradora

Natalia

“No puedo creer que esté aquí. No puedo creerlo. Es horrible. Es horrible.”

He recurrido a la única cosa que nunca pensé que haría, la única cosa que intenté evitar con todas mis fuerzas...

He vuelto a casa, aunque sea solo para avisarles a mis padres de mi situación. Mi ciudad natal sigue siendo exactamente la misma; remota, destaralada, solitaria.

Es casi como si quisiera recordarle a todo el mundo, en todo momento, que es el tipo de lugar que no va a crecer y que nadie quiere visitar. Por eso no había querido volver desde que me fui. Las elegantes luces de la ciudad moderna son mucho mejores que esto.

Estoy trabajando, no puedo costear el viaje, tengo que cuidar de Eva... Han habido muchas excusas que he usado en los últimos años para no volver a casa para las vacaciones, y ahora estoy aquí de nuevo, con una sorpresa. Bueno, en realidad son dos sorpresas. Esto va a salir muy bien.

A medida que voy caminando a casa, el hecho de que estoy atrapada en un agujero no me lo permite. Es casi como si todo lo que me pasó fuera de esta ciudad fuese un sueño; los trabajos, Eva, Alejandro... todo. Si no fuera por el recordatorio en mi vientre, realmente podría olvidarme de mi pasado. Podría entonces imaginar que sigo en la escuela, y que estoy con Daniel, que no he madurado.

Mientras estoy fuera de la casa de mi infancia, me siento rara, como si no perteneciera a ella. Todo lo que tengo que hacer es dar unos pasos adelante y allí estaré. Pero esos pocos pasos son como escalar una montaña. No sé si puedo darlos. Soy consciente de que necesito hacerlo, que no puedo seguir adelante con mi vida sin dar esos pasos, pero no puedo hacerlo. ¿Qué voy a decirles? *“¡Hola, familia, he vuelto! Oh y estoy embarazada de gemelos. ¿El padre? No quiere saber nada de mis bebés”*. Sí, eso va a sonar muy bien.

Con un profundo suspiro doy esos pasos arrastrando los pies. Creo que nunca tuve la intención de volver, no realmente. Cuando levanto la mano para llamar a la puerta, tiemblo como loca, pero aun así me obligo a hacerlo. Mi puño golpea la puerta y el sonido resuena a través de mí. Hace que me duela la cabeza y una sensación de angustia me llena el pecho.

—Oh —La puerta se abre y mi papá, en el umbral, solo se queda mirándome como si fuera un fantasma de su pasado. Supongo que en cierto modo lo soy—. Natalia. No te esperábamos...

—Lo sé. Quería darles una sorpresa —Trato de sonreír, pero definitivamente no puedo hacerlo—. Pensé en visitarlos porque... —Me encojo de hombros. No tengo que explicarle nada nada todavía—. Porque no he venido en un largo tiempo.

—No, por supuesto que no lo haz hecho. Ven, pasa.

Cuando entro, estoy en otro agujero en el tiempo. Parece que nunca me hubiera ido. Estoy segura de que si voy arriba veré mi viejo dormitorio exactamente igual que siempre.

—Hola, hermanita —Me doy vuelta para ver a un chico alto que se ha vuelto más delgado, pero más varonil desde la última vez que lo vi. Su presencia me sorprende y me recuerda que, aunque nada parece haber cambiado, absolutamente todo lo ha hecho—. ¿Cómo estás? Cuánto tiempo sin vernos.

Me abraza y me deja boquiabierta.

—Hugo, ahora eres más alto que yo. No puedo creerlo.

—Bueno, ya tengo diecisiete años. He crecido bastante.

—Sí, eso es... —Lo miro con ojos brillantes—. Te ves bien, hermano, me alegro de volver a verte. Ha pasado mucho tiempo, me esforzaré en venir más seguido.

—Dios mío, Natalia, ¿eres tú? —Mamá se nos une entonces, con una expresión de asombro en la cara—. No puedo creer que estés en casa, ¿has decidido volver permanentemente? Sabes que siempre eres bienvenida en casa.

—No... exactamente —Ojalá fuera tan simple. Ahora desearía que esta fuera una visita casual—. ¿Podemos ir a la sala? Tengo que decirles algo.

Mamá y papá comparten una mirada, pero me siguen al cuarto delantero. Al principio, Hugo nos hace té a todos, y aprovechamos el momento para charlar de cosas sin sentido. Le cuento a mis padres lo básico de lo que he estado haciendo en la ciudad durante los últimos años. Doy los mínimos detalles, aunque sé que quieren más. También me dicen un par de cosas, pero no es como que les preste mucha atención, y no es porque lo haga a propósito, sino porque de los nervios que tengo, mis oídos están llenos de zumbidos que no me dejan escuchar nada.

Entonces Hugo regresa y es hora de contarle todo. Mientras me entrega una taza, tengo que dejarla inmediatamente por miedo a que mis temblorosas manos la dejen caer. Apenas puedo controlar mi cuerpo, justo ahora soy un desastre.

—Bueno, yo quería decirles... —Me froto las manos arriba y abajo de los pantalones—. La razón por la que estoy aquí es porque... yo estoy... —Aspiro y expiro un par de veces, tratando desesperadamente de estabilizarme. Mamá y papá me miran como si me hubiera crecido una cabeza de extraterrestre, Hugo está más concentrado en la televisión. Gracias a Dios, no sé cómo sacaría esto con sus ojos encima de mí también—. Estoy embarazada —Un silencio intenso llena la habitación, así que siento la necesidad de continuar, de sacarlo todo—. En realidad, estoy esperando gemelos.

Mamá y papá se miran de nuevo y estoy segura de que veo sus caras pálidas. Incluso Hugo me echa un vistazo, pero no hay ningún juicio. Solo está mirándome, casi como si quisiera decirme que está ahí. Para ser un chico de diecisiete años, parece maduro.

—¿Vas a tener un bebé? —Papá finalmente entiende mis palabras—. ¿Con quién? ¿Por qué no está el padre aquí contigo? Espera, ¿estás casada y no nos lo dijiste?

Por supuesto que preguntaría eso, viene de una época y de un pequeño pueblo que espera tal comportamiento. La gente de aquí no tiene bebés a menos que estén casados. Por supuesto que eso lleva a muchas bodas arregladas, pero es preferible a ser una madre soltera. Sabía que era una mala idea venir y contarle todo a mis padres.

—No, no estoy casada —digo en voz baja—. Y tampoco estoy con el padre. Él... bueno, se asustó cuando le hablé de los bebés y ahora no quiere nada de mí, o de mis bebés.

—Oh, Dios mío —Mamá se pone de pie y se pasea por la habitación—. Oh, Dios mío. No puedo creerlo. No puedo creer que esto haya pasado —Se pasa las manos por el pelo con un aspecto increíblemente estresado por mis noticias. Sabía que no se lo tomaría bien, pero no pensé que sería tan malo—. Por eso no queríamos que fueras a la ciudad, sabíamos que esto pasaría. Deberías haberte quedado aquí y seguir saliendo con ese chico Daniel. ¿Sabes lo que hace ahora? Es el gerente del supermercado del pueblo.

Es demasiado doloroso escuchar las palabras de mamá, claramente no sabe lo imbécil que es Daniel, y yo no voy a contárselo. Busco desesperadamente algo bueno dentro de todo lo que me dijo, pero me siento peor cuando descubro que sí hay algo bueno en su comentario; el hecho de que al menos ahora sé que debo evitar el supermercado.

—Mamá, por favor, escucha —digo—, esto no me pasó porque fui a la ciudad, sino porque me enamoré de alguien que no se lo merecía.

Eso detiene su caminar. Quizá piense que es mejor porque estoy enamorada de Alejandro, no lo sé. De cualquier manera, deja de criticarme, lo que es bueno.

—¿Qué pretendes hacer ahora? —dice papá involucrándose, desafortunadamente se hace cargo de ese papel—. ¿Has venido a vivir a esta casa? Porque no sé si podemos tenerte viviendo aquí con gemelos...

—¡Papá! —dice Hugo saltando, parece aturdido—. No puedo creer que hayas dicho eso.

—¿Qué? ¿No ves que no tenemos espacio para dos bebés? ¿Y qué pensarán los vecinos? Este es un pueblo pequeño, Hugo, la gente habla. No quiero que todos sepan que nuestra hija huyó, quedó embarazada y luego volvió corriendo.

Maldita sea, esto es duro. Apenas puedo soportarlo.

—Yo tampoco quiero volver aquí —interrumpo rápidamente—. No es por eso que vine — Dios, la sola idea de quedarme aquí otra vez por un largo período me hace estremecer—. Supongo que solo quería que lo supieran.

Me levanto. Necesito salir de aquí ahora, esto fue un error, no puedo creer que me permitiera pensar que esta podría haber sido una buena visita.

—¿Vas a irte? —dice mamá, exaltada—. No podemos dejar que te vayas así.

—Tampoco podemos dejar que se quede. —Gracias, papá, había olvidado que no me querías aquí.

—No —Mamá se sienta junto a papá y lo mira—. Sé que pasará si Natalia se queda en casa, será un infierno, todo el mundo hablará de ella, será horrible. Lo que creo es que deberíamos darle algo de dinero por si lo necesita.

Mamá y papá se ponen de pie y salen silenciosamente de la habitación para poder hablar de ello en privado. Siempre han sido así. Cada charla que han tenido sobre dinero ha sido sin mí y Hugo en la misma habitación. Supongo que es porque no quieren que nos preocupemos, pero ya somos adultos, eso realmente no importa.

Pongo los ojos en blanco cuando salen de la habitación y le muestro a mi hermano una débil sonrisa.

—Por eso me muero de ganas de mudarme —me dice con seriedad—. Todo el mundo tiene una mente tan pequeña aquí, odio eso. Natalia, siempre he pensado que eres muy valiente, justo ahora estás embarazada de gemelos y te ves lista para enfrentarlo sola. Eso es increíble —Bueno, es la primera vez que alguien me dice eso, en cierto modo se siente bien—. El imbécil de su papá no quiere saberlo, pero eso no es importante para ti. Vas a seguir adelante de todos modos.

—Gracias, Hugo... ¿Cuándo te volviste tan sabio?

Sonríe, pero no me responde. En cambio, continúa por el mismo camino que antes.

—Deberías tomar el dinero que mamá y papá te darán y empezar de nuevo. Múdate a algún lugar lejos de aquí. Busca una buena vida para ti y tus bebés —Me sonrío mirándome el estómago—. No puedo creer que vaya a ser tío, me enviarás fotos cuando nazcan, ¿cierto?

Al menos tengo la suerte de tener a mi asombroso hermano de mi lado. Él ha sido lo único bueno que ha pasado en todo este viaje a casa.

—Gracias, Hugo —Le regalo una sonrisa genuina—. No sabes cuánto significa para mí que pienses eso, y por supuesto que te enviaré fotos.

—Eres una inspiración para mí, me iré de aquí en cuanto sea mayor de edad. Pero, ¿ya sabes a dónde irás? —me pregunta con curiosidad—. ¿Has pensado en eso?

—Esa es una buena pregunta —Me golpeo la barbilla pensativamente—. Sinceramente, no

tengo ni idea. Podría ir a cualquier parte, y quien sabe, quizá más adelante puedas venir a vivir conmigo.

Le sonrío a mi hermano pequeño, el cual es mucho más alto que yo ahora. Él me regresa el gesto de una forma cálida, no pasa por alto la invitación que le hago. Puede que no tenga mucho que ofrecer en este momento, pero de verdad me ha ayudado escuchar lo que piensa de mí. Dijo que lo inspiro, pero no se da cuenta que él me ha dado la confianza que necesito para seguir con esto. Pensaba que no tenía opción, que, con dos bebés en camino, debía aplicarme en mi vida. Pues hora no debo de hacerlo, sino que quiero hacerlo, y la diferencia entre una cosa y otra es gigantesca.

Me tomo un momento para pensar en cuál es el lugar al que quiero ir a partir de ahora. La respuesta es tan clara, que siento como cada parte de mi cuerpo se relaja, sé que solo hay un lugar en el mundo en el que quiero estar. Volveré a la ciudad. Esa es mi casa.

Capítulo 23 El padre del año

Alejandro

—¿Mamá? —¿Es ella? Apenas puedo ver, mis ojos están tan borrosos que no logro ver nada. Parece que si es mi madre, al menos, la silueta me dice que sí

— ¿Qué estás haciendo aquí?

—Estoy harta de esto —dice mientras me empuja.

—Estoy harta de venir a esta casa y ver este desastre

Quiero decirle que deje de venir, pero no lo hago. Eso parece algo que necesita de un esfuerzo físico, y yo no me creo capaz de levantarme

—No puedes decirme que sigues bebiendo hoy para una reunión de negocios. Son las diez de la mañana. Esa patética excusa no funcionará más.

Le pongo los ojos encima.

—Mamá, eso no es asunto tuyo.

Se da la vuelta rápidamente para mirarme sin más que enfado en sus ojos.

—¿No es asunto mío? ¿Hablas en serio, Alejandro? ¿No es de mi incumbencia? —Se me acerca y me apunta con el dedo peligrosamente cerca de la cara—. Dejaste a una chica que parece perfecta para ti, que está llevando a tu bebé en su vientre, lo cual sé, aunque no me lo admitas, y todo porque quieres concentrarte en tu negocio. Pero no lo estás haciendo, ¿verdad? Estás desperdiciando tu vida con cada botella que encuentras. Ni siquiera me dejas contactar a Natalia por mi cuenta. Estás negándome la oportunidad de ser abuela. Si no quieres ser padre entonces bien, no estoy de acuerdo, pero eres lo suficientemente mayor para tomar tus propias decisiones, solo que estás siendo un idiota.

—Mamá, han pasado unos cinco meses. Ella no querrá saber nada de nosotros ahora.

—¿Estás loco? —me gruñe—. ¿Quién te crees que eres tú para hacer esa clase de elección por otra persona? Ni siquiera le estás dando una oportunidad.

Me levanto con demasiada rapidez para reclamarle, pero en mi estado, siento que el mundo está girando a mi alrededor, necesito volver a sentarme. Me estrello contra la primera silla que encuentro. Las palabras de mamá giran a mi alrededor, pero todavía estoy demasiado borracho tras beber anoche para concentrarme en ninguna de ellas correctamente.

—No sé qué decirte, mamá. Creo que a estas alturas es mejor que ambos nos mantengamos fuera de la vida de Natalia.

Mamá se sienta enfrente y me mira intensamente. Es difícil para mí concentrarme, pero sus ojos penetrantes me atraviesan.

—¿Puedes decirme honestamente que no extrañas a Natalia? ¿Que no estás interesado en el bebé que espera? —Me encojo de hombros de forma infantil, incapaz de responderle—. Por Dios, Alejandro, haz un esfuerzo en todo esto.

—No puedo, no es tan fácil.

Mamá suspira fuerte y sacude la cabeza.

—Hijo. Voy a decirte algo que no te he dicho antes, porque nunca quise dañar tu percepción de él...

—Él, ¿quién? —pregunto. Hay una sensación horrible en mi corazón, sé que no me va a gustar lo que viene después.

—Tu padre —Sí, tenía razón. Esto es definitivamente algo que no quiero saber—. Él era un hombre maravilloso, y tuvimos un gran matrimonio... pero ahora mismo, me recuerdas a él.

—¿Qué quieres decir? —pregunto, con miedo de oír la respuesta.

—Quiero decir que era una persona con tendencias de adicción, y creo que tú también las tienes. Nunca podía simplemente beber algunos tragos, siempre tenía que terminar borracho. Nunca podía comprometerse con algo, tenía que hacer de todo, dedicarse a ello, como tú y tu negocio —No sé si debo odiar eso, pero me acabo de enterar que sí tengo una conexión con él—. En ocasiones esa actitud lo puso en modo de autodestrucción. Algo así como lo que tú te estás haciendo a ti mismo, ahora. Recuerdo todo lo que pasó, yo estuve con él todo el tiempo, diariamente era una batalla mía contra sus arrebatos. Y luego, por supuesto, finalmente eso terminó matándolo.

—¿Eh? —Mi cabeza gira hacia mi mamá cuando me dice eso, le doy toda mi atención—. Pero pensé que había sido atropellado por un conductor ebrio de camino a casa, cuando regresaba del trabajo. —Eso es lo que siempre me han dicho, ¿por qué iba a creer otra cosa? Espero impaciente a que mamá me lo explique.

—Oh, pero sí fue asesinado por un conductor borracho; él mismo —Me agarra de la mano y me mira fijamente—. Nunca quise decirte esto porque no quería manchar tu opinión sobre él ahora que ya no está para defenderse, pero ahora creo que necesitas saberlo. La noche que murió, él iba conduciendo a casa, regresaba del trabajo, pero estaba borracho y se estrelló contra un árbol —Sus ojos parpadean hacia abajo, parece totalmente destruida—. Siempre le advertí que algo así pasaría, pero no me escuchó. No importaba lo que hiciera, nunca pude salvarlo. Pero a ti, hijo, realmente quiero ser capaz de salvarte. No podría perderte a ti también... yo... no podría...

Mamá comienza a temblar descontroladamente y se lleva las manos a la cara mientras solloza con fuerza. Mi corazón se hunde, sus palabras me afectan. No puedo creerlo. Mi padre cayó en un espiral, un poco como lo que estoy haciendo ahora mismo, y eso lo mató. Tal vez eso me suceda a mí también, tal vez esté en mis genes, simplemente no lo sé. No quiero que me suceda, no quiero acabar ebrio estrellando mi coche contra un árbol. No podría hacerle eso a mamá.

Siento que la borrachera se ha ido con esta noticia. Me quedo observando a esta frágil mujer y doy pasos decisivos hasta ella. La envuelvo en mis brazos para tranquilizarla, y comienza a hablar, como excusándose por la mentira que me dijo durante todos estos años.

—Sé que esto puede ser una noticia muy difícil de digerir para ti, Alejandro, y te pido disculpas por ocultártelo, pero pensé que era lo correcto. Solo que ahora no estoy tan segura de que lo fuera...

No necesito que me explique porqué lo hizo, no quiero eso. Me imagino tener que cargar con ese secreto por todo este tiempo, y mi corazón se hace pequeñito. Ya entiendo el porqué de los silencios e incomodidad cuando mi padre aparecía en alguna conversación, no era por mí, era por mi mamá. No sabía cómo manejar el asunto frente a mí.

—Está... bien —No sé qué decir. Pero no quiero que mamá siga sufriendo por eso, ella solo hizo lo que creyó mejor para mí—. Tranquila, mamá.

Ella parece hacerme caso luego de unos minutos, deja de llorar y su respiración se vuelve a hacer normal. Ya no tiembla cuando se separa de mí y me mira, todavía con un gesto algo triste.

—Bueno, ya sabes la verdad, espero que me puedas perdonar por ocultártelo.

—No tengo que perdonarte nada. Solo necesito pensar las cosas...

—¿Por qué no te vas a la cama, duermes y dejas que todo se calme un poco? Llamaré a tu oficina y me aseguraré de que todos los demás tengan todo bajo control. Luego ordenaré este lugar, tú descansa, y cuando te levantes de nuevo, podremos hablar de todo esto y pensar en lo

que quieres hacer después.

Ella tiene razón. Ciertamente me acaba de revelar algo que nunca esperé, darme cuenta que estoy repitiendo la misma conducta que papá es impactante. Hace tiempo que ya no puedo manejar el equilibrio entre divertirme y perder el control. Algo dentro de mí ha cambiado irrevocablemente y siento como no puedo recuperarlo. Creo que es hora de rendirse e intentarlo a la manera de otra persona. Estoy listo para renunciar al control de mi vida por ahora para ver si alguien más puede hacer un mejor trabajo, y esa persona es mi madre.

—Gracias, mamá. Creo que lo haré.

Entonces ella me ayuda a llegar a la cama. Me sostiene, y mientras lo hace, entiendo la importancia de tener a alguien a mi lado, involuntariamente pienso en Natalia. Quiero que vuelva. No para que haga lo que mamá está haciendo, sino para yo ser el pilar que la mantenga de pie. A ella y a mis dos bebés. Suspiró profundamente, no quiero mentir más.

—Son dos bebés, mamá —lo admito en voz baja—. Natalia va a tener gemelos.

—Oh, Alejandro, ahora definitivamente vas a tener que hacer las paces con ella. Te levantarás en unas horas, te darás un baño y la buscarás, porque te harás cargo de tus hijos, y dejarás que me involucre en sus vidas.

—Lo sé, mamá, y lo siento. He sido un idiota, pero no dejaré que eso vuelva a pasar. Te lo prometo.

Ella se retira para mirarme, me da una dulce sonrisa y luego sale de mi habitación. Es cierto que no me siento muy borracho, pero todo el alcohol que ingerí me tiene algo atontado. Solo puedo pensar en Natalia, en cómo debería de hacerle caso a mamá y dormir, darme un baño e intentar buscarla, pero tengo una picazón profunda en el pecho que me hace sentir que debo hacerlo ahora. En este momento. Necesito hacerlo.

Al diablo con todo. Hablando de tomar malas decisiones estando ebrio.

Saco mi teléfono y la busco entre mis contactos, me derrumbo sobre mi suave cama y espero que ella conteste. Todavía no estoy seguro de que lo haga, creo que la he abandonado demasiado tiempo, pero al menos tengo que intentarlo.

—¿Hola? —Es su voz, aunque suena bastante insegura, sé que es ella—. Alejandro, ¿eres tú?

—Sí, soy yo —Demonios, estoy arrastrando las palabras—. ¿Cómo estás?

Se detiene un momento antes de contestar. Suelta una risa horrible y seca.

—¿Hablas en serio? ¿Esperas a que esté embarazada de casi seis meses y luego me llamas para preguntarme cómo estoy? Además, son las diez de la mañana y sueñas como si hubieras bebido ¿Estás borracho?

No puedo evitarlo, su comentario sarcástico me irrita. Le estoy ofreciendo una rama de olivo y ella me la está tirando a la cara.

—No, obviamente quiero saber cómo están mis bebés —respondo—. Porque soy su padre, ¿sabes? Tengo el derecho de saber cómo están.

—Bebés... así que recibiste mi mensaje de voz, probablemente mi mensaje de texto también. ¿Qué te hace pensar que de repente tienes derecho a saber algo cuando me has estado ignorando todo este tiempo?

Qué maldita.

¿Por qué acabo de pensar eso? Se suponía que esta charla no iba a ser así en absoluto, la llamé para arreglar todo.

—Solo quiero saber, Natalia, no quiero pelear.

—¿No quieres pelear? —Ahora parece muy enfadada—. ¿Tienes idea de cuánto he luchado? He tenido que hacer todo esto yo sola, sin dinero, sin un lugar donde vivir, sin ayuda... ¿Sabes

cuánto cobran los médicos por una maldita revisión mensual?

—¿Así que todo esto es por dinero? Te devolveré todo lo que has gastado...

—No, Alejandro, no todo se trata de dinero. Tal vez si dejaras de comportarte como un imbécil, lo entenderías.

Para mamá es muy importante que yo haga las paces con Natalia, pero ¿cómo puedo hacerlo si está siendo una mujer tan testaruda? ¿Cómo se supone que voy a hacer las paces con alguien que no quiere hacerlas?

—Solo intento ayudar...

—Bueno, es demasiado tarde para que ayudes, Alejandro. Y ciertamente no va a funcionar contigo llamándome mientras estás borracho. Eso no prueba absolutamente nada, excepto que no se puede confiar en ti. No creo que debas volver a llamarme, no, a menos que te tomes las cosas en serio.

—Hablo en serio, Natalia. No puedes mantener a mis bebés lejos de mí.

—No estoy tratando de quitarte... —Ella trata de interrumpir, pero ahora estoy en un papel, actuando como el padre del año, aunque todavía no he hecho nada. Puedo oírme, puedo ver lo que hago, pero no puedo evitar actuar como un idiota. Es casi como si ya no estuviera en mi cuerpo.

—Conseguiré abogados, tengo mucho dinero y sé mis derechos como padre...

—Alejandro —Su tono es tan firme y frío que me callo en automático—. No me vuelvas a llamar.

—Pero...

—Nunca.

—Natalia... —Es demasiado tarde, ha colgado y se ha llevado mi última esperanza con ella.

El tono de que la llamada finalizó me llena los oídos y siento que voy a vomitar. Así no es como quería que fuese esta conversación, tal vez debí haber esperado hasta estar completamente sobrio. Eso fue una tontería, quizá arruiné las cosas para siempre. Al menos aún tengo a mi madre abajo, de alguna manera me ayudará. La necesito ahora más que nunca. No creo que pueda seguir haciendo esto solo, todo lo que toco se convierte de va al carajo, soy como una maldita zona de desastre.

Por ahora todo lo que puedo hacer es dormir para pasar la resaca, como dijo mamá. Debí haberla escuchado en primer lugar. Claramente ella tiene más experiencia que yo, yo ya no sé qué es bueno para mí. Solo soy un estúpido.

Mañana tendrá que ser un nuevo día, solamente tengo que esperar encontrar una manera de hacer todo esto bien.

Capítulo 24 Lo siento

Natalia

Cuelgo el teléfono y lo tiro sobre la cama con lágrimas en los ojos. No puedo creerlo. Después de meses y meses de no oír nada, ¿me llama ahora con esa actitud? ¡Tiene que estar bromeando!

—¿Quién era ese?

La tristeza me inunda mientras Eva entra en la habitación. Gracias a Dios que ha vuelto, no sé cómo haría esto sin ella. Sigue insistiendo en que no regresó de su vida bailando en el crucero para cuidarme, que fue porque tuvo la oportunidad de bailar en un video musical -que sé que es cierto, ha estado en unos cuantos-, pero creo que una parte de su regreso se debió a mí también. Se siente mal por mí, cree que soy joven e ingenua y que he sido estúpida.

Tiene razón, y odio que la tenga.

—Era Alejandro —No veo por qué mentirle, no cuando estoy a punto de llorar—. Me llamó diciéndome que tiene derecho a saber qué les pasa a los bebés.

—Él, ¿qué? —grita ella—. ¿Estás bromeando? Qué imbécil. No tiene derecho. No ha ido a ninguna de las citas con el doctor, ni siquiera se ha molestado en verte, ¿de qué derechos está hablando? —ella golpea la mesa con los puños, frustrada—. Probablemente ha estado ahí fuera haciendo Dios sabe qué con Dios sabe quién y tú has estado aquí, embarazada de sus bebés, sacándolos adelante, por Dios, quiero golpear algo ahora mismo.

—También estaba borracho. No sé si lo estaba desde anoche, o amaneció y simplemente se puso a beber —Sacudo la cabeza, decepcionada por lo que le pasó a Alejandro. Aunque tal vez esto no sucedió, tal vez él siempre fue así y yo simplemente no lo vi—. Pero sí, es un desastre.

Eva me sonrío, pero puedo ver la tensión detrás de su expresión. Está enfadada, pero intenta ocultarlo.

—Sí, pues me parece muy bien que él ya no esté en tu vida, ¿Vas a trabajar esta mañana?

—Sí —No me importa mi nuevo trabajo en este momento, pero, de hecho, estoy muy contenta trabajando en una oficina, pasando la mayor parte de mi tiempo fotocopiando, no es agotador y la gente allí es lo suficientemente agradable, pero estoy constantemente preocupada por la disminución del dinero que mamá y papá me dieron. Todavía tengo mucho, pero estoy segura de que no lo será cuando nazcan los bebés. El trabajo no paga lo suficiente. Además, reconozco que me siento un poco rara con mi vientre hinchado, absolutamente enorme. Resulta que un embarazo gemelar es mucho más grande que uno normal—. Estaba a punto de salir ahora mismo. ¿Qué hay de ti, tienes que ir a algún sitio hoy?

—Hoy bailo en otro video. Sin nombres, pero es el de un rapero famoso. —Se inclina y me susurra en el oído.

Me encanta que Eva esté llegando lejos con su carrera, se lo merece. No me sorprende, es luchadora y fogosa, y muy atractiva. También es buena bailando, mucho mejor de lo que pensaba, lo que no es sorprendente. Confío en que mi mejor amiga tenga un muy buen futuro.

—Eso es increíble. No puedo esperar a verlo.

—Vamos, caminaremos juntas hasta el metro... Oh, espera, solo necesito buscar mi bolso, espera un minuto.

Al salir de la habitación, oigo que mi teléfono suena y un mensaje de texto aparece en la

pantalla. El número es el de Alejandro, así que mis ojos giran inmediatamente, solo para evitar llorar. No quiero saber nada de él, no quiero volver a hablar con él. ¿No lo entiende? ¿No lo dejé muy claro?

“Natalia, lo siento, no quise sonar demasiado...”

Eso es, nada más. La mitad de un mensaje mal escrito es todo lo que me merezco. Tiene sentido, supongo que así era nuestra relación. A medias, un poco indiferente, condenada al fracaso, ahora solo necesito pasar los próximos meses sin volver a hablar con él. No necesito concentrarme en él de todos modos, tengo dos bebés en camino y me dedicaré a ellos en cuerpo y alma.

“Natalia, por favor, no me ignores...”

Ni siquiera me molesto en leer este. Los últimos dos meses han estado llenos de estos mensajes. Uno que incluso fingió que era de su madre, fue trágico. Ya no quiero tener nada que ver con él, y ninguna cantidad de mensajes interminables va a cambiar eso. Le di su oportunidad y no la aprovechó. No quiero que arruine a nuestros bebés como lo hizo conmigo, tengo que ser lo suficientemente fuerte para los dos.

—¿Él otra vez? —pregunta Eva con preocupación en sus ojos—. ¿Vas a seguir ignorándolo para siempre?

—¿De qué estás hablando, Eva? Tú eras la que estaba lista para patearle el trasero no hace mucho tiempo —No puedo creer que parezca que no esté de mi lado por una vez—. No puedo pensar en ello ahora. Tengo que preocuparme por este bulto. No me preocuparé más por Alejandro, igual que él nunca se ha preocupado por mí... por nosotros.

Una expresión de culpa cruza la cara de Eva y puedo decir que algo ha pasado. No sé si quiero saber qué es, pero hace mucho decidí que no es bueno no decir las cosas, luego puedes terminar embarazada de gemelos y sin un padre responsable. Si me hubiera tomado unos minutos para hablar de bebés con Alejandro, antes de embarazarme, él hubiera dicho que no quería hijos, y yo hubiera secundado eso, nos habríamos cuidado mejor y las cosas serían diferentes. He pensado mucho en eso, y cada vez que lo hago, no me arrepiento ni por un segundo de mi situación actual; tendré dos bebés hermosos y me alejé de un patán.

Pongo mis manos en mis caderas lo mejor que puedo y miro a Eva fijamente, hasta que finalmente lo revela todo.

—Me encontré con Sandra hoy...

—¿Sandra, mi antigua compañera de cuarto? ¿La chica con la que te peleaste por un chico? —No puedo creerlo, esto es una locura. Pensé que se despreciaban mutuamente, es una de las razones por las que ya no veo mucho a Sandra—. ¿Qué pasó?

—Bueno, Manuel ha vuelto a su vida. O al menos, lo está intentando. Así que nos juntamos para tramar un complot de venganza. Fue bueno para mí volver de todos modos, no he visto a las chicas del club desde hace tiempo.

Estoy aturdida, esperando a que me cuente el resto de la historia.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué pasó? Ya dime, Eva.

—Bueno, después de tramar nuestro plan de venganza, del que te hablaré más tarde porque es brillante, apareciste tú en la conversación. Alejandro también. Ella lo ve mucho porque él viene al club muy seguido...

—A beber y acostarse con mujeres, sin duda.

—No. Nada de eso en realidad, viene al club a hablar con ella porque está solo. Te echa de menos como un loco y quiere cambiar. Aparentemente lo siente mucho y quiere involucrarse en

las vidas de los bebés. Parece que realmente es una persona diferente... y sé que Sandra no diría todo eso si no fuera en serio.

Me aferro a mi estómago cuando una ola de dolor me golpea. Saber eso me resulta impactante, simplemente no puedo creer lo que estoy oyendo. Me aseguré de que no supiera dónde vivo o dónde trabajo ahora, así que espero Sandra no se lo diga.

—No necesito esto ahora, Eva. En caso de que no te hayas dado cuenta, estoy a punto de tener a mis bebés. Ni siquiera quiero pensar en él. No me importa cuánto lo lamenta o lo que sea, ya es muy tarde para eso.

Eva se me acerca y me frota la espalda con un gesto tranquilizador.

—Sé que no necesitas esto, Natalia, pero creo que es mejor que escuches lo que está pasando, ¿bien?

Respiro profundamente, un calor irradia a través de mi cuerpo, me quema, pero no se siente como algo normal. Comienzo a marearme y me llevo una mano a la cabeza. Me siento muy mal, es como si el enterarme del supuesto cambio de Alejandro, le afectara en todo el cuerpo.

—¿Natalia? —Su voz suena diferente ahora, casi no puedo oírla—. ¿Natalia? ¿Estás bien?

—Me duele...—balbuceo—. Duele mucho, Eva.

—¿Estás en labores de parto? ¿Son contracciones? —Está entrando en pánico ahora, puedo oírlo, pero se oye distante de mí. Estoy atrapada en la burbuja donde solo estamos mi cerebro y yo—. ¿Qué debo hacer? ¿Llamo a un médico? ¿Tenemos que ir al hospital? ¿Qué hago?

A medida que ella se aleja de mí para tratar de averiguar lo que va a hacer, me derrumbo en el sofá, en agonía. Se supone que esto no debería estar pasando todavía, todavía me quedan un par de semanas. Quería trabajar hasta el final por el dinero, pero ahora parece que el final ya ha llegado.

Estoy a punto de ser madre. Estoy a punto de tener estos bebés... yo sola.

—Oh, Dios mío —Me agarro el vientre con las dos manos justo cuando siento un agua extrañamente tibia goteando por mis piernas. Esto va demasiado rápido. No sé mucho sobre dar a luz porque no lo he hecho antes, pero sé que mis aguas no deberían haberse roto aún. Esto está mal, necesito estar en un hospital rápido—. Eva, tenemos que ir al hospital ahora mismo.

Me mete las manos por debajo de las axilas y me pone de pie. Es difícil porque mi cuerpo es pesado, pero al final lo conseguimos. Me pone de pie y llama a un taxi, mientras mi cuerpo y mi mente son un desastre. Me duele todo, me salpican rayos de dolor, mi mente está llena de pensamientos confusos.

El pensamiento principal en mi mente es que puedo hacer esto sola, pero si pudiera, desearía que Alejandro estuviera conmigo.

—Eva, tiene que estar aquí —digo débilmente—. Por favor, llámalo.

—¿Qué? —Ella me guía hacia la puerta—. ¿A quién?

—Alejandro —Sé que está mal, pero no puedo evitarlo. Lo quiero a mi lado, no quiero ser la culpable de que se haya perdido el nacimiento de sus gemelos. Si no viene, es su decisión, más no puede ser mi culpa. Respiro con dificultad mientras le digo—: Sé lo que dije antes, pero creo que necesita estar aquí.

—Vamos a subirte al taxi primero, luego lo llamaré.

Las cosas se mueven borrosamente, ni siquiera sé qué está pasando. Recuerdo haberme subido a un taxi, y recuerdo vagamente haber escuchado a Eva llamando a Alejandro, pero no recuerdo nada de lo que dijo en esa llamada. Y también recuerdo haber llegado al hospital, pero no recuerdo haber entrado en una habitación ni haberme puesto una bata.

—¿Me has vestido tú, Eva? —pregunto una vez que las contracciones se detienen por un

momento—. Yo no me puse esto, ¿verdad?

—Ayudé —admite—. Pero no lo hice sola, y para ser honesta, después de presenciar esto, no quiero saber nada de bebés. ¿Sabes? Nunca más me acostaré con alguien.

—Sí, yo tampoco —Mis dedos se agarran al borde de la cama mientras me mece de un lado a otro sobre mis pies. Me dice que me meta en la cama, pero sé que no puedo. El dolor es demasiado—. Maldición, me duele mucho...

—Lo siento.

Espera... ¿Qué...? ¿Esa fue la voz de Alejandro? Me doy la vuelta para mirarlo con los ojos muy abiertos y sorprendidos, está parado en el marco de la puerta.

—Esto es mi culpa —dice.

Eva parpadea entre nosotros dos, y luego se pone de pie para hacer un movimiento.

—Creo que los dejaré solos. Estoy segura de que tienen mucho de qué hablar.

Oh, no tanto, solo tenemos una conversación pendiente de casi ocho meses, pero honestamente no creo que nada de eso salga a la luz ahora. Ni siquiera puedo pensar con claridad, no importa hablar. Este dolor... podría matarme. Y si lo hace, lo primero que haré será matar a Alejandro por hacerme esto.

Qué idiota.

—¿Puedo entrar? —pregunta tímidamente—. ¿Está bien para ti que yo esté aquí?

—Argh —grito mientras crece mi sufrimiento—. Sí, está bien, como sea. También son tus hijos, solo ven aquí y frótame la espalda, necesito eso.

Capítulo 25 Quiero todo

Alejandro

Ella no dice que me necesita. Es claro que me necesitó por mucho tiempo, y nunca estuve. Esta mujer es alguien fuerte, y no lo digo porque veo en sus ojos como lucha contra el dolor que está sintiendo. No, lo digo porque en este momento crucial, decide hacerme espacio y darme la oportunidad de estar presente en el nacimiento de nuestros bebés. Eso tiene mucho más significado del que se ve a simple vista, no me está perdonando, pero es lo suficientemente madura para aceptar mi compañía.

—¿Qué hago? —pregunto—. Cualquier cosa que necesites, estoy aquí para ti, Natalia.

—No lo sé —gime de dolor mientras se inclina sobre la cama—. No sé, me duele cada parte de mi cuerpo. Nunca había sentido algo así antes.

—Está bien, está bien. ¿Necesitas una enfermera? —Ya puedo sentir que empiezo a entrar en pánico. Me prometí que no lo haría, pero ya soy un maldito desastre—. ¿Qué hago?

Me agarra con tanta fuerza de las manos que temo que me partirá los dedos en dos, luego grita. Los sonidos me arrancan el alma y destrozan la habitación en pedazos. Es absolutamente aterrador.

—No lo sé Alejandro... solo necesito que me ayudes...

Cuando ella se derrumba en mis brazos, toda débil y cubierta de sudor, siento que estoy exactamente donde debo estar. Aquí es donde debería haber estado todo el tiempo, con Natalia, ayudándola a superar esto. No puedo creer que permitiera que mi miedo a que mi negocio fracasara, a pesar de que está muy lejos de eso, me alejara de la persona más importante de mi vida. Soy un idiota, merezco perderlo todo, pero me alegro de que no haya resultado así. Si Natalia me da otra oportunidad ahora mismo, voy a poner mi corazón y mi alma en ello y no volveré a dejarla ir, nunca más.

—Lo siento mucho, Natalia —digo con la voz temblorosa—. Sé que he sido una mala persona, y sé que nunca te he merecido, y honestamente...

—Cállate, Alejandro —dijo ella entre apretados dientes—. Ahora no es el momento...

Tiene razón, sé que tiene razón. ¿Cómo podría pensar en sacar el tema ahora mismo? Qué idiota. Me acabo de decir a mí mismo que no volvería a meter la pata y eso es justo lo que he hecho.

—Lo siento, Natalia, perdóname...

—Deja de decir lo siento. Ve a buscar una enfermera. Definitivamente necesito una enfermera ahora. O un médico, alguien.

Ayuda real, eso es algo que definitivamente puedo hacer.

—Bien, sí, iré ahora mismo.

Empujo la puerta y arranco por el pasillo. Creo que en algún momento vi a Eva afuera de la habitación, pero no estoy seguro porque no estoy mirando realmente. Mi corazón amenaza con salirse del pecho, puedo oírlo latir en mis oídos, y hay un nudo apretado de ansiedad que está envuelto en mi estómago.

Gracias a Dios que me he arreglado para este momento, gracias a Dios que mamá me dijo la verdad sobre papá y me hizo ver el sentido que llevaba mi vida. Natalia y los gemelos merecen mucho más que la persona que yo era antes. Estoy tan contento de que ya no soy un desastre, el

borracho y empapado idiota que era no hace tanto tiempo.

—¡Enfermera! —grito en cuanto veo a alguien—. Necesito ayuda. Mi... — No puedo decir novia, ella no es realmente mi novia en este momento—. La madre de mis hijos está dando a luz. Necesitamos ayuda.

La enfermera asiente con la cabeza y acepta venir conmigo, y mientras espero un momento para que termine lo que está haciendo, saco mi teléfono celular y le envío un mensaje de texto a mi mamá. Después de todo el infierno que ha pasado en los últimos meses solo para volver a ponerme en marcha, ella merece saber que estoy en el hospital y que mis bebés están naciendo. Por fin tendré algo para que se sienta orgullosa de mí.

Mamá, Natalia finalmente me llamó, está de parto, estoy en el hospital ahora. Te enviaré una foto cuando nazcan tus nietos.

Entonces miro hacia arriba y sonrío al universo. Es hora, finalmente estoy a punto de convertirme en padre. Ni siquiera sabía que esto era mi sueño, pero ahora que está a punto de hacerse realidad estoy tan emocionado que me pongo a dar brincos hasta llegar a la habitación de nuevo, con Natalia.

Algunas horas después, luego de mucha locura en cierta habitación de este hospital, y de que Natalia casi me rompiera una mano por la fuerza con la que me apretó, por fin viene la calma. Solo somos nosotros y nuestros hijos, los doctores revisaron a la mamá y todo está en orden.

—No puedo creer que estos bebés nos pertenezcan —le digo de nuevo a Natalia mientras otro estallido de amor intenso me invade. Es un amor ilimitado e interminable del que ni siquiera sabía que era capaz de sentir—. Estos bebés... Nosotros los hicimos.

—Yo los hice —dice Natalia—. Tú no hiciste nada, para ser honesta.

—Sí, supongo que tienes razón en eso —La miro y sonrío mientras veo su pacífica cara. Ha pasado por un trabajo de parto muy duro, fue más largo y más difícil para su cuerpo de lo que jamás pensé que podría ser, pero fue extremadamente valiente en todo momento. Estoy tan orgulloso de ella—. No hice nada, pero te estoy muy agradecido por todo lo que has hecho.

Quiero agacharme y sostener su mano, pero tengo a mi bebé en mis brazos, y Natalia tiene en sus brazos a nuestra otra bebé. Curiosamente, ahora mismo, mi hija se parece a mí y mi hijo a Natalia. Es encantador, son una mezcla adorable de los dos.

—Me alegro de que estés aquí ahora —contesta con determinación—. Sé que no han sido unos meses fáciles, pero me alegro de que hayas venido.

—Dios mío, estoy tan agradecido de que hayas llamado. Después de todo lo que hice, no merecía esa llamada.

—¿Es verdad que te has estado mantenido sobrio? ¿Y qué has hablado con Sandra sobre ello?

Mi relación con Sandra fue solo para acercarme un poco a Natalia. Se supone que es un secreto. Le dije que no le dijera a nadie que ella fue mi terapeuta por un tiempo, pero parece que nada puede ocultarse.

—Sí, lo he estado por un par de meses —Me encojo de hombros—. No me fue fácil, pensé que me costaba tanto trabajo porque no estabas conmigo, pero luego me di cuenta de que era porque no estaba contigo, ayudándote y cuidándote... cuidándolos.

Ella me da una sonrisa y mira al hermoso bulto de alegría en mis brazos.

—Entonces, ¿cómo vamos a llamarlos? Necesitamos tener nombres.

—¿No has pasado los últimos meses pensando en nombres? Asumí que ya habías elegido algunos. —Después de todo lo que he hecho, sé que no tengo derecho a poner nombres a los bebés. Me gustaría, pero eso no significa que pueda hacerlo.

—No. Decidí que el sexo fuera una sorpresa —Natalia acurruca su nariz contra mi pequeña

—. Pero nunca pensé que tendría uno de cada uno.

—¿Qué nombre te gusta?

—Me gusta David —sugiere—. ¿Qué te parece?

Miro a mi hijo e inmediatamente veo que el nombre encaja.

—Me encanta —le digo—. Nuestro hijo parece todo un David —Miro a mi pequeña—. ¿Y qué tal Lily para ella?

Cuando la cara de Natalia se ilumina con una sonrisa, puedo ver que he dado en el clavo. Quiere el nombre de Lily para nuestra niña tanto como yo. David y Lily, nuestros gemelos, nuestro futuro.

—Así que... ¿qué vas a hacer ahora? —No sé si tengo mucho derecho a preguntar, pero necesito saberlo de todos modos—. Cuando salgas del hospital, quiero decir... ¿Tienes un lugar donde vivir?

—Sí... —dice ella asintiendo lentamente—. Estoy viviendo con Eva, pero no sé qué tan entusiasmada está de tener dos bebés viviendo con nosotros. Ella no ha dicho nada, pero si fuera al revés, posiblemente a mí no me gustaría tanto la idea. Ahora que es bailarina, también está fuera todo el día, así que no debiera de haber problema, pero no sé, debo hablarlo con ella... Iba a hacerlo antes de que nacieran los bebés, pero se adelantaron y ahora no sé muy bien qué hacer.

Sé que no debería pensar en lo que acabo de pensar, y sé que no debería decirlo tampoco, pero mi boca se abre sola y no puedo hacer nada para evitarlo.

—Natalia, ¿sabes que aún puedes mudarte conmigo? —Las palabras suenan tensas, ella escucha mi idea, pero se mantiene seria—. Tu habitación sigue ahí, exactamente como la dejaste. Hay mucho espacio para los gemelos y yo...

—Pero no creo que sea una buena idea, ¿y tú? —Su fría voz me trae a la realidad—. No funcionó exactamente bien la última vez, ¿verdad?

—No, no funcionó, pero fue por mi culpa. Fui un idiota, fui un tonto, me asusté de que estuviéramos demasiado cerca el uno del otro demasiado rápido... Me asusté y alejé a la gente, eso es lo que hago. Es lo que siempre he hecho —Le abro mi corazón, le explico cómo me sentí, esperando que suavice su expresión—. Y quiero dejar de hacerlo, solamente por ti, tú eres la única persona que extraño. Eres la única persona en la que pienso todos los días.

—¿En... serio?

—Te he mandado mensajes todos los días, ¿no? Te he demostrado que he estado pensando en ti, ¿no? Sé que he sido un tonto, sé que he actuado mal, pero ya no lo haré. Solo tienes que darme una oportunidad. Para estar contigo, para ser un padre, para probar que soy digno.

Ella se detiene un momento y lo piensa, casi puedo ver los engranajes girando en su cerebro. Me muerdo el labio mientras intento con todas mis fuerzas mantener mis palabras persuasivas dentro. Todo lo que quiero hacer es expresar todos mis sentimientos hacia ella, pero sé que después de todo lo que acaba de pasar, eso la abrumará. Necesito mantener mis sentimientos dentro y dejar que ella lo resuelva por sí misma.

—¿De verdad quieres intentarlo? —me pregunta con curiosidad—. ¿Realmente quieres pasar por todo esto otra vez? ¿Conmigo, los bebés, y toda la pesadilla que va a venir con eso?

La idea de esa situación me emociona, quiero tanto todo esto. La quiero a ella, el compromiso, los bebés, la paternidad. Lo quiero más que a nada en el mundo.

—Sí, por favor, significaría mucho para mí si me dieras una oportunidad. Honestamente no podría querer nada más.

Ella abre sus labios, lista para darme su respuesta, y yo me pongo tenso de inmediato. Pero desafortunadamente, antes de que ella me conteste, antes de que yo sepa si va a estar de acuerdo

o no con mi plan, la puerta se abre. Creo que Eva ha vuelto, está aquí para interrumpir antes de que consiga mi respuesta. No la culpo, ella también merece ver a mis bebés, pero en este momento su llegada es terrible.

—Hola, Alejandro, soy yo.

Oh, no es Eva, se trata de alguien que debería haber sospechado que aparecería después de mi mensaje de antes. Puede que no sea la mejor manera de que esto suceda, pero está aquí ahora, está con nosotros, es mejor aceptarlo.

Giro la cabeza solo para ver sus ojos brillantes, su cara estática, y de repente se siente perfectamente bien que esté aquí. Después de todo, este momento no pasaría sin ella. Si mamá no me hubiera pateado el trasero, estaría en una alcantarilla en alguna parte. Probablemente borracho y casi muerto.

—Mamá... estás aquí. Ella es Natalia. Natalia, ella es mamá.

Capítulo 26 Equilibrio

Natalia

—¿Esta... esta es tu madre? —Me siento con más rigidez sobre la cama, o tanto como pueda con mi bebé en brazos—. Tu mamá está aquí... ¿ahora? —No quiero ser grosera, pero esto es una gran conmoción.

—Lo siento, sé que probablemente no me quieres aquí ahora mismo, pero no tienes idea de cuánto tiempo he estado esperando este momento. Quiero conocer a mis nietos, ¿puedo hacerlo?

Miro a Alejandro, tiene una sonrisa brillante en su cara. Supongo que es porque su mamá conocerá a sus nietos por primera vez.

—¿Quieres cargar a la pequeña Lily? —Pregunto mientras estiro mis brazos hacia ella, entregándosela—. Me vendría bien un momento para descansar.

Toma a mi hija de mis brazos y la sostiene fuertemente con su pecho, respirando el olor infantil de mi pequeña.

—Es un placer conocerte, Natalia, yo soy Gema. Siento que haya tardado tanto en conocerte, le pedí a Alejandro que nos presentara para poder ayudarte durante el embarazo, pero no lo hizo. No dejaba de decir que ambos estaban peleados, supongo que por su culpa.

No puedo evitar reírme de sus palabras, es una mujer graciosa, y parece tan cariñosa, tan confiada, tan amable con su hijo. Ya veo que ella haría cualquier cosa por él, aunque no le hayan gustado sus acciones... nada como mis padres, que me juzgan por todo. Estaban asqueados por mis decisiones, odiaron cada momento en que yo fui a visitarlos, solo me veían, decepcionados. No me sorprendería que nunca vinieran a conocer a mis bebés. Pero mi hermano sí ha sido mi apoyo.

—El placer es mío, Gema, ahora, ¿les importaría pararse juntos para que pueda tomar una foto? Hay alguien que de verdad quiere ver a los bebés.

Hacen lo que les pido y tomo mi teléfono. Una vez tomada la foto, la envío junto con los nombres de todos. Momentos después recibo una respuesta.

“Así que el imbécil finalmente recobró la cordura y está ahí. Su mamá también se ve bien. Iré a visitarte pronto, te lo prometo. Te quiero, Hugo.”

Sonrío ante sus palabras, contenta de poder darle finalmente buenas noticias. Ha sido difícil hasta ahora y él lo sabe muy bien. Ahora puede ver que finalmente las cosas están saliendo bien y que tal vez todo funcione entre Alejandro, mis bebés y yo, aunque todavía no he tomado ninguna decisión sobre dónde viviremos.

“Te quiero, Hugo. Gracias.”

—Así que Lily y David. Ambos son nombres encantadores. ¿Cómo se les ocurrieron?

—Los elegimos juntos —Le sonrío a Alejandro, sintiendo que todas las emociones se desbordan de nuevo—. Yo elegí a David y Alejandro eligió a Lily.

Gema mira entre nosotros como si estuviera tratando de averiguar lo que está pasando, que es algo que estoy tratando de averiguar yo misma. Alejandro me está ofreciendo todo, el mundo entero, de nuevo se siente como si estuviera en el plató de una película y que mi cuento de hadas finalmente está haciéndose realidad, pero si hago esto, necesito hacerlo de una manera mucho más cautelosa. Necesito ser inteligente, sabia, esto ya no se trata solo de mí. Tengo dos hijos que dependen de mí para todo.

—Bueno, tengo que decir que estoy muy contenta de verlos a los dos en la misma habitación otra vez. Estoy segura de que han pasado mucho —Gema me mira con gratitud—. Sé que te debe haber costado mucho llamar a Alejandro cuando empezaste labores de parto después de todo lo que has pasado, así que te agradezco que lo hayas hecho.

—Solo pensé que estos bebés eran sus hijos también, él merecía estar aquí. Gema, ¿Tú me enviaste un mensaje una vez, desde el celular de Alejandro? —me siento obligada a preguntar—. Si es así, lo siento. No quise ignorarte, solo...

—Lo sé, necesitabas tiempo.

—Espera... —Alejandro hace girar su mirada entre nosotros dos—. Espera un minuto, ¿le mandaste un mensaje a Natalia?

—Desde tu celular, sí, en un momento de desesperación —Parece que Gema se siente culpable, lo cual es una tontería—. Te estabas esforzando mucho en dejar de beber y reformarte, hijo, y yo solo quería ayudar... No estuvo bien, pero tenía que intentarlo.

Lily empieza a quejarse en los brazos de Gema, lo que hace latir más fuerte a mi corazón.

—Creo que necesita que la alimente —digo con mis brazos extendidos para agarrarla de nuevo—. ¿Qué te parece si cargas a David?

—Me encantaría, ¿te importa si lo paseo un poco por los pasillos?

—Por supuesto que no. Le hará bien salir de esta habitación y empezar a conocer el mundo. —Creo que Gema se da cuenta que Alejandro y yo necesitamos un momento para decidir qué hacer ahora. Me hizo una pregunta que nunca llegué a contestar y realmente creo que es hora de que lo haga.

Ella sale con mi bebé en brazos y yo lucho por un momento para que Lily venga a mis brazos, tardo un poco en lograr que coma, pero finalmente la veo chupar, calmando su hambre. Le sonrío, incapaz de hacer otra cosa, hasta siento que mis ojos se llenan de lágrimas, me cuesta despegar mis ojos de ella, pero me obligo a hacerlo porque tengo un asunto pendiente con su papá. Levanto la cara hacía arriba para dirigirme a Alejandro una vez más.

—Quiero retomar la conversación de antes —Su espalda se endereza, puedo verlo prepararse para lo que sea que diré. Casi quiero reírme de lo cómico que parece—. No pude contestarte porque tu mamá llegó...

—Sí, lo siento por eso —interrumpe—. Honestamente no sabía que iba a venir. Probablemente no debería haberle enviado un mensaje, pero no creí que vendría, en serio.

—No, es bueno que haya venido. Cuando le conté a mis padres sobre mi embarazo, se volvieron locos —Alejandro me mira, con el ceño fruncido, así que le explico—. Oh, vengo de uno de esos pueblos donde tienes que casarte antes de embarazarte.

—Humm —Alejandro pone los ojos en blanco—. Eso suena horrible. Pero si la foto no era para tus padres, ¿para quién era?

—Mi hermano, Hugo —Vuelvo a sonreír—. Ha sido un gran apoyo. Lo invité a venir aquí, conmigo, pero él sabe que todo ha sido difícil para mí. Así que sí se mudará de ese pueblo, pero no conmigo, encontró un compañero de cuarto. Yo estoy muy feliz, lo podré ver un poco más, y estará cerca de sus sobrinos también.

—Eso suena increíble.

Le sonrío en respuesta, pero luego un espeso silencio se aferra al aire por un momento, recordándome que empecé esta conversación por una razón. Tengo algo que decir y creo que es momento de decirlo.

—Así que, sobre lo que me preguntaste acerca de mudarnos contigo... —Los ojos de Alejandro se abren, expectantes—. No lo haremos.

Puedo ver el momento en que rompo su corazón, se refleja en sus ojos avellana. Le duele, sé que es así, de la misma forma en que a mí me dolió cuando él insinuó que yo podía ir a una clínica en vez de tener a mis bebés, o cuando ignoró mis mensajes, o cuando me dijo que podía quitarme a mis hijos si quería, porque era rico y podía conseguir un buen abogado. Pero no le digo que no por eso, como si quisiera venganza. Ahora soy una adulta, tengo miedo, sí, pero ahora más que nunca, soy consciente de que hay dos vidas dependiendo de mí, no puedo seguir haciendo las cosas mal y repetir los mismos errores del pasado.

Me interesa Alejandro, podría darle una segunda oportunidad, claro que sí. Hasta podría soportar que me volviera a dejar, que se volviera un borracho y que prefiera a su empresa sobre mí otra vez. Pero mis hijos no van a pasar por eso. ¿Él quiere que todos vivamos un bonito sueño de familia feliz? Primero debe convencerme a mí de que no volverá a actuar como en el pasado, y luego veremos si nos involucramos. Antes creí que no lo conocía, ahora no es muy diferente, dos meses de sobriedad no me son suficientes como para mudarme con él otra vez.

El gesto de Alejandro es triste, todo su cuerpo se hace pequeñito, hundiéndose en sí mismo. Agacha la cara y comienza a hablarme en voz baja.

—Supongo que no puedo forzarte a aceptar —dice, Lily se mueve, en mis brazos, como si sintiera la pena de su padre. Trato de tranquilizarla—. Pero me gustaría seguir estando presente en la vida de nuestros hijos.

—Claro que sí —digo, sin dudar—. Alejandro, no te quitaría ese derecho, solo le estoy diciendo que no a tu idea de que nos mudemos contigo. Puedes venir a ver a tus hijos cuando quieras.

—Pero ¿qué harás? Me acabas de decir que Eva no se sentirá muy cómoda con dos bebés en casa.

—Deja de preocuparte por mí, yo veré cómo me las arreglo. Pero quiero comentarte otra cosa...

—Espera, déjame a mí decir algo, antes.

De pronto parece que recobró la confianza en sí, sus ojos están algo más vivos que hace un momento. Asiento, dándole a entender que puede continuar.

—Natalia... Tu decisión de no mudarte conmigo no cambia nada.

—¿Disculpa? —No entiendo qué quiere decir con eso.

—Que no cambia nada dentro de mi plan. Quiero que tú y mis hijos vivan conmigo, quiero hacerme cargo como se debe, así que voy a hacer todo lo que esté en mis manos para que algún día digas que sí. Te mereces... Nos merecemos esta oportunidad, aunque parezca muy egoísta de mi parte incluirme, pero estos últimos meses me he esforzado mucho, así que solo debo seguir así.

Le sonrío. Quiero que mis hijos tengan un buen padre en sus vidas, y con suerte a una abuela tan amorosa como lo es Gema, así que puede que las cosas vayan mejor de lo que pensé. Es decir, Alejandro ya está pensando en seguir haciendo las cosas bien.

—Solo debes seguir así por lo que te resta de vida —digo, en tono divertido.

—¿Sin beber? Me creo muy capaz de eso. ¿Qué querías decirme tú?

—Eso mismo, que por ahora no viviremos contigo, pero que las puertas siempre estarán abiertas para que nos demuestres lo que estás dispuesto a hacer por nosotros —Le hago un gesto como puedo, con el pequeño cuerpo de Lily apoyado sobre mi pecho, mi mano le hace saber que lo quiero cerca, y él me hace caso—. Si no tuviera hijos, sé que sería muy débil y me iría contigo otra vez, Alejandro. Pero ahora dos personitas dependen de mí y no quiero que ellos sufran lo que yo viví cuando me... abandonaste. Estoy dispuesta a darte otra oportunidad, pero si vas a

hacerte cargo de todo esto, como padre que eres, debo saber si estás comprometido de verdad, y debes saber que posiblemente tome algún tiempo que yo cambie mi decisión con respecto a ti.

Soy algo dura, pero necesito saber si podrá con todo. Él se sienta en la cama y me toma de la mano.

—Lo estoy, Natalia. ¿Cómo podría no querer formar parte de esto?

Nos señala a nuestra hija y a mí y mi corazón explota de felicidad. Por fortuna tengo una bebé en brazos, así que no puedo abalanzarme sobre él, y de todas formas no se supone que lo haga. Debo comportarme de la misma forma madura en la que estoy hablando, aunque me sea difícil porque todavía me atrae mucho Alejandro.

—Quiero hablarte del negocio —dice un segundo después—. Para demostrarte que no solo estoy diciendo las cosas por decirlas. Desde hace algún tiempo comencé a delegar responsabilidades y tareas. Ahora veo que la empresa no me necesita a mí, solo necesita una gestión sólida. Eso es algo que mamá me hizo ver.

Eso le suma puntos a toda la situación, es decir, no dejó de trabajar, sino que aprendió a manejar su negocio de una forma en que le da mayor libertad en sus horarios. Sinceramente no creo que pueda estar con alguien que trabaja todo el tiempo. Es bueno que tenga ambición, eso le trajo todo el éxito hasta ahora, pero hay muchas formas de ser exitosos en esta vida y yo quiero que sea exitoso siendo padre, por fortuna parece que él también lo quiere.

—Bien, bueno, me alegra saber que ahora tienes más equilibrio. Eso es asombroso. Debes estar muy contento.

—Lo estoy —Se inclina y me besa en la frente—. Ahora que sé a dónde voy, y que quiero que ustedes me acompañen.

Se me derrite el corazón, y en ese momento tocan a la puerta.

—Me pregunto quién será —dice Alejandro interrogativamente—. Mamá no volvería a entrar todavía, ella sabe que estamos hablando de algo importante.

—Adelante —digo, encogiéndome de hombros.

La puerta se abre y Eva está en el otro lado, realmente se ve muy cansada.

—Lo siento mucho —dice ella con voz ronca—. Me quedé dormida en la sala de espera. ¿Ya nacieron los bebés? —Abre más los ojos y el impacto de ver a un solo bebé le llena la cara—. Dios mío, solo tienes uno, ¿qué le pasó al otro?

—Está con mamá —dice Alejandro mientras sonrío y me quita a Lily—. Será mejor que vaya a buscarla, y probablemente Lily también necesite dar un paseo, ¿puedo llevarme a nuestra hija un momento?

—Claro, ¿crees que puedas traerme a David de regreso? —le pregunto mientras camina hacia la puerta, me asiente y me sonrío—. Gracias.

Eva y yo nos sonreímos la una a la otra mientras Alejandro se va, dejándonos solas para tener una conversación muy necesaria. Si voy a quedarme a vivir con ella, realmente necesitamos hablar de esto.

—Así que has dado a luz —dice ella felizmente—. Eso debe haber sido no muy agradable.

—Bueno, no fue divertido —confieso—. Pero ya se acabó.

Eva se sienta junto a mi cama y toma mis manos.

—¿Y ahora qué pasará contigo y con Alejandro?

—Bueno, me ofreció vivir con él nuevamente...

Eva abre los ojos un poco más. Si me dice que no quiere que viva en su casa no sé lo que haré, pero definitivamente no iré con Alejandro... todavía.

—¿Y qué le dijiste? —pregunta con cautela.

—Que no —Hago una pausa para ver si Eva entiende lo que eso significa, pero ella se limita a mirarme fijamente—. Escucha, sé que tú no quieres el desastre de tener a dos niños llorando y gritando por toda la casa, si me dices que me vaya lo entenderé, pero...

No me deja terminar de hablar porque me abraza.

—Si le hubieras dicho que sí, te habría dado con la almohada en la cabeza.

—¿Qué...? Eva, pero no me iré a vivir con él, lo que significa que me quedaré contigo.

Ella se separa de mí y me sonrío.

—¿Y eso qué?

—Pues... no te gustan los niños.

—Sí, los aborrezco, y de seguro no aguantaré mucho a los tuyos. Pero no creo que esté bien que vuelvas a vivir con Alejandro tan pronto. Mira, yo casi no estoy en casa, así que no pasaré mucho tiempo con tus hijos, y todavía puedo ayudarte a pagar la mitad de la renta para que ahorres un poco para todos los pañales que tendrás que comprar.

Asimilo sus palabras, esta sí es una sorpresa, creí que ella me querría fuera.

—Pero... pensé que tu querías que Alejandro y yo regresáramos.

—Oh, sé que lo harán, se nota que de verdad se quieren. Pero deberían llevar las cosas con calma, aunque ya tengan dos hijos, ¿sabes? Pienso que un hijo no es garantía de que las cosas funcionen.

—¿Desde cuándo eres tan madura? —pregunto luego de cerrar la boca lentamente.

—Desde que me di cuenta de que estaba desperdiciando mi vida en el club. Ganaba mucho dinero de una forma muy fácil, así que toda mi vida era de esa forma; rápida y fácil. En el crucero conocí a muchas personas Natalia, aunque estuve por unos meses solamente, hay un mundo allá afuera, lleno de posibilidades. ¿Por qué quedarte repitiendo lo mismo siempre?

Sus palabras me emocionan. Quizá es porque acabo de tener a dos bebés, pero me dan ganas de llorar. Estoy muy feliz en este momento. Tengo el apoyo de mi hermano, de Alejandro, de Eva y hasta de Gema. No quiero decir que lo tengo todo, porque el camino apenas empieza, pero me siento llena de confianza hacia el futuro.

Capítulo 27 ¿Quieres jugar?

Alejandro

Han pasado dos meses desde que Natalia salió del hospital. Estoy frente a su casa, bajando del vehículo que contraté para esta noche, con el ramo de rosas en mis manos y unas bolsas pequeñas llenas de juguetes para mis hijos. Mi mamá me sigue, con una sonrisa, y caminamos hasta la puerta, dónde toco suavemente.

Siento mariposas en el estómago. Yo, siento malditas mariposas.

Me tomó dos meses lograr que Natalia aceptara salir a cenar conmigo, pero lo logré. Cuando abre la puerta, mi sonrisa se ensancha. Está usando ropa vieja y desgastada, pero no importa, yo aun así pienso que se ve hermosa, luego veo a mi hija en sus brazos, y me parece una imagen perfecta.

—Hola, adelante —nos dice a mamá y a mí, dejándonos entrar—, David me vomitó encima, pero estaré lista en un segundo.

—Estas son para ti, y estas son para nuestros hijos. —Le doy las rosas y los juguetes.

—Gracias... Pero en serio, Alejandro, no sé dónde meter más juguetes para los niños, mejor ahorra para su futuro.

Bromea conmigo, pero el que me incluya en el futuro me hace muy feliz.

Me da a Lily mientras va a cambiarse y a dejar sus flores en agua, y yo no dudo en tomar a mi hija en brazos y comenzar a mecerla, toda su carita me sonrío y yo le hago gestos. Todas las personas deberían hacer esto alguna vez, los bebés son tan mágicos que creo que logran sacarte sonrisas, aunque estés teniendo el peor día de tu vida. Mamá ve a mi hija con ojos soñadores, pero no caigo en esa mirada, ya tendrá parte de la noche para cuidarla, por ahora me la quedará todo el tiempo que pueda.

En la sala de esta casa están dos mujeres más, Eva y Sandra. Sí, ésta última se convirtió en una muy buena amiga mía y por lo que supe, el darle su merecido a un patán, las unió mucho. Las dos están cuidando a David, así que tanto mamá cómo yo, nos acercamos. Me da un arrebato y levanto a mi hijo del sofá con el otro brazo, todas las mujeres protestan.

—Oye, déjanos a uno de tus hijos —dice Eva.

—Pero creí que no te gustaban los niños —digo con voz inocente.

—Y no me gustan, pero tengo que cuidarlos ya que vivo aquí.

Sonrío, que intento tan patético para negar que ama a mis hijos.

—Alejandro, tú no viniste hoy en plan de papá, sino en plan romántico, así que devuélvenos a David y a Lily.

Mis hijos parecen muy felices siendo cargados por mí al mismo tiempo, así que no planeo dejárselos a nadie, por el momento. Estoy a punto de responderle a Sandra, pero mi mamá se me adelanta.

—Creo que un hombre con dos bebés se vuelve muy guapo ante los ojos de cualquier mujer.

—¿Mamá? Sé que quieres ayudar, pero mejor no lo hagas.

—¿Por qué? Es la verdad. Sandra, Eva, díganle como se ve en este momento, vestido de traje y cargando a dos pequeños.

Entonces tengo a tres mujeres mirándome de arriba abajo con ojo crítico. Y Natalia decide aparecer en este momento. Levanta una ceja ante la escena que ve.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta en tono divertido.

—Ah, Natalia, tú eres la indicada para decírnoslo. ¿Verdad que mi hijo se ve encantador cargando a dos bebés?

Ella se me queda viendo mucho tiempo. Creo que Lily ya está quedándose dormida y David lucha un poco por acomodarse mejor en mi brazo. Natalia sigue recorriéndome con sus bonitos ojos y finalmente alcanzo a ver que se pone un poco roja, ¿en serio? Tenemos dos bebés y ¿ella se pone roja por mí?

—Se ve sumamente encantador —dice luego de aclararse la voz.

—¿Verdad que sí? —dice mamá como si nada.

Eva y Sandra se voltean a ver la una a la otra con unas sonrisas cómplices.

—Bueno, ya estoy lista —dice Natalia—. Ya podemos irnos.

—Hay un problema —le digo, volteando a ver a nuestros hijos—. Creo que quiero llevarme a nuestros niños.

Natalia comienza a sonreírme, ella debe de estar pensando en eso mismo.

—Tonterías, hijo. Ustedes también deben salir a divertirse. Eva, Sandra y yo estamos aquí para cuidar de sus pequeños, así que ya dáselos para que puedan irse a cenar.

A regañadientes me despido de mis pequeñitos, dejo uno con Eva y otro con Sandra como dice mamá. Natalia se despide también, los llena de mimos y palabras bonitas. Es un poco doloroso despedirse de ellos, pero los dejamos en buenas manos.

—¿Lista? —le pregunto a Natalia.

—Claro.

Caminamos a la puerta, pero Eva va tras nosotros.

—Que se diviertan mucho —dice, luego nos guiña un ojo—. No hagan más bebés, por favor, apenas podemos con estos dos.

Suelto una carcajada y Natalia finge que el comentario le molestó, pero al final abraza a su amiga y deja un beso en la frente de David.

Cuando salimos de la casa me tomo un momento para observarla.

—Te ves muy hermosa —digo, tomándola de la mano.

—Gracias, tú te veías mejor con dos bebés, pero aun así sigues viéndote guapo.

Llegamos al auto y le abro la puerta, ella enarca una ceja.

—¿Por qué eres tan caballeroso?

—Porque te lo mereces.

Cuando yo subo al auto también, el chofer inicia la marcha hasta el restaurante que elegí para esta noche. Natalia continúa con la conversación.

—Pensé que te estabas portando así por los últimos meses, solo porque querías demostrarme que has cambiado, y de alguna forma estabas tratando de conquistarme otra vez, pero lo haces solo porque me lo merezco.

—Claro, te mereces muchas cosas —aseguro—. Y también quiero conquistarte, mírame, dos meses y ya conseguí una cita, quizá en medio año logre robarte un beso.

—Quizá no tengas que esperar tanto... quizá puedas lograr que te dé un beso hoy...

Esta mujer es tan increíble que luego de decirme eso se pone a ver por la ventana, como si nada, y no se da cuenta de cuanto me afecta eso. Busco su mano y la aprieto fuerte, entre las mías, ella regresa la mirada y me sonríe. Hacemos el trayecto hasta el restaurante en silencio, y eso no me molesta, justo ahora no siento que necesite nada más.

Cuando llegamos al elegante restaurante, le digo a Natalia que espere antes de que baje. Quiero abrirla la puerta, quiero hacer tantas cosas por ella, desde estos pequeños detalles, porque

sí quiero tenerla de vuelta de forma romántica. Me ha costado mucho trabajo no besarla, no tocarla como me gustaría hacerlo, pero los bebés nos han mantenido ocupados y eso me ayuda con mi frustración.

Ya en la mesa, Natalia pide una copa de vino. Me mira, a la expectativa de lo que le pediré a la camarera.

—Yo quiero una limonada, con agua mineral.

No pediré alcohol esta noche. No lo he dejado por completo, pero ahora bebo no para terminar borracho, sino solo uno o dos tragos cuando voy con algunos de mis socios. Y ya no vamos al club donde conocí a Natalia, ahora vamos a un bar común y corriente, sin mujeres con uniformes en miniatura. Hablo de negocios, cierro tratos y me divierto un rato, pero trato de ser concreto con todo. Luego me despido de todos y ellos son libres de continuar bebiendo allí, o irse al club *Chica Sexy*, lo que prefieran, pero sin mí.

De todas formas, ya casi no voy a este tipo de reuniones, solo cuando es estrictamente necesario.

—¿Crees que a Gema, Sandra y Eva les vaya bien cuidando a Lily y David? —pregunta Natalia una vez que nos traen nuestras bebidas.

—No. Pero ellas lo hacen con gusto.

—Solo espero que Lily se quede dormida y no despierte hasta mañana.

—Sabes que eso es imposible, ¿recuerdas como pasamos las dos primeras semanas que estuvieron en tu casa?

—Claro, aun no sé cómo lo hubiera hecho sin ti.

—Bueno, el sillón no era cómodo, pero tampoco pude dormir mucho, con los niños despertando cada media hora.

—Sí —dice, entre risas—. Yo no quería que te quedaras en casa, por tu trabajo, sabía que no podrías descansar porque una vez que uno de los dos torbellinos se despertaba comenzaba a llorar, y despertaba al otro. Luego había que calmarlos, lo que nos tomaba mucho más tiempo del que ellos permanecían dormidos. Pero tú insististe tanto en que quería ayudarte, que no te importó quedarte a dormir en el sillón algunas veces.

—Tenías unas ojeras enormes y te veías cansada siempre, además yo quería ver a mis hijos. Valieron la pena todas las noches de desvelo, aunque nunca me dejaste dormir en tu cama...

Espero que no lo tome como un reproche, solo estoy queriendo bromear y disfrutar de la noche. Por suerte creo que entiende mis intenciones, porque sonrío.

—No, no lo hice —Me da una sonrisa algo nerviosa—. Te has portado muy bien con nosotros Alejandro, pero aún más, te has portado muy bien conmigo.

—Te lo dije, también quiero conquistarte. Tú me diste otra oportunidad, así que la estoy tomando de la mejor manera. Antes nos precipitamos mucho, y de alguna forma no me arrepiento porque creamos dos vidas a las que amo demasiado, pero también casi te pierdo a ti, así que lo estoy intentando. Aunque me muero por besarte, eso no lo dudes.

—Yo también quiero besarte a ti...

Me imagino aventando la mesa a un lado, los cubiertos, la cristalería, nuestras bebidas estrellándose en el piso y yo yendo directo a probar esos labios. No que antes hubiera sido capaz de hacer algo como esto, y no lo haré ahora, pero las fantasías en mi cabeza me ayudan a sobrevivir a esta sequía sin Natalia.

—Entonces puede que consiga un beso el día de hoy.

—O pueden ser dos, si tienes suerte.

Le sonrío. Me considero un hombre afortunado, así que me anticiparé y diré que conseguiré

besar a Natalia esta noche.

Nos traen la comida en este momento y mientras comemos, la volteo a ver discretamente. Bueno en realidad no, la miro de forma descarada, el corte de carne en mi plato no se ve tan interesante como ella.

—Deja de verme así —me advierte, luego de un rato.

—Así, ¿cómo?

—Así, tan profundamente con tus bonitos ojos.

—¿Mis bonitos ojos? —digo riendo—. No habíamos estado totalmente solos en mucho tiempo, así que solo aprovecho este momento.

—Tienes razón —Ella deja los cubiertos y me mira en forma pensativa—. Siempre hemos estado con Lily o David. Eva vive allí, aunque su trabajo la absorba mucho, y Sandra y tu mamá van de visita un par de veces a la semana. Esta podría ser la primera vez que estamos solos desde hace meses, desde que...

Sé que está recordando el pasado, ese donde la abandoné cuando supe que estaba embarazada. Todavía me siento como un imbécil por eso, pero no lo puedo cambiar, solo puedo mejorar el presente. Tomo una de sus manos, sobre la mesa.

—Natalia, se me ocurre algo que podemos hacer. ¿Quieres jugar?

—¿Jugar? ¿De qué se trata?

—Quiero que digas tus momentos favoritos desde que Lily y David nacieron.

—Humm —Veo como ella lleva sus labios a un lado, procesando mi idea—. ¿Cómo, por ejemplo, el día que di a luz y los tuve en mis brazos por primera vez?

—Sí. Ese también es uno de mis momentos favoritos.

—¡Ya sé! —dice, entusiasmada—. La primera vez que cambiaste un pañal.

—¿Qué? ¿Por qué ese momento sería de tus favoritos?

—Porque nunca me imaginé que un importante hombre de negocios pudiera cambiar un pañal con tanta maestría como lo hiciste. Claro, luego saliste de la casa a tomar aire y no quisiste comer nada durante todo ese día, pero no te quejaste, ni nada y seguiste haciéndolo días después.

Recuerdo eso. Antes me hubiera parecido impensable estar hablando de pañales y comiendo un jugoso corte de carne al mismo tiempo, pero ahora ya me da igual.

—Nunca pensé que cambiaría pañales, pero amo a mis hijos. Luego de esa primera vez, las demás fueron fáciles

—Tu turno, di un momento favorito.

Todos.

Quiero decirle eso, porque he aprendido mucho durante estos dos meses, pero voy a escoger uno en particular que me gusta mucho.

—Cuando Lily y David comenzaron a dormir dos horas seguidas, en vez de la media hora que acostumbraban, me había quedado dormido en el sillón, en tu casa y estaba haciendo mucho frío, pero no quería levantarme porque no sabía cuánto tiempo me quedaba con los ojos cerrados. Entonces me cubriste con una sábana y me diste un beso en la frente.

—Pensé... Pensé que estabas dormido —dice Natalia con sorpresa—. Yo también tenía frío, así que creí que tú lo tendrías...

—Bien, nunca te lo había dicho, pero gracias.

—Está bien —Se ve algo nerviosa, porque la atrapé haciendo algo por mí—. Me gustó que mi hermano viniera a visitarnos.

—Tu hermano —digo, en tono raro—. El que me amenazó si te volvía a abandonar con nuestros bebés.

—Sí, se preocupa por mí, ¿sabes? Además, me alegra que ya casi deja la casa de mis padres. Estará más cerca de mí y de sus sobrinos.

—Y de mí, para que me siga amenazando —Natalia agacha la mirada—. Bromeo, tranquila. Es decir, claro que me amenazó, tú estabas allí, pero luego le caí bien, ¿no? Hasta tuvimos una charla de hombres.

—Claro, pero si me vuelves a dejar, ya sabes lo que te hará.

Rio. El hermano de Natalia fue muy claro en sus intenciones hacía mí si volvía a comportarme como un idiota, no me asustó, porque no volveré a cometer ese mismo error. Luego de verdad conversamos acerca de las responsabilidades de los hombres para con la familia. Me sorprendió su forma de ver las cosas, sobre todo por lo que Natalia me había contado, pero parece que el machismo y el pensamiento retrograda de sus padres, hicieron que él buscara por su cuenta lo que de verdad quiere aplicar en su vida.

—No dejaría lo mejor que me ha pasado en la vida, jamás —Ella me sonrío—. Ahora, tengo otro momento favorito. Cuando me llevé a nuestros bebés por todo un día a mi casa, el día que regresaste a trabajar. Dijimos que los regresaría por la noche a tu casa, para darte tiempo a que te recuperaras de ese primer día de trabajo, pero tú apareciste de pronto derribando la puerta de entrada.

—No la derribé —dice frunciendo el ceño, pero luego ríe—. Solo toqué la puerta muy fuerte. Extrañaba a mis hijos, había pasado poco más de un mes con ellos en mis brazos, y luego no los vi por más de dos horas seguidas.

—Lo sé, yo he trabajado más que tú, y aun así me costó acostumbrarme a no verlos. Pero fue muy agradable verte entrar a mi casa otra vez.

—Estaba todo igual, cómo lo recuerdo...

—Te pediré que vivas conmigo otra vez, Natalia —Ella me mira fijamente—. Pero no ahora, sino cuando me aceptes otra vez.

—¿Y si vuelvo a decir que no?

—Bueno, hasta ahora nadie me ha dicho que no dos veces, pero no tengo problema en preguntártelo cuatro o cinco veces más.

—O seis.

—Me vas a volver loco —digo, llevándome una mano a mi barbilla y negando.

—¿Sabes? De verdad estoy empezando a ver cambios en ti, Alejandro. Lo que has hecho con tu empresa, lo que has hecho por nuestros hijos, y lo que has hecho por mí —Se muerde un labio cuando termina de decir eso y yo le presto total atención—. Pero en serio, deja de comprarles juguetes a David y a Lily, no quiero tener hijos malcriados.

Luego da un trago de su copa de vino, como si nada. Justo cuando creo que me dirá que me acepta, que quiere mudarse conmigo y que viviremos como una familia feliz, me dice eso. Está jugando conmigo. Bueno, yo también puedo jugar, pero esperaré un poco más.

Por ahora me limito a reírme y a seguir conversando normalmente. Cuando terminamos de comer, ella pide unas fresas con chocolate de postre, hablando de querer provocar algo, comienza a comérselas muy lentamente. Pero las saborea a consciencia, haciendo pequeños ruiditos que quiere hacer pasar como inocentes. Los dos sabemos que no tienen nada de eso.

Cuando salimos del restaurante, ya hay un auto esperándonos, pedí uno en específico donde haya una separación del conductor y de los pasajeros de atrás. Le abro la puerta como cuando pasé a su casa por ella, hace algunas horas. Todavía no me he subido por completo cuando ya le estoy hablando.

—Natalia, ¿quieres jugar un juego?

—¿Otro? ¿Quieres seguir con nuestros momentos favoritos?

—No, en realidad no se necesita hablar si no quieres...

—¿De qué se trata?

Me acerco hasta que solo nos separan un par de centímetros. Ahora es mi turno.

Capítulo 28 Tenemos algo hermoso

Natalia

Alejandro está muy cerca de mí, pero no me toca de ninguna forma. Cuando dije que se había portado muy bien conmigo, lo decía en serio, se ha mantenido alejado, concentrado en nuestros bebés, en su empresa y en ser respetuoso conmigo. Yo he tratado de mantener esa misma distancia, y era fácil en casa, rodeados siempre de personas y personitas.

Pero llevo toda la noche coqueteando con él, provocándolo, porque por Dios, como quiero estar con él otra vez. Solo que aún no puedo hacerlo, por mucho que quiera, justo estamos encontrando un equilibrio en todo y no quiero arruinar eso. Me está proponiendo jugar a algo, y yo me la he pasado muy bien hasta ahora, no creo que el querer jugar sea algo malo, ¿verdad?

—Quiero esperarte, de verdad quiero ser paciente contigo —dice con una mirada que me transmite que está llegando a su límite de paciencia—. No quiero preguntarte hasta dónde puedo llegar, porque no quiero oír la respuesta, prefiero que me detengas si algo de lo que voy a hacer te molesta. Y te aseguro que me detendré. Quizá podemos llamar al juego, ¿hasta dónde puede llegar Alejandro?

¿Qué demonios? Me quedo estática. Bien, qué bueno que no me preguntó directamente, porque justo ahora le podría decir que puede llegar hasta dónde quiera, hasta el final si lo cree conveniente. Creo que tengo la boca abierta, sería bueno cerrarla.

—¿Entiendes? —pregunta cuando no contesto nada, pero por Dios, ¿qué puedo decir a eso?

—Sí... —murmuro—. Creo que sí.

Él me sonrío, en actitud confiada. Primero, lleva su pierna hasta la mía, eliminando la poca distancia que había entre ellas. Se queda así por unos segundos, en los que me dan ganas de reír. No lo hago porque él parece muy serio, totalmente concentrado en esto. Pero como no digo nada, luego gira su cuerpo un poco hacía mí y me observa.

Yo no tendría problema con eso, de no ser por la forma en que me ve. Me recorre muy lentamente con sus ojos achocolatados, se toma su tiempo y yo no sé en dónde meterme. Una sonrisa de lado se asoma en su boca, parece que le gusta lo que ve. Me muevo en el asiento y me obligo a dar profundas respiraciones, porque puedo ver como una de sus manos va directo a mí, más específicamente a mi cuello. La desliza hasta mi nuca y da un pequeño tirón mientras se acerca a mi cara con lentitud.

Estoy completamente arrepentida de haberme puesto en plan de provocarlo esta noche, porque ahora no me importa nada más que besarlo y perderme en él. La palma de mi mano va a su pecho, pero no para detenerlo, sino porque quiero tocarlo, siento su corazón, latiendo con rapidez a través de la tela. Si Alejandro estuviera tocando mi pecho, ¿sentiría a mi corazón yendo a la misma velocidad? Estoy segura de que sí.

Probablemente él esté viendo mi boca, ahora que se está acercando, no lo sé, porque ya no veo sus ojos, sino sus propios labios. Tampoco sé quién es el que finalmente elimina cualquier distancia entre los dos. Solo puedo sentir como su boca se amolda a la mía, y esto se siente bien, se siente correcto, casi como si fuera la primera vez que nos besamos.

Cierro mis ojos, porque hace mucho que no lo beso, y porque quiero concentrarme en sentir y en corresponder los suaves movimientos de sus labios. Él no tiene prisa y yo tampoco, el mundo es perfecto cómo es. Me olvido de que estamos en un auto con un chofer, de que estamos

regresando de cenar y de que en casa nos esperan Sandra, Eva y Gema. No escucho nada, no pienso en nada, me traslado a otro lugar, que, si bien no es más bello o mejor que dónde estoy ahora, sí es más privado, más íntimo.

Mis manos van del cabello de Alejandro a su nuca, mi cabeza va de un lado a otro, literal y figurativamente. Creo que de alguna forma me estoy inclinando de lado, hasta estar un poco encima de él, pero no presto mucha atención a esto, hasta que él deja mi boca en paz. Entonces me veo obligada a abrir los ojos y encuentro a este guapo hombre con la respiración entrecortada, la camisa arrugada y el cabello desordenado frente a mí. Parpadeo algunas veces para comprender porque decidió dejar de besarme.

—Llegamos... —dice, luego de jalar oxígeno a sus pulmones.

—¿Eh?

Sí, esa soy yo sin entender a dónde llegamos, ¿acaso íbamos a algún lado?

—Llegamos —repite—. Natalia, estamos en tu casa.

Volteo a todos lados y entonces la realidad me golpea. Claro, el trayecto en este auto no podía durar para siempre. Alejandro se endereza y me lleva con él, luego me pasa una mano por el cabello para arreglármelo, me acomoda el vestido arrugado y me da un beso en la frente. Yo no puedo hacer mucho, porque todavía estoy aturdida.

Así bajo del auto y así camino hasta la puerta de mi casa, pero de la mano de Alejandro. Cuando estamos frente a ella, unos brazos me envuelven, y yo me dejo hacer. Nos quedamos así por mucho tiempo, sin decir nada.

Entonces escucho el llanto de un bebé a través de la puerta, me toma un segundo darme cuenta que se trata de Lily, unos instantes después David sigue el camino de su hermana. Me separo de Alejandro lentamente. Pero cuando lo veo, me cubro la cara para no reírme.

—¿Qué? —pregunta, con diversión.

—Parece que te estuviste besuqueando conmigo, estás muy despeinado y tu ropa está arrugada.

—¿Sí? Diablos, mamá me regañará por besarte en la primera cita.

Reímos tratando de no hacer mucho ruido. Si nosotros podemos oír a nuestros bebés llorando, sé que ahí dentro nos podrán oír.

—Déjame arreglarte un poco.

Trato de peinarlo y de dejar lisa su camisa con la palma de mi mano, pero no tengo mucho éxito en eso. Supongo que de todas formas será muy obvio para todos dentro de casa que esta cena finalizó de la mejor manera.

—También deberías arreglarte —dice Alejandro—. Yo lo intenté en el auto, pero creo que te ves igual.

Le hago caso sin mucha convicción. Podemos tratar de esconder la ropa o el peinado, pero creo que nuestros labios hinchados nos delatarán.

—Oye, no quiero que pienses mal de mí, ya que esta es nuestra primera cita, pero, ¿te gustaría pasar?

—¿En la primera cita? Deberíamos llevar las cosas con más calma, ¿no? —Bromea y yo sonrío, ante la ironía de sus palabras—. La verdad, creo que ya es hora de que nos encarguemos de nuestros hijos, todas deben estar muy cansadas.

—Es cierto, entonces, ¿crees que podamos repetir lo de hoy?

—No lo sé, necesito que me respondas algo primero —dice eso de una forma tan seria, que me hace cambiar mi gesto alegre por completo—. Antes de preguntarte, debes saber que, si dices que no, te lo volveré a preguntar las veces que sea necesario hasta que digas que sí, ¿está bien?

Asiento, y al mismo tiempo siento algo de nervios en mi estómago. No me va a preguntar si quiero mudarme con él otra vez, ¿verdad? Porque le diría que no. Hay por Dios, espero que no sea eso, aunque ya me haya dicho dos veces que me lo preguntara hasta que le diga que sí. Solo no quiero volver a ver su cara triste cuando mi respuesta sea negativa. Me toma de las manos y mi corazón da un vuelco.

—No hicimos las cosas bien cuando nos conocimos —dice con suavidad—. Hemos hablado infinidad de veces de eso. Para empezar, nunca tuvimos un nombre oficial, pues nunca te lo pregunté, pero ya no quiero asumir nada. Solo mira el beso que acabamos de darnos, tenemos algo hermoso, Natalia, por eso quiero preguntarte, ¿quieres ser mi novia?

Estoy segura que mi cara es indescifrable los primeros segundos después de que él me pregunta eso. Luego una enorme sonrisa se apodera de mí y parpadeo para evitar llorar. Nunca me esperé que me preguntara esto, ni sabía que me iba a sentir tan feliz si lo hacía. Comienzo a temblar un poco y me llevo las manos a la cara, no puedo hablar, solo muevo mi cabeza de arriba hacía debajo de forma frenética.

—¿Eso es un sí?

Alejandro mueve una de sus manos hasta tomarme de la cintura, mientras yo sigo diciendo que sí con la cabeza.

—Me alegro, porque ahora ya no debo preguntar hasta dónde puedo llegar.

Luego se inclina hasta mí para darnos el primer beso de nuestro noviazgo, pero este no llega nunca, porque la puerta de mi casa se abre, interrumpiéndolo a medio camino. La voz de Sandra nos llega clara, pero en un susurro.

—Pensé que Eva les había dicho que no hicieran más bebés.

Volteo a verla, con una sonrisa y le informo que Alejandro y yo somos novios. Ella suelta un grito que yo igualo casi al mismo tiempo y luego hay dos bebés llorando a todo pulmón dentro de la casa, de nuevo.

—¡Suficiente! —grita Eva—. ¡Vengan a cuidar a sus bebés, yo renuncio!

—Acabábamos de hacer que dejaran de llorar, pero sus gritos los asustaron —dice Gema saliendo al umbral de la casa, luego se queda viendo la forma en que Alejandro me está abrazando, pero no dice nada.

—Lo sentimos mucho, verás Gema, es que tu hijo acaba de pedirme que sea su novia.

Ella suelta un grito algo más discreto del de Sandra y me abraza. No le he dicho que dije que sí, pero esta señora tiene un sexto sentido para todo, de seguro ya sabía que Alejandro me lo pediría antes siquiera de que él lo hubiera pensado.

Nos hace entrar a la casa y ella me manda con Eva para contarle la noticia. Estoy tan feliz que no me doy cuenta como Alejandro, su mamá y Sandra, se quedan cuchicheando en la sala.

Capítulo 29 Te lo dije

Alejandro

—¿Estás listo para esto? —me pregunta Sandra, nerviosa, jugueteando con mi ropa como si fuera mi mamá—. ¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo?

—¿Quieres parar? —le digo y retiro sus manos lejos de mi camisa—. Sé lo que estoy haciendo, ¿de acuerdo? Me vas a poner más nervioso de lo que estoy, ¿crees que se ve bien? ¿Crees que estará contenta con esto?

—¿Sabes de quién estás hablando, verdad? —Sandra se ríe—. A Natalia le encantará. Le encanta todo lo que haces, pero el hecho de que te hayas esforzado tanto por su cumpleaños la hará llorar. No olvides que el último cumpleaños que pasó estaba embarazada y sola.

—No me lo recuerdes —Una oscuridad me nubla por un momento, siempre me sentiré culpable por eso—. Ni siquiera sabía que era su cumpleaños

—Lo sé, lo sé. No estoy tratando de hacerte sentir mal. Solo te recuerdo que le encantará todo lo que hagas por ella. Llevan cerca de siete meses de noviazgo. Esta fiesta sorpresa es algo que le encantará —Sandra me mira el bolsillo—. Es la otra parte de la que me preocupa. ¿Sabes lo que le dirás? —Yo asiento lentamente—. Tengo que admitir que proponer matrimonio delante de mucha gente es algo muy valiente. Valiente o estúpidamente loco, no sé cuál de los dos eres.

Toco el anillo en mi bolsillo. Me encanta cómo se siente allí.

—Sí, lo sé, pero esto está bien, ¿sabes? Lo decidí desde el día que le pedí ser mi novia, así que estoy muy seguro de todo ahora. Y no estará todo el mundo, solo la gente que ha sido una gran parte de esto.

—Sí, es verdad —Ella mira su reloj—. Bien, será mejor que nos preparemos porque tu madre estará aquí con los niños en un minuto, entonces no pasará mucho tiempo hasta que Eva vuelva con Natalia después de su día en el spa.

— Está bien.

—Deberías dejar de temblar, para empezar.

Trato de mirarla mal, pero en este momento tocan a la puerta, así que ella medio me saca la lengua en un gesto infantil y se levanta a abrir la puerta.

—Debe ser tu mamá. Tú solo... tranquilízate, ¿de acuerdo?

No puedo evitar seguir temblando, soy un manojo de nervios. Siento que hoy estoy hecho un desastre. Justo en este día en el que necesito mantener la calma más que nunca. Este será uno de los días más importantes de mi vida. Justo como el día en que nacieron mis hijos.

“*Vamos, Alejandro, mantén la calma,*” me advierto. “*Haz de este un día especial para Natalia, ella realmente se lo merece.*”

Mamá entra en la habitación con David y detrás de ella veo que Sandra tiene a Lily. Mi madre ha sido una heroína cuando se trata de los gemelos. Puedo decir que la han revitalizado. Obviamente perdió su oportunidad de ser madre de nuevo cuando mi padre murió, ya que no ha conocido a nadie desde entonces, y esto le ha dado esa oportunidad. Ahora es mucho más feliz que antes.

—Oh, parece que ustedes dos han estado ocupados las últimas horas —dice mientras ve todo el lugar—. Has hecho un gran trabajo decorando este lugar. Natalia va a estar muy sorprendida.

—¿Crees que no lo sabe? —Genial, ahora mi voz tiembla—. ¿Crees que me las he arreglado

para que sea una sorpresa?

—Oh, definitivamente ella no lo sabe. Eva es buena encubriendo cosas y su plan de llevar a Natalia al spa fue excelente.

—Bien, bien, ¿y a qué hora va a volver?

—En cualquier momento... —El sonido de la apertura de la puerta nos interrumpe, haciendo que mi corazón se detenga en mi pecho—. Vaya, supongo que ahora.

Todos tomamos nuestros lugares y esperamos. Los niños hacen sonidos guturales que son adorables. Lily está empezando a formar palabras, solo las más básicas, pero parece tener una especie de lenguaje secreto con David. Es como si ambos supieran exactamente lo que dicen, pero nadie más lo sabe. En realidad, es adorable.

—...sí, es muy simpática, ¿verdad? ¡Oh, Dios mío! —Natalia jadea y se lleva una mano a la boca, en total conmoción—. ¿Qué es todo esto?

—¡Sorpresa! —gritamos todos al unísono. Bueno, casi al unísono. Es un poco fuera de tiempo, pero creo que nos las arreglamos para lograrlo—. Feliz cumpleaños, Natalia.

Los niños mueven sus brazos hacia su mamá. Así que no pasa mucho para que ambos estén en los brazos de Natalia. Ella los abraza, susurrándoles con fuerza lo mucho que los ama. Entonces pone su atención en el resto de nosotros.

—Esto es increíble, no puedo creer que hayan hecho esto por mí. Es tan bonito.

Y ese es el momento en que la fiesta se pone en marcha. Es una reunión sencilla, pero igualmente parece que la hace muy feliz. Su hermano está aquí, claramente, al igual que unos pocos compañeros de su trabajo, y Natalia se mueve de un lado a otro para hablar con todo el mundo, mientras todavía puede controlar a sus hijos. Yo hago el trabajo duro para que ella pueda relajarse y divertirse, pero no puede mantenerse alejada nuestros hijos por mucho tiempo.

Eventualmente, ella se acerca a mí, pone sus brazos alrededor de mi espalda y presiona su cara ahí.

—Gracias por esto. No puedo creer que lo hayas organizado todo.

—Tuve algo de ayuda —admito mientras la hago dar vuelta para tenerla de frente—. No lo hice todo solo, pero sabía que tenía que hacer algo bueno por ti. Te lo mereces, después de todo.

—Bueno, te lo agradezco de verdad, es increíble.

Bajo la cabeza para besarla suavemente, y es entonces cuando me doy cuenta de que ha llegado el momento, es ahora o nunca. Miro alrededor de la habitación y veo que todo el mundo está allí, que no hay nadie en el baño ni nada, así que toso exageradamente para llamar la atención de todos. Toma unos momentos, pero finalmente todo el mundo parece darse cuenta de que estoy haciendo lo que se ha planificado, la razón por la que estamos aquí, además de para celebrar el cumpleaños de Natalia.

—Bueno, amigos, gracias por venir —digo cuando todo el mundo me mira. Pero de repente siento una llama estallando en mis mejillas, había practicado esto una y otra vez, pero ahora no puedo encontrar las palabras en mi cerebro. Es como si alguien me hubiera limpiado la mente totalmente—. Es bueno tenerlos por aquí.

Miro a Natalia de una forma desesperada, rogándole con la mirada por algo de ayuda, pero por supuesto que no puede ayudarme. No tiene ni idea de lo que voy a decir; estoy solo en esto. Me meto la mano en el bolsillo y siento el anillo, lo que me da la confianza para seguir adelante.

Me armo de valor y decido arrodillarme, sin despegar los ojos de los de Natalia. Ella amplía su mirada y me mira con total y absoluto asombro. Al menos esto significa que todo es una sorpresa. Pensé que de alguna manera ya se había enterado, y solo estaba actuando, pero puedo decir, por la expresión en su cara, que no se esperaba nada de esto.

—Natalia, realmente te amo más de lo que pensé que alguien podría amar a otra persona — Froto su mano entre mis dedos, sacando algo de fuerza de ella—. Nunca pensé que sería el tipo de persona que caería tan rápido y con tanta fuerza por alguien, pero lo he hecho. Sé que entré en pánico en un momento dado y casi lo estropecé todo, pero espero haberlo compensado desde entonces.

—Lo has hecho —dice con dificultad, por la emoción que debe estar sintiendo—. Realmente lo has hecho.

—No de la misma forma en la que tú has hecho tanto por mí. Sin ti sería un desastre, seguiría atorado en un camino de perdición. Y ya no puedo soportarlo, quiero que tú y nuestros pequeños se muden conmigo —Hago una pausa y le dedico una sonrisa brillante—. Por eso quiero pedirte que seas mi esposa, Natalia, ¿quieres casarte conmigo?

Sé que no está dudando de su respuesta, es solo que debe sentirse muy abrumada. Sus ojos se llenan de agua y asiente.

—Sí, Alejandro. Sí quiero ser tu esposa.

Deslizo el anillo en los dedos de Natalia mientras todos saltan de alegría y nos vitorean. Esperaba que las cosas fueran así, y a juzgar por la felicidad en la cara de Natalia, ella se siente de la misma forma. Este es el tipo de cosas que ninguno de nosotros esperaba que sucediera, pero aquí estamos, viviendo el sueño.

Todos se acercan a felicitarnos y mi mamá está llorando también. Mira mamá, tu rebelde hijo está sentando cabeza, supongo que este sueño también la involucra.

—Estoy muy feliz por ustedes —nos dice—. Podemos empezar a recopilar algunas ideas de boda si quieren, estoy segura de que querrán la ceremonia pronto, ya que están haciendo las cosas al revés...

Natalia se ríe, pero yo espero que mi mamá no se tome las cosas tan enserio y quiera involucrarse en todo. ¿De qué hablo? Claro que lo hará, ya la amo por eso, pues parece saber qué es lo mejor, siempre.

—Está bien, mamá, sé que estás muy feliz, pero...

—Te lo dije. Te dije que ella era la indicada.

No puedo creer que se tome el tiempo en este día precisamente para reprocharme eso, pero como tenía razón, solo la abrazo. Hoy es un día feliz y quiero que siga así, aceptaré todo lo que mi mamá tenga que decirme, junto a mi prometida.

Porque este es el primer día del resto de nuestras vidas.

Epílogo

Natalia

—¿Cómo te sientes? —pregunta Hugo, con un aspecto tan pálido y ansioso como me siento—. ¿Todo bien? Quiero decir, te ves genial, solo quiero asegurarme de que te sientas...

—¿Quieres parar? —ruego, mientras suavizo mi vestido corte sirena que elegí para casarme y los detalles de encaje que cosí por mi cuenta—. Me estás haciendo entrar en pánico. Lo último que quiero hacer es entrar en pánico el día de mi boda.

—Sí, sí, tienes razón, es sólo que... oh, Dios —Los ojos de mi hermano se llenan de lágrimas—. Bueno, estoy tan feliz por ti, y estoy tan contento de haber decidido mudarme a la ciudad para estar cerca de ustedes. Llegar a reconectarme contigo y conocerte más, pasar tiempo con mis sobrinos, bueno, ha sido increíble. Me siento tan feliz por todo.

Me aferro a sus manos y lo jalo hacia mí para que me dé un abrazo.

—Estoy tan contenta de que tú también estés aquí y de que seas tú quien me lleve al altar.

Mamá y papá también están aquí. Estoy a punto de casarme y todavía dudo de si debí o no invitarlos, pero si lo pienso seriamente, al menos me dieron dinero para empezar, y aunque no estoy segura de que merezcan conocer a mis bebés, necesito ser una adulta al respecto y darles una oportunidad. No me echaron de su casa sin nada, así que trato de ser madura. Pero mi hermano, que me apoya mucho más, me llevará al altar, se merece ese papel, nunca me ha dado la espalda. Ni una sola vez.

—Deberíamos irnos ya, no querrás hacer esperar a tu marido.

Por suerte, la iglesia no está lejos, así que Hugo conduce mientras yo me tenso en el asiento del copiloto. No sé qué emoción es más prominente dentro de mí, la emoción de que voy a pasar el resto de mi vida con el hombre de mis sueños, o los nervios de que este día termine en desastre. Gema ha sido increíble en ayudar para que todo funcione sin problemas, pero yo solo quiero que todo salga bien.

—Oh mira —Hugo señala delante de él cuando estamos fuera de la iglesia—. Ahí están tus damas de honor.

Eva tiene a Lily con ella y Sandra tiene a David. Nadie más que yo pensó que era una buena idea tener a mis hijos como parte de la ceremonia mientras son tan jóvenes, pero pronto lo verán. Son lo suficientemente grandes para caminar ahora y ambos lucen adorables en sus trajes. No hay duda, hoy va a ser un día increíble.

—Te ves muy bella —dice Eva instantáneamente cuando me ve—. Realmente hermosa.

—Oh, bueno, ustedes dos también se ven maravillosas. Me encanta el color lila que están usando.

—¿Estás lista? —pregunta Sandra—. Solo faltas tú ahí dentro.

Suspiro y asiento, tomo el pequeño ramo en mis manos con fuerza, miró a mis hijos y luego Eva y Sandra me abrazan y me susurran mensajes de felicitación y buena suerte, antes de que empiecen a caminar con mis pequeños delante de mí hacia la iglesia. Oigo la música, hace que mi corazón lata un poco, pero me las arreglo para relajarme un poco pensando en el hombre que me espera al otro lado.

Luchamos duro para llegar a este lugar, nos lo merecemos.

—Creo que esa es nuestra señal —Hugo me sujeta del brazo otra vez—. Vamos, hermanita.

Todos los ojos se fijan en mí cuando entramos en la iglesia, pero todo lo que puedo ver es un par de avellanas mirándome con la misma mirada sonriente que tenía cuando nos conocimos. Yo era una niña ingenua que esperaba que mi vida se volviera emocionante, vestida con casi nada y repartiéndome bebidas. Él era el extraño rico cuyo aspecto guapo y naturaleza amable hacía que mi tiempo en el trabajo no pareciera tan malo. Quién sabía cuán irrevocablemente nos cambiaríamos el uno al otro.

—Estás bellísima —dice luego de que Hugo me entregue a él.

Luego el ministro inicia la ceremonia con una voz que a mi parecer refleja esperanza, como si me quisiera decir que mi futuro será bueno. Luego de asimilar que de verdad esto está pasando, pongo algo de atención a lo que está diciendo.

—...para celebrar el amor especial entre estas dos personas que se unen en matrimonio. Esto simboliza la unión que comparten y el amor en el que desean disfrutar el resto de sus vidas.

Bueno, está siendo bastante dulce, dice la verdad, pero yo siento como me voy llenando poco a poco de muchas emociones.

Hay silencio en la iglesia, incluso puedo sentirme conteniendo la respiración. Sabía que hoy sería un día emotivo, pero no creí que iba a ser tan intenso. Es casi abrumador.

—Su matrimonio hoy es la unión pública y legal de sus almas, que ya han sido unidas en sus corazones...

Eso es todo, me convierto en un completo desastre. Las lágrimas corren por mis mejillas en total libertad, yo ya sabía que me desmoronaría, pero no esperaba que fuera tan pronto.

—El matrimonio les permitirá crecer como individuos, así como juntos, profundizará su amor y les permitirá enfrentarse al mundo juntos, de la mano. Por supuesto, necesitarán coraje, paciencia y sentido de la diversión para superar esto, pero esta vez se asegurarán de enamorarse una y otra vez.

Los dedos de Alejandro se aferran a los míos durante toda la ceremonia y puedo sentir que estoy ganando fuerza con él. Somos diferentes, no se puede negar eso, pero esas diferencias entre nosotros nos fortalecen tanto como nuestras similitudes. Supongo que nos completamos el uno al otro de alguna manera. Me da todo lo que no sabía que necesitaba, y creo que hago lo mismo por él. Sí, hemos luchado, pero la lucha que hemos soportado ahora significa que sabemos que podemos hacer frente a cualquier cosa.

La única vez que Alejandro quita sus manos de las mías es en el momento en que pronuncia sus votos y me pone el anillo en el dedo. Debido a lo diferente que ha sido nuestra historia de amor, decidimos apegarnos a los votos matrimoniales tradicionales.

—Yo, Alejandro Soler, te tomo a ti, Natalia Saldívar, como mi legítima esposa. Me comprometo a estar contigo desde este día en adelante, para bien o para mal, en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad, para amarte y cuidarte, hasta que la muerte nos separe —Una vez que el anillo está en mi dedo, Alejandro no puede evitarlo. Añade un poco de su propia inspiración—. Después de todo, tú eras la indicada para mí, desde el principio.

Mis ojos brillan, emocionados, y es mi turno de decir mis votos.

—Yo, Natalia Saldívar, te tomo a ti, Alejandro Soler, como mi legítimo esposo. Para respetarte en tus éxitos y tus fracasos, para cuidarte en la enfermedad y en la salud, para nutrirte, para crecer contigo a lo largo de nuestras vidas —Me las arreglo con él. Una vez que el anillo está puesto, añado mi propio pedacito—. Siempre fuiste tú, Alejandro.

—Ahora puedes besar a la novia.

Alejandro me mira con tal amor, que creo que me derretiré, siento una de sus manos tomar mi mejilla y luego me besa. Los sentimientos crecen mucho más cuando escucho el grito masivo y

animando desde la multitud a nuestro alrededor. Mientras compartimos nuestro primer beso como marido y mujer, la emoción que siento se mezcla con otras; confianza y seguridad. Con nuestros hijos a nuestro lado y nuestros amigos y familiares observándonos y compartiendo en este momento, no podría estar más feliz. Todo es perfecto.

—Te amo —susurra Alejandro mientras finalmente nos separamos—. Siempre fuiste tú.

Parece que esa va a convertirse en nuestra consigna, nuestro mantra para empujarnos hacia delante cuando parezca difícil hacerlo, nuestro lema para recordarnos que, aunque parezca que es así, realmente nada es tan malo. *Siempre fuiste tú*, las palabras que expresan lo que Alejandro y yo sentimos. El pegamento que nos mantiene unidos.

—Yo también te amo —digo suavemente mientras le acaricio la mejilla.

Luego tenemos una recepción hermosa, dónde bailamos y reímos mucho. Nuestro vals es de cuatro personas, pues cargamos a nuestros pequeñitos en brazos, y aunque quizá no comprendan bien lo que está pasando, creo que son inmensamente felices de ver a sus padres sonriendo.

Y lo son todavía más, cuando llegamos a casa, muchas horas después y estamos todos juntos. Ya no hay necesidad de que Alejandro se quede en mi casa y se vaya al día siguiente, ahora estamos en nuestro hogar. David y Lily están profundamente dormidos, por lo que tratamos de no hacer mucho ruido, solo espero que sigan así para que nos dejen dormir a nosotros también. Bien, en realidad quisiera que nos dejaran tener nuestra noche de bodas en paz, pero conociendo a mis hijos, no creo que sea posible.

No me equivoco cuando ya los hemos dejado en sus cunas, Alejandro comienza a besarme con desesperación en nuestra habitación y un llanto nos interrumpe justo cuando estoy tratando de desabrocharle la camisa. Nos detenemos y me encojo de hombros, puede que no sean tan pequeños, no deberían seguir despertándose por la noche, pero creo que no aplica para gemelos, pues si uno se despierta, el otro también lo hará.

—Yo iré.

Bien, que se ofrezca es algo lindo, así que lo dejo ir sin poner mucha resistencia. Creo que nuestros hijos tendrán hambre, así que voy a preparar algunos biberones y llevo pañales, por si los necesitamos. Me detengo antes de entrar a la habitación, pues Alejandro les está hablando, en susurros.

—... eso, no siempre fui bueno con mamá, o con ustedes dos, pero les prometo que nunca los volveré a dejar. Ahora soy mejor, y es gracias a ustedes también, bebés —Les está hablando directo a sus cunas, y ellos parecen entenderlo, pues le prestan mucha atención—.

He estado haciendo lo mejor que he podido durante este tiempo, y eso es algo que quiero continuar haciendo, porque son mi familia, y tengo suerte de tenerlos. A veces me pregunto dónde estaría sin su mamá, supongo que nos volveríamos locos sin ella, ¿verdad?

Su voz es tan tranquilizadora que creo que calma a David y a Lily. Si le sumamos a eso las hermosas palabras que está diciendo, yo simplemente podría elevarme por las nubes en este momento. Pero no lo hago, porque quiero decirle que no se trata solo de mí, que los dos... que los cuatro, formamos parte de este todo que construimos.

Doy un paso dentro de la habitación con una sonrisa, lista para hacérselo saber, mi corazón palpita fuerte, como la primera vez que lo vi, cuando no sabía que sería precisamente él, quien se convertiría en mi familia.

FIN.